

LA VIRTUD DE LA NOCHE



Diana J.

LA VIRTUD DE LA NOCHE

Diana J.

Dedicatoria y agradecimientos

Recordar los momentos que me tomó dedicar a ésta historia causa en mi interior una nostalgia que a su vez trae felicidad y complacencia a mi mente, el deseo y la pasión desbordada que invertí en ésta historia hace que mi alma se regocije. El placer que me trasmite leer un libro, y el placer de inspirarme para escribir, me hacen viajar a un mundo extraordinario, y me encanta admitir que... siempre es un gran esfuerzo para mí culminar un capítulo, o más aún, la historia en sí, siempre es un viaje del cuál no quiero volver, es mi escape, así que... a aquellos lectores y autores que saben a lo que me refiero.

...A mi madre, cómplice eterna, que llenó mi vida de realidad, que me permitió abrir mis ojos, que dejó mis alas crecer y que me animó a extenderlas en el momento adecuado; a ella... que con amor me mostró la magia y la luz en éste mundo lúgubre, que con su ejemplo me enseñó a ser valiente, a ser fuerte; que con fortaleza formó parte de mi forma de ser y de pensar.

La eternidad existe, y existe la inmortalidad... Ciencia infinita en el universo que, quizás, lleguemos a comprender en algún punto de nuestras vidas, no es necesario que estemos en éste mundo para hacerlo, pero cuanto antes mejor.

La primera mirada en el espejo en la mañana, puede reflejar algún recuerdo de pecado de la noche anterior.

1

Odio a los chicos. Son brutos, desordenados, sin disciplina, sin autodomínio y autocontrol, no los puedo tolerar; pero ahí estaba él, entre sus amigos, quienes jugaban como unos niños con golpes y risotadas, él estaba ahí, los miraba y simplemente había una sonrisa ligera en su rostro, tenía una mano en el bolsillo y la otra sostenía su mochila negra. De repente dirige su mirada hacia a mi y de inmediato esquivo la mirada de la suya, pero al pasar unos segundos, levanto la vista de nuevo hacia él y sigue mirándome, me pongo nerviosa, así que me pongo a caminar hacia su dirección, y paso de largo sin dirigir la mirada hacia él.

Su mirada es suave, pero sus ojos de color negro intenso, transmite misterio y tormento, fuerza y poder.

Su cabello negro, y ligeramente largo, su piel pálida, sus pestañas espesas, sus labios sutilmente carnosos, su altura, su espalda ancha, sus manos masculinas y tan bien cuidadas... Ahí había estado él, siendo una excepción de todos los demás hombres comunes, yo nunca había salido con ningún chico, nunca había interactuado con uno, porque no los puedo soportar, son realmente molestos, son como bichos, de esos que crujen al aplastarlos.

Hoy es lunes, y por fin he llegado a casa, voy a mi habitación, dejo mi mochila en la cama, me desvisto y voy a darme una ducha. Si me preguntan si acaso lo observo detenidamente, si, lo hago, lo hago todos los días, sin que él tenga percepción de ello, llámenme acosadora compulsiva, pero él llena mis requisitos, requisitos que ni sabía que existían, aunque no sé cómo hacer para que hablemos, algún día lo haremos.

Cuando salgo del cuarto de baño, mi teléfono móvil empieza a sonar con el tono de "Prayer in C - Lilly Wood & The Prick and Robin Schulz", cuando miro el nombre en la pantalla, pongo los ojos en blanco, es Aby, mi mejor amiga de la escuela primaria:

—Qué —le contesto

—Hey, misántropa, necesito ir a tu casa

—Pero que pesada eres

—Llego como en quince minutos —corta la llamada y tiro el celular en la cama

Aby es... Especial. Hace años atrás, cuándo tenía trece años, me había mudado de casa, y por lo tanto de escuela también, a diferencia de otras personas, no me sentí mal por mudarme, y cambiar mi estilo de vida, creo que tengo un problema psicológico, pero en realidad no me importa interactuar con nadie, estoy mejor sola, las personas me parecen algo idiotas y bastante frustrantes, así que siempre andaba sola y podía ver a los demás murmurar a mis espaldas, pero cuándo me mude, esperaba que fuera lo mismo de nuevo, hasta que Aby, se acercó a mi muy enérgica en la escuela, y empezó a hablar conmigo hasta por los codos, al principio solo quería golpearla, al pasar los días, ella insistía en pasar todo el tiempo posible conmigo, aturdiendo mis oídos con sus anécdotas y sus preguntas, hasta que empecé a abrirme con ella a la fuerza, pero se había ganado mi confianza, el poco cariño que tengo para dar, y mi respeto... ¿Quién demonios va el primer día de escuela a hablarle a alguien que no conoce con tanta energía y poca vergüenza?

Empieza a sonar el timbre repetidamente y la puerta a la vez con golpes... Si, Aby sigue enérgica.

Corro a abrir la puerta y ahí está la loca pelirroja con sus pantalones de chándal, y su camiseta suelta, sus zapatillas negras, y todo su rizado y largo cabello atado en una despeinada coleta, aún así se ve linda, sus pequeños ojos celestes se estiran debido a la sonrisa que tiene en el rostro. Me toma del rostro y me dice:

—¡Apártate cara de culo! ¡Tengo noticias! —suelta mi rostro y corre hacia el interior dando pequeños saltos y gritos, no puedo evitarlo así que pongo los ojos en blanco

—Qué tienes de nuevo, lindo tomatito —le digo forzando una sonrisa sarcástica

—El viernes... habrá... ¡UNA FIESTA! —empieza a gritar de emoción

—Ah há... ¿Y?

—¡Cómo que "¿Y?" ! —me responde eufórica— Es la fiesta de la fraternidad en la universidad, pequeña —me dice guiñando el ojo y yo me quedo poniendo cara de "sabes que no voy a ir"—¡NO ME MIRES DE ESA FORMA! Debemos ir, AMBAS, lo hacen solo 2 veces al año, me he perdido muchas fiestas por culpa tuya, y no pienso ir de parranda yo sola, ésta vez me acompañarás

—No puedo Aby, no puedo, tú lo sabes, no me gustan esas fiestas, no me gusta ver a esos animales perdiendo la razón con alcohol, y... teniendo sexo en cualquier lugar, es asqueroso —le digo poniendo cara de asco

—Jade, no es tan malo, por favor, acompáñame, hagamos ésto una vez, solo una —me pone cara de perrito maltratado

—Lo voy a pensar —le digo incapaz de soportar esa cara que pone cuándo quiere conseguir algo. Empieza a dar pequeñas palmadas y un grito contenido.

Ambas estamos en la misma universidad, los de la fraternidad realizan una fiesta de bienvenida a principio de cada año lectivo, y una fiesta de despedida al final del año, en los dos años que estuve en la universidad he asistido solo una vez a una de sus fiestas, y no logro comprender que es lo que buscan en ese tipo de eventos.

Tengo diecinueve años, aún vivo con mis padres, voy a la facultad de derecho, tengo una amiga pesada, no tengo ni tuve novios, mis padres estarán orgullosos de mí —pongo cara de póquer— pero hace un año encontré una motivación, una pequeña luz de esperanza en éste mundo lúgubre: el chico de ojos negros. Nadie sabe de mis sentimientos hacia él, ni siquiera Aby, hay algunas cosas que las guardo solo para mí.

2

Todo parece pasar en cámara lenta. Voy caminando con Aby, por el pasillo de la universidad, rostros conocidos y rostros desconocidos, cruzándose unos con otros, por en frente de mi, por detrás de mí, todos los días, misma rutina. Veo la boca de Aby balbucear, mis oídos están desconectados, asiento con la cabeza fingiendo escucharla, mi mente flota en un espacio desconocido, estoy aquí por inercia, aún no descubro que clase de ser humano soy.

De repente siento un choque fuerte contra la espalda de alguien, cuándo levanto la vista veo el pullover gris que cubre el miembro superior de la persona a la que acabo de atropellar.

—Lo sient... —trato de decir, y mi mirada queda clavada en sus ojos negros cuándo voltea a ver quién fue la estúpida que no se fija por dónde va, es gracioso como debe bajar su vista hasta mi. Su ceño se frunce ligeramente, esquivo la mirada y me dispongo a caminar de nuevo, entonces lo escucho hablar:

—La próxima, fijate por dónde caminas —me vuelvo a mirarlo, y una sonrisa muestra moderadamente sus dientes perfectos; ¿Se burla de mi?, la única reacción que tengo es la de seguir caminando, ignorándolo.

—¿Que pasa contigo, Jade? —escucho la aguda voz de Aby

—¿De qué hablas? —le digo confundida

—Olvídalo —me responde negando con la cabeza— estás en esos días donde no escuchas a nadie.

Dejo escapar un largo suspiro, tiene razón, pero debo concentrarme, aquello fue vergonzoso. Por primera vez, he oído su voz dirigirse a mí, su voz es grave y sensual... Esa sonrisa burlona y a la vez tan gentil que dirigió para mi, todo eso quedó archivada en mi mente. Me siento decepcionada de mi misma al tener sentimientos tan profundos hacia alguien, me deja sin el absoluto control sobre mi propio ser, y es frustrante, pero él lo vale.

—Mañana es la fiesta —le digo a Aby, tratando de entablar conversación y evitando que se vaya a molestar conmigo, detesta que no la escuche. Sus pequeños ojos se abren como platos, supongo que le asombra que le hable de la fiesta.

—¡WOA! Un momento... ¿A ti que te pasa? —me dice entrecerrando sus

ojos y yo dejo escapar una risa

—Aprovecha que estoy de humor —le digo sarcástica

—OH, si, claro. Pero ya que lo mencionas... iremos de compras hoy, necesitas un vestido, no permitiré que vayas con uno de esos —señala mis jeans y yo los miro para ver que tienen de malo, son cómodos.

—No usaré ningún vestido, lo sabes, fin de la conversación. —le digo alzando los hombros. Ella levanta sus cejas, y aprieta sus labios, ¡Ay, no! Ella no se dará por vencida, éste no es el fin de la conversación. Rayos.

—Te veo después, cara de ...

—Ya cállate —le respondo cortando su oración

Ambas tomamos direcciones opuestas. Voy a mi clase y tomo asiento; a partir de éste momento, la mañana corre y pronto llega la hora de salida.

Aby me espera en la salida, me toma del brazo, y comienza a balbucear de nuevo, entonces cierro con fuerza los ojos y trato de conectar mi cerebro, y lo logro.

—Conozco una tienda donde venden vestidos realmente hermosos, creo que te iría bien un tono oscuro...

—Iremos a ver un vestido para ti, sabes que no uso de esas cosas

—Oye, ¡al menos te probarías uno? —me dice poniendo de nuevo cara de perrito maltratado

—No puedo resistir a esa cara, deja de hacer eso —le digo riendo y ella me acompaña con risas.

La tienda de ropas es grande, el piso es de color blanco y el interior tiene algunas decoraciones en tono dorado. Vestidos cortos, largos, medianos, zapatos de tacones, blusas y faldas cortas, miles de accesorios de aquí para allá, ¡Que alguien me ayude a salir de aquí!

A veces pienso que debería haber nacido hombre, a veces también pienso que soy uno, pero con un reproductor sexual femenino. Aby está eufórica, siempre lo está, pero ama ir de compras como toda chica normal, trato de alcanzar su ritmo y ésta vez intentaré no morir en el intento.

—A ver, empecemos... —me dice mirando los vestidos— ¿qué tal éste? —sostiene un vestido sin mangas nibretelde color rojo oscuro, con un detalle plateado en el pecho, yo miro la prenda con los ojos muy abiertos y Aby sonrío de oreja a oreja.

—Yo... —comienzo a decir pero me empuja hacia el vestidor y me tira el vestido. Empiezo a mirar el vestido asqueada, es decir, me voy a ver del asco, esto no es para mí; decido que cuánto más rápido me lo pruebe, más rápido

saldremos de aquí.

Empiezo a quitarme la ropa que traigo puesta y quedo en ropa interior, me pongo el vestido con cuidado, y prendo el cierre que tiene en el costado.

Cuándo me miro en el gran espejo que tengo en frente, quedo sorprendida de lo que veo, puede que sea algo exagerada, pero en mi vida recuerdo haberme puesto un vestido. El color del vestido coopera con el tono pálido de mi piel, se adapta perfectamente a mi cuerpo delgado, mis curvas son modestas, el vestido no es estafalario, así que me gusta, aunque salir al público con esto puesto me resulta vergonzoso, arreglo un poco mi cabello liso y castaño con mis dedos, mi cabello me llega hasta la cintura, creo que todo sienta bien para con éste vestido, me acerco un poco más al espejo para examinar mi rostro, y mis ojos de color miel brillan con cierta emoción, esto es nuevo, y estoy acostumbrada a los cambios, mis labios carnosos están algo reseca, y de repente recuerdo aquel momento cuándo tuve que mirarlo a la cara tan de cerca, me tapo la cara con las manos, dejando un pequeño hueco entre mis dedos y sigo mirando mi figura reflejada.

—¡Sal de ahí de una vez! —me grita Aby, y me sobresalto, así que abro la puerta y veo a Aby con un vestido corto al cuerpo de color negro, es genial, a ella le queda bien hasta una bolsa sucia de papas.

Al verme, su boca toma la forma de una O perfecta, y lleva sus manos a su boca, cubriéndola, empieza a dar pequeños saltos en su lugar y contiene un grito agudo, yo no puedo hacer más que ponerme roja de la vergüenza.

—¡QUIERO QUE LLEVES ESE VESTIDO!

—Pero dijimos que... —le digo y ella me corta diciendo:

—Jade, ¿que tú estás demente a caso? ¿Has visto esto —dice señalando a mi cuerpo— en el espejo? Te ves hermosa, por favor no me hagas sufrir, llévate éste —me dice poniendo cara de perrito maltratado

—Aby... —dejo escapar un suspiro de frustración— de acuerdo, pero sabes que te odio, ¿no?

—¡ME AMAS, LO SÉ! Y yo te amo a ti —me dice riendo y yo río con ella también.

A veces los cambios son buenos, y así como ella trajo un buen cambio a mi vida, quizá éste vestido lo haga también.

3

Es viernes, día de la fiesta de despedida de la fraternidad. Genial. Son las 9:35 p.m, y debo ir a casa de Aby, juntas nos alistaremos para esa fiesta, e iremos una hora después de la hora acordada, no queremos ir demasiado puntuales.

Meto en mi bolso el vergonzoso vestido rojo, tomo mis llaves del auto, y salgo de casa. En veinte minutos llego a casa de Aby, toco el timbre y un minuto después sale un monstruo a recibirme, me sobresalto y al ver que solo es Aby con su asquerosa mascarilla de aguacate, y papel aluminio cubriendo mechones de su cabello, empiezo a reír.

—Avísame antes si saldrás a recibirme de ésta forma, me asustas —le digo riendo

—Entra, fenómeno de dos patas —me dice con una sonrisa de superioridad

Subimos al dormitorio de Aby, es bastante grande y cómodo, todo en color rosa, decenas y decenas de productos de belleza, accesorios, plancha y rizador de cabello, maquillajes, esmaltes de uñas, ésto más bien parece un salón de belleza en su máximo esplendor.

—Empezaremos con tu cabello y tu maquillaje —me dice frotando sus manos, como si yo fuera una escultura que debería ser terminada.

—Que abusiva eres, dijimos que solo el vestido —le digo horrorizada

—Deja de ser un hombre solo por una noche ¿quieres? —me dice y yo suelto un suspiro.

Aby empieza a peinar mi cabello, y cuándo acaba, comienza a maquillarme, quién sabe que estará haciendo con mi rostro, me da los últimos retoques en el maquillaje y el cabello.

—Lista. Estás hermosa, el maquillaje te sienta bien y luce bien tu cabello peinado —me dice con sus ojos brillantes de emoción.

—No tengo el valor de ver lo que le hiciste a mi yo original —le digo riendo y ella hace un gesto, mostrando que la ofendo.

—Iré a sacar mi mascarilla, ponte el vestido, ya vuelvo —me dice y va al sanitario en pequeños saltos.

Busco mi bolso, y cuándo lo encuentro, saco el vestido rojo, lo miro y no

puedo creer que vaya a ponerme ésta cosa. —Los cambios son buenos, los cambios son buenos— me digo mentalmente, así que decido dejar a un lado los pensamientos negativos, y me pongo el vestido, lo arreglo un poco con las manos y estoy lista, aunque algo me falta: zapatos. Aby llega a la habitación y leyendo mi mente me dice:

—Estuve pensando en tus zapatos, tengo uno que podría combinar con el vestido —va a su armario, y me trae un par de zapatos de tacón negro, son preciosos.

Me pruebo los zapatos y van bien con el vestido, Aby y yo calzamos igual, es una suerte.

—Estás perfecta, mírate —me dice mostrando el espejo que tiene en una esquina, y es verdad, me veo muy bien, me sonrío a mi misma, ésto si es nuevo. Mis ojos resaltan con el delineado negro, mi cabello está más liso, sin ningún accesorio, mis labios del color del vestido, ¡wow!, me gusta, sencillo y atrevido.

Son las 11:30 p.m y vamos una hora y media de retraso, pero esa era la idea. Llegamos a una enorme mansión, autos y motocicletas estacionadas por todas partes, y mucha gente... de verdad, mucha gente, la música a todo volumen. Aby y yo entramos dentro, y el interior es muy elegante, jóvenes por cada rincón de la enorme casa, todo parece estar dentro de lo normal, no debe ser tan malo, me daré ésta oportunidad, empiezo a sonreír y Aby deja escapar un grito.

—¡WOH! ¡ÉSTA SERÁ UNA GRAN NOCHE! —me dice Aby riendo —Iré a traer algunas bebidas para las dos, quédate aquí

—¡Aby, no me dejes!... —le grito pero ya no me escucha. Me siento en el sofá de cuero negro, hay dos chicas sentadas aquí pero estoy bien de igual maneras, me empiezo a sentir incómoda, siento como si todos me miraran, pero en realidad solo estoy acomplejada. Ya pasaron diez minutos desde que Aby se fue, y me levanto a buscarla.

La música que está sonando es "Blame —Calvin Harris", me gusta mucho ésta canción, así que dejo que ésta nueva energía fluya dentro de mí. Entonces todo cambia, me quedo helada cuándo veo al chico de ojos negros apoyado por un pilar, un vaso de plástico rojo en su mano, mirándome fijamente a los ojos, le sostengo firmemente la mirada, recuerdo que estoy bien vestida y escondida detrás del maquillaje, así que decido lanzar una sonrisa sensual para él, entonces veo a Aby venir detrás de él, y decido alcanzarla, aprovechando que estaré pasando al lado suyo.

Camino decidida hacia él, que divertido es ésto, es seguro que estará creyendo que voy junto a él, quiero reír pero me contengo, y camino con gestos seductores hacia él, y cuándo estoy por llegar a él, desvío mi camino para ir hasta Aby.

—Tardaste demasiado —le digo a Aby cuándo estoy con ella

—Estaba entretenida por un juego que están jugando los chicos y chicas por allá, debemos ir con ellos más tarde —me dice sonriendo, y me entrega un vaso de gaseosa. Entonces volteo a ver al chico de ojos negros, y sigue mirándome, de pronto sonrío y niega con la cabeza, tomando un sorbo de su bebida, luego se marcha.

¿Y eso? ¿Se burla nuevamente de mi? Pero es justo, lo que hice fue divertido y terrible —me río sola por el recuerdo.

Pero la pregunta del millón es... ¿qué hace él por aquí? Me sorprende verlo, y además está tan guapo, con esos típicos jeans azules que usa y una remera negra, es irresistible. Ésta noche no va pasar sin que yo me acerque a hablarle, y ya di un paso adelante.

4

—Ven —Aby me toma de la mano, y me lleva hacia un lugar— tenemos que jugar con ellos —añade muy enérgica.

—Jugar a qué cosa, que miedo —le digo nerviosa, nunca he hablado con nadie, a diferencia de Aby, ella es muy social.

—Ya lo verás, te va gustar —me dice y llegamos a un lugar donde hay chicas y chicos sentados en el piso en una ronda, y en el medio de ellos una botella vacía de vodka. Ay no, conozco éste maldito juego así que me empiezo a estirar del agarre de Aby.

—No quiero jugar esto, por favor déjame ir —le digo suplicante y de repente no conozco a Aby, está algo tomada

—Jade, no seas amargada, siéntate conmigo y juega esto —me dice riendo y tengo la sensación que debo cuidar de ella, así que nos sentamos y nos unimos al grupo, el juego está por empezar, están llamando a más gente que quiera jugar. Todo huele a alcohol y cigarrillo, todos están muy tomados y la noche recién empieza.

Trago saliva y abro grande los ojos cuándo, un chico y dos chicas se unen al círculo, siendo los últimos en llegar para el juego. Y adivinen, el chico es él. Solo quiero correr e irme de aquí, estoy actuando como una cobarde, pero no me gusta esto.

—¡BIEN! ¡EMPECEMOS! ¡WOH! —grita una chica con el cabello corto y teñido en rojo, y todos empiezan a gritar, emocionados. La chica del cabello rojo, acuesta la botella en el suelo, cuenta hasta tres y pone a girar la botella. Mi corazón palpita fuerte —que no me toque a mí, no por favor— me digo mentalmente y la botella va parando lentamente y queda señalando a la chica que está sentada al lado de él, ella parece fogosa, y algo vulgar con la ropa que lleva puesta, no me agrada. El chico abre mucho los ojos cuándo me ve, lo que me pone aún más nerviosa.

—¿Verdad o reto Cristy? —le dice la del cabello rojo y Cristy responde:

—¡RETO! —todos gritan y la aplauden

—Te reto a... Besar de forma apasionada a Tyler —le dice, y yo me pregunto quién demonios es Tyler, los gritos y aullidos comienzan a aturdirme, incluso Aby, quien grita a todo pulmón.

Entonces mi corazón se rompe por primera vez en trizas muy pequeñas. Cristy besa a Tyler, el chico de ojos negros. Nunca había sentido éste dolor, éste nudo en la garganta, ésta sensación de picor en el pecho, éste es terrible, sabía que no debí haber venido. La forma en la que Cristy lo besa me provoca celos y repulsión, solo quiero dar golpes repetidos en su nariz, no lo soporto más.

—Iré al baño... ne—necesito ir al baño —le grito a Aby en el oído, ya que del barullo imponente no creo que escuche. Me levanto del piso, y me volteo para buscar un lugar más tranquilo, entonces escucho a Aby gritar:

—¡JADE! —me volteo a mirarla y luego miro a Tyler, quién me mira con cierto dolor y preocupación, no lo soporto más, e ignoro a Aby, y camino deprisa hacia un lugar menos molesto que ese.

Por eso odio a los chicos. Él resultó ser uno más, creía que era diferente. Después de tanto tiempo, lágrimas empiezan a picar en mis ojos, así que seco mis lágrimas rápidamente y miro mis dedos llenos de delineador negro.

Maldición —me digo a mi misma en voz alta y comienzo a buscar una habitación, pero todas están cerradas con llave, pero al intentar abrir una puerta, se abre y entro deprisa en ella, todo está oscuro así que empiezo a buscar el interruptor de la luz, mientras lo busco, me sobresalto por el ruido que hace la puerta al abrirse, es un chico, y está tomado, muy tomado, y cuándo me ve, sonrío de una forma asquerosa, que me hace descubrir sus intenciones.

—Hola preciosa —me dice arrastrando las palabras, y desde aquí puedo oler el alcohol. Se acerca de prisa hasta a mi, y yo retrocedo, pero me toma de la muñeca con fuerza, y yo empiezo a estirarme de su agarre, me empiezo a llenar de miedo y furia. Odio a los hombres, definitivamente los odio.

—¡SUÉLTAME! —le grito con todas mis fuerzas y levanto mi rodilla para golpear en su entrepierna, cuándo lo golpeo, se agacha debido al dolor, y doy un rodillazo en su rostro, en ese mismo instante se prende la luz en la habitación y ahí está Tyler parado en la puerta, quién mira la escena con cierto terror. Los tres en la habitación nos miramos en silencio.

—Vete —le dice Tyler con voz autoritaria al chico arrodillado ante mi con la nariz rota empapada de sangre. El chico se levanta con el rostro distorsionado aún por el dolor, y Tyler no quita la mirada de mi, finalmente quedamos en la habitación solo él y yo. Tyler cierra la puerta con llave y mi respiración se vuelve agitada.

—Ábrela, y déjame ir —le digo furiosa y con voz temblorosa

—Tranquila, no voy a hacerte daño —me dice levantando sus manos

—¿Ah, sí? —le digo riendo sarcástica

—No soy como ellos —me responde y yo empiezo a reír con fuerza. Le encanta burlarse de mí.

—Abre la puerta —le digo en tono autoritario y él se acerca a mí, lentamente hasta que queda solo a un centímetro de mí. Respiro agitada y mi corazón palpita aún más rápido. Puedo percibir su aroma, y no huele a alcohol, no huele a cigarrillo. Huele a... ¿shampoo? y su propio aroma, es fresco y embriagante, quiero cerrar los ojos y aspirar su aroma. Su cuerpo emana cierta electricidad hacia a mí, que me hace temblar por dentro, levanto la vista hacia él y ambos nos miramos fijamente, está tan cerca de mí que podría besarlo.

—¿Asustada? —me dice con su voz grave y sensual. La habitación está en un completo silencio, solo él y yo.

—No —le respondo con voz temblorosa.

5

—Aún con el maquillaje corrido te ves hermosa —me dice casi en un susurro y examina mi rostro, que vergüenza, estaré luciendo igual que un mapache.

Se acerca muy despacio a mis labios, y queda a menos de un centímetro de ellos, puedo sentir su aliento fresco, siento sus manos rodear mi cintura, con suavidad me acerca más a él, me preparo mentalmente para éste momento, ¿dejo que me bese? Maldición, es tarde para decir ésto ahora.

De pronto, sonrío con malicia y se retira de mi cercanía, se aleja de mi y va hacia la ventana. ¿Qué fue eso?

—¿Crees que no lo he notado? —me pregunta mirando hacia la ventana y yo me quedo sorprendida por su pregunta y a la vez por su cambio repentino de actitud.

—¿Disculpa? —es todo lo que soy capaz de decir.

—Me observas. Siempre lo haces. —me dice, y se voltea a mirarme, su rostro luce divertido. Le gusta ésto de burlarse de mi, pero no es eso lo que me hace abrir como platos los ojos, y temblar de vergüenza por dentro, ¿a caso no he sido sutil al observarlo? Claro que lo he sido.

—No puedo comprender de qué hablas —le digo fingiendo confusión. Me ha pillado. En estos momentos quisiera que la tierra me trague.

—¿Por qué lo haces? —me pregunta simplemente y me doy cuenta que no tengo escapatoria, pongo los ojos en blanco y suspiro frustrada.

—Eres... extraño, y diferente —le digo mirando por todas partes menos a él. Se acerca de nuevo a mí y me empiezo a acelerar, ¿por qué demonios no deja de hacer esto? Me tortura, no sé cómo controlarlo.

—Tú no lo notas, pero también lo hago —me dice y me asombro debido a sus palabras. ¿También me observa? Quiero reír de la emoción pero no lo hago, me mantengo tan seria como sea posible.

—¿Me observas? —le pregunto

—Si, y disfruto cuándo nuestras miradas se cruzan, aunque solo sean unos segundos —me responde, muerde sus labios, y niega con la cabeza.— Jade... —dice mi nombre en un susurro, siento que me derrito, suena tan bien en sus labios.

—Creía que no eras de venir a fiestas —le digo y voy hacia la cama a sentarme, estos zapatos están matando a mis pies.

—Ésta es mi casa —me dice levantando una ceja, y yo lo miro con la boca ligeramente abierta, de verdad no esperaba esa respuesta. ¿ésta mansión es su casa? ¿Es un narcotraficante?

—Y... ¿Tus padres como permiten esto? —le pregunto soltando una risa sarcástica, no puedo comprender ésto.

—No tengo padres, murieron hace un año —me dice muy serio, y me avergüenzo por mi pregunta.

—Lo lamento, no quería...

—¿Y tú a qué viniste? —me pregunta secamente, un puñal.

—Solo acompañaba a una amiga, es todo. —le contesto, y empiezo a sacarme éstos molestos zapatos.

—Puedes recostarte si quieres, ésto durará un rato más, y aquí estarás segura, nadie entra aquí.

—¿Por qué no? —pregunto curiosa, y ahora que lo pienso no me fijé en la habitación imponente que se abría ante nosotros.

—Es mi habitación. Estaba aquí toda la noche, cuando decidí ir a revisar a fuera, olvidé cerrarla con llave.

Su habitación, vaya, podría ser mi casa solo ésta habitación, y recorro la vista por todo el cuarto.

La cama es de cuero negro, y hay sábanas de seda negras encima, recorro mis manos por la suave sábana, dos mesas a cada lado de la cama, una lámpara en cada una reposa sobre ellas, las paredes son de tapiz color beige, hay una repisa grande en un lugar donde hay muchos libros, una enorme televisión, su placard, el cuarto de baño, un escritorio, un equipo de sonido, y bajo mis pies, una suave alfombra de terciopelo negro, y en el medio de la habitación una lámpara de araña. Estrafalario.

—Eres observadora —dice y me saca de mis pensamientos. Recuesto la mitad de mi cuerpo en la cama, estoy muy cansada, y lo veo venir, también se recuesta en la cama, y mira el techo, deja escapar un largo suspiro, y me doy cuenta que lo estoy observando, ésto no es sutil, así que desvío la vista hacia el techo también, que extraño es todo ésto.

Hace unas horas dije que no dejaría pasar ésta noche sin hablar con él, y aquí estoy, acostada en una cama con él a lado, a una distancia prudencial, pero a lado.

—¿Por qué haces una fiesta, entonces? —decido preguntar y romper el

silencio.

—Éste desperdicio necesita ser ocupada, y no tengo problema con ello —me dice mirando al techo. Me siento mal por sus padres, él se encuentra solo en realidad, él solo en ésta enorme casa.— Pero no soy de fiestas —me dice en tono serio.

—Ya veo... Solo me da curiosidad cuán presto estabas a besar a Cristy —le digo fríamente y de pronto me arrepiento de haber dicho tal cosa, quiero darme una cachetada. Oigo su risa, lo miro, y tiene una sonrisa enorme en el rostro, mostrando sus dientes perfectos, es tan hermoso cuándo sonrío de esa manera, pero ¿de qué demonios se ríe?

—¿Estás celosa? —me dice girando todo su cuerpo hacia mí, sostiene su cabeza con una mano y me mira divertido. Nunca lo había visto así, lo que me divierte también.

—¡No, claro que no! No tengo por qué sentir celos —le digo de una forma muy obvia, pero en realidad si siento celos, es frustrante.

—Eres tan mala mintiendo —me dice sonriendo de nuevo— No lo haré de nuevo, entonces —añade despreocupado y me sorprende.

—Tú puedes hacer lo que quieras, no soy nadie para ti —le digo algo dolida por mis propias palabras y me levanto, pero él toma mi mano con fuerza, lo estira hasta que me deja acostada en la cama nuevamente, se sube a horcajadas sobre mí, toma mis manos y lo sube sobre mi cabeza, de nuevo nuestras miradas se juntan, respiro agitada, mi pulso se acelera, odio cuándo provoca éstos sentimientos en mí. Con una mano sujeta las mías, y su otra mano se dirige lentamente hacia el lado de mi corazón, sin despegar sus ojos de mí.

—Siempre fuiste todo para mí —me dice muy serio y no puedo creer lo que escucho. Así como él lo ha sido todo para mí, él confirma que yo lo he sido todo para él.

6

Abro los ojos, y me encuentro acostada de boca abajo en la cama, veo mi vestido rojo extendido en una silla, así que me sobre salto y abro mucho los ojos, tratando de saber dónde estoy y que rayos pasó a noche. Estoy entre las sábanas de seda negras de Tyler, y llevo puesta una remera blanca, que por cierto me quedan enormes, y pantalones de chándal también enormes, oh Dios, son de Tyler.

Pero me tranquilizo al recordar que solo pasamos la noche hablando, hasta que dije que dormiría un momento, es obvio que me dormí como doce horas, lo que no recuerdo es haberme puesto su ropa, que vergüenza si quien me cambió fue él, me tapo el rostro avergonzada.

De pronto, escucho una suave melodía, la melodía parece emitir de un piano, miro hacia el techo, y parece provenir de arriba, recorro la vista por la habitación y la luz del sol baña todo el dormitorio, así que me levanto, y voy descalza a buscar a Tyler.

Trato de no hacer ruido, y cuándo salgo de la habitación, todo está impecable, considerando la fiesta de a noche, me pregunto qué hora es, y de pronto recuerdo a Aby, decido llamarla después. Voy subiendo las escaleras, son de madera fina, y la melodía de piano se oye más cerca, hasta que llego al lugar, respiro hondo antes de mostrarme a Tyler, pero antes de hacerlo, me asomo con cuidado para espiar solo un poquito.

Un frío terrible recorre mi cuerpo, mi cuero cabelludo pica, mi piel se eriza, mi corazón palpita con fuerza, me escondo y me pego contra la pared, llevo mi mano a mi boca, no sea que se escape un grito, no puedo creer lo que acabo de ver. El enorme piano de cola, está tocando solo. Y Tyler se encuentra sentado en un sillón leyendo un libro, los dedos de su mano libre, se movían como si ejecutara el piano, y pude ver las teclas del piano moverse solas, que demonios es eso. De pronto la melodía deja de sonar y rápidamente trato de bajar las escaleras de prisa pero Tyler me sorprende.

—¿Jade? —me llama por mi nombre y soy incapaz de mirarlo, pero lo hago.

—Hola —le digo con una sonrisa forzada.

—¿Subiste a espiar y luego te bajas sin saludar? —me pregunta, su ceño se

frunce y puedo notar que su respiración se acelera, lo que me confirma que está nervioso y que algo oculta.

—N—no, es solo q—que no quería molestarte —le digo muy nerviosa, él deja escapar un suspiro tembloroso.

—Ven aquí —me dice y entra de nuevo a la habitación. Tengo mucho miedo, estoy confundida, quisiera escapar ahora que no me ve, pero, ¿y si me atrapa de nuevo? Subo, y entro lentamente a la habitación, parece ser la sala de estar, ahí está el piano endemoniado, un juego de livings blanco, una televisión, una mesa con sillas al rededor, y bajo todo ésto, una suave alfombra beige, haciendo juego con el color de la pared, grandes ventanales se exponen en ésta habitación y una lámpara gigante de araña en el medio de la habitación.

Tyler me mira, aún con el ceño fruncido, su boca una línea fina, parado a lado del piano, no puedo moverme de la puerta, siento que debo estar cerca de la salida para correr si es necesario.

—Acércate —me dice en tono autoritario y empiezo a temblar, pero empiezo a caminar hasta llegar donde él. Estoy a un metro de Tyler, y él se acerca a mí para cerrar la distancia que he puesto entre nosotros.

—No te asustes —me dice con la voz en calma y aún muy serio, pero esas palabras aún me hacen temblar. Hasta ahora no he dicho ninguna palabra, y seguiré así, debido al miedo que ésto provoca en mí.

Tyler levanta su mano hacia las teclas del piano, sin tocarlas, no quita sus ojos de los míos, y de pronto, las teclas del piano se aprietan solas emitiendo la misma melodía que escuché hace rato. Abro los ojos y la boca, asombrada, Tyler puede hacer que el piano emita sonidos sin ser ejecutado con las manos, lo miro con la misma expresión, ojos y boca abierta. Entonces él baja su mano, y me da la espalda para ir hacia el sillón donde estaba sentado, yo simplemente me quedo parada en shock, mirándolo fijamente, hasta que él toma asiento, y desde ésta distancia, nos quedamos mirando al otro.

—¿Qué demonios es eso? —le digo finalmente señalando el piano

—Telequinesis, ¿has oído sobre eso? —me dice incómodo, lo miro perpleja, aún sorprendida por todo ésto, Tyler resultó ser, no solo "diferente", también resultó sobrepasar la palabra "extraño".

—¿Mu—mueves cosas sin... tocarlas? —pregunto tartamudeando, y mi pregunta resulta ser estúpida y obvia.— ¿desde cuándo puedes hacer ésto?

—Desde siempre —me responde— Y... hago otras cosas —añade orgulloso

—¿Como qué? —le pregunto abriendo de nuevo los ojos como platos.

Algo como ésto—escucho su voz en mi mente, lo que me hace reaccionar de una forma vergonzosa

—¡OH DIOS MÍO, QUE FUE ESO! —le digo horrorizada y una sonrisa divertida aparece en su rostro.— No es divertido Tyler, ¿quién sabe de ésto? —le pregunto algo nerviosa, entonces Tyler llega hasta a mí en menos de un segundo, eso fue una velocidad extrema, considerando la distancia que nos separaba, y otra vez lo miro asombrada.

—Solo tú —me dice con una sonrisa, y sus ojos negros brillan de emoción, lo que conmueve a mi corazón, sus dedos palpan suavemente mi mejilla.

—¿Eres un... Vampiro? —le pregunto confundida y empieza a soltar risotadas que me resultan contagiosas, mi pregunta fue estúpida.

—No —me dice entre risas

—¿Que eres, entonces? —le digo acercándome de nuevo a él, y su risa desaparece quedando solo con una sonrisa.

—Averígualo...

—¿Y cómo lo voy a hacer? —le pregunto algo confundida y ansiosa, entonces él se vuelve para ir hacia la ventana.

—Esa es la parte interesante, ¿no crees? —me dice con una sonrisa cómplice, y algo me dice que estoy cerca de saberlo y a la vez tan lejos.

—Lo haré —le digo con superioridad, y menea la cabeza sonriendo, me mata cada vez que hace eso.

—Te queda bien ese atuendo —me dice divertido y yo me avergüenzo de repente al darme cuenta que llevo su ropa.

—Tú... —empiezo a decir señalando la ropa— ¿me has puesto ésto?

—Es... irresistible verte dormir, y con ese vestido... —me dice y muerde sus labios, yo solo quiero ir a esconderme tras el sofá.— Tuve que hacerlo, lo siento —añade mirando hacia la ventana.

—Por cierto, duermes como una piedra —vuelve a hablarme, y ríe, su risa es ronca y contagiosa, así que río con él, entonces escucho a mi estómago gruñir y él abre mucho los ojos.

—Ven, tienes que comer —me dice acercándose a mí, me toma de la mano y me lleva a un lugar en específico que supongo ha de ser la... ¿cocina?

Bajamos, y luego llegamos al comedor, solo hay una mesa larga de madera fina, sobre ella reposa un enorme candelabro, como en todas las habitaciones de ésta casa que pude alcanzar a ver, hay una lámpara de araña en el medio del elegante comedor, cuadros de frutas y rosas adornan las paredes, un enorme ventanal, y alfombra beige.

—Siéntate aquí, voy a pedir que nos hagan el desayuno —me dice y me deja sola en el comedor. Tomo asiento en la cabecera de la mesa, y me siento como una reina, soy una niña cuándo pienso de ésta forma , me sonrío a mí misma. Pero mi sonrisa desaparece cuándo recuerdo lo que dijo Tyler... ¿Pedirá que nos hagan el desayuno? ¿Hay alguien más aquí entonces? Me pregunto cómo se las arregla Tyler para mantener todo ésto. Al pasar quince minutos, Tyler viene, y se para a lado de mí, me mira divertido, levanta una ceja y me dice:

—Ese es mi lugar —me dice y yo me río sarcástica

—Ah, ¿sí? —le digo y me acomodo mejor en el asiento, siempre se me va

bien lo desafiante.

—Te hacen falta modales —me dice con una sonrisa, y va a sentarse al otro extremo de la mesa. ¿Tan obstinado es? Prefiero sentarme a su lado que estar tan lejos, así que me levanto y voy a tomar asiento a su lado, él me mira sorprendido.

—Buena chica —me dice entonces y yo levanto una ceja, algo ofendida, no vine para darle el gusto a él, sino a mí.

—¿Disculpa? —le digo desafiante

—Desafiándome de nuevo —menea la cabeza divertido. Entonces aparecen dos personas en la puerta del comedor, una mujer de melena larga, lacia y negra, con un fleco que casi cubre sus ojos, es muy alta y delgada, tan blanca como un papel, lleva una bandeja de plata en sus manos con el desayuno, y a su lado un hombre de unos veintisiete años, cabello largo y negro, misma altura y mismo color de piel que la mujer, lucen realmente misteriosos y extraños, visten ropa negra absoluta, ella un vestido elegante de corte perfecto, y unos tacones de punta negro, y él un pantalón de vestir con una camisa negra, zapatos negros relucientes, ambos nos traen el desayuno, de repente miro los ojos del hombre, y son de un color dorado brillantes, ambos bajan con cuidado el desayuno en la mesa y se retiran en silencio.

—Que miedo —le digo a Tyler mirando el desayuno.

—¿El desayuno? —me dice sorprendido

—Las personas que acabaron de salir —le digo muy obvia

—Spencer y Kate, trabajan para mi desde que era pequeño —me dice y de pronto noto que se arrepiente de sus palabras. ¿Desde que él era pequeño? Pero estas personas lucen muy jóvenes. Pista número uno.

Un desayuno americano completo. Me como todo lo que está en mi plato y Tyler apenas ha tocado el suyo, decido no molestarlo. Spencer y Kate han limpiado la casa y lo han dejado como nueva, ahora que lo pienso.

—Gracias por todo —le digo a Tyler, y él me mira con cierta ternura.

—De qué —me dice con una sonrisa ligera.

—Debo ir a casa —le digo entonces

—Te llevaré a casa —me dice y yo me sorprendo.

—Traje mi auto, podré ir sola —le digo y creo que herí sus sentimientos

—De acuerdo, ve a cambiarte —me dice y yo me levanto para ir de nuevo hasta su habitación, al salir me encuentro con Kate, un escalofrío recorre mi columna vertebral.

—Hola —le digo incómoda y ella simplemente hace una reverencia

modesta hacia mí y sigue caminando. Eso fue extraño en absoluto, entro a la habitación de Tyler y la cama está arreglada, me pongo el vestido y los zapatos, recojo mi bolso, y salgo de la habitación.

Tyler me espera en el salón principal, cerca de la salida, aquí fue la fiesta la noche anterior, me pongo a recordar.

—Te acompaño —me dice y toma mi mano, entrelaza sus dedos con los míos y un hormigueo agradable sacude mi interior. Llegamos hasta mi humilde automóvil, unHyundai accent de color plateado, saco las llaves de mi bolso, y miro a Tyler.

—Ten cuidado —me dice Tyler y se acerca lentamente a mí, posa sus labios en mi frente, y luego me mira ofreciéndome una sonrisa, le devuelvo el gesto, me armo de valor y subo de puntillas para besar su mejilla.

—Gracias, te veré pronto —le digo y subo al auto. Soy incapaz de mirarlo, odio las despedidas y ésta ha sido la despedida más dolorosa que he tenido en mucho tiempo, arranco el motor y voy por la carretera.

Definitivamente éste vestido ha traído un cambio inesperado y agradable a mi vida, se lo debo a Aby, me pregunto cómo estará esa pequeña zanahoria. Definitivamente Tyler es encantador, y... definitivamente estoy enamorada de él, en todas las formas en la que una mujer puede enamorarse, y es la primera vez que siento todo esto, Tyler resultó ser extraño, misterioso, más de lo que pude imaginar, pero eso es genial, lo excluye absolutamente de los demás.

Ahora la gran pregunta es... ¿qué clase de ser es él realmente? ¿Estoy segura que no es un vampiro?

Averígualo... —recuerdo sus palabras y de pronto me pongo a dudar. Lo descubriré.

8

Me he quedado dormida. A penas he llegado a casa y tumbé mi cuerpo en la cama, aunque dormí toda la noche en casa de Tyler, llegué de su casa muy exhausta, es extraño. Aún llevo el vestido rojo, necesito darme una ducha caliente, se ha hecho oscuro, es de noche y me pregunto qué hora es, he dormido tanto, más que otras veces en mi vida. Cuándo me levanto a encender la luz, me sorprende cuándo la luz no se enciende, bajo las escaleras, y trato de encender las luces de mi casa, pero ninguna se enciende, que extraño... Supongo que ha sido un corto circuito, aunque no es muy frecuente, y suele pasar cuándo hay tormentas, pero ésta noche es despejada y algo calurosa.

Un escalofrío me invade, y la piel de mi brazo izquierdo se eriza, fricciono mi brazo, y me voy a la cocina a buscar velas, mis padres aún no llegan, así que debe ser menos de las 9:00 p.m. Encuentro las velas, y las enciendo con cuidado, llevo dos a mi habitación, me encierro en el cuarto de baño, y dejo correr el agua en la bañera, —que romántico— me digo a mi misma, un baño a la luz de las velas, la luna da un poco de su luz por la ventana, me empiezo a relajar y desquitarme de ésta molesta prenda, me meto al agua tibia, y recuesto mi cuerpo. Mi mente empieza a reproducir miles de recuerdos, pero se detiene en el momento en cuándo Tyler estaba tan cerca de mis labios, a punto de besarme, y lo frustrante que resultó que no lo haya hecho, es como si se hubiera dado cuenta de cuán acelerada estaba debido a su cercanía, como si le hubiera resultado gracioso lo fácil que puede él descontrolarme, pero es simplemente imposible, no logro contener mis emociones. ¿Soy solo yo? O de verdad es irresistible, es tan extraño ese hombre... Oh, y cuándo besó mi frente, tan dulce a la vez de extraño.

De pronto escucho ruidos en la planta baja, abro mis ojos algo asustados, son ruidos de utensilios en la cocina, ha de ser mi madre que ya ha llegado, pero no escuché su auto entrar al garage. Salgo con cuidado de la bañera, envuelvo mi cuerpo con una toalla, y salgo hacia mi habitación, y ésta vez oigo que ha caído al suelo una cacerola, me sobresalto y tapo mi boca con la mano, cierro con llave la puerta de mi dormitorio y empiezo a secar mi cuerpo de prisa, me pongo una blusa grande con un short, abro el cajón de mi escritorio y saco un arma de fuego calibre 45, tengo experiencia con las armas de fuego, y

también armas blancas, y lo reservo para momentos como éstos, ya que la mayoría del tiempo quedo sola en la casa.

Abro con cuidado la puerta sin hacer ruido, y bajo sigilosa por las escaleras, y cuándo llego a la cocina, me asusto cuándo veo a un gato negro sobre la repisa, deo escapar un suspiro de alivio, entonces espanto al gato, pero éste no huye como la mayoría de los gatos huyen, debe ser un gato doméstico, me acerco a él y cuándo alargo la mano para acariciarlo, el gato bufaba lo que me sobresalta recogiendo mi mano de nuevo, entonces el gato se vuelve humo negro en frente de mí, lo que me hace gritar y retroceder de prisa, que demonios fue eso, de repente el humo negro crece lentamente, hasta formar la silueta de una persona, mi respiración se acelera y mi corazón palpita con fuerza, me lleno de miedo pero soy incapaz de mover un solo músculo, las luces parpadean un par de veces y se prenden todas las luces en la casa, pero ni el gato ni la silueta de una persona que formó aquel humo están, desapareció. He dicho tantas veces la palabra "extraño" ésta noche, pero no puedo evitarlo, todo está siendo muy extraño, y esto no lo he visto nunca, me da tanta curiosidad.

Subo de nuevo a mi habitación, y cuándo abro la puerta, grito con todas mis fuerzas, preparándome para disparar, hay una persona parada en el medio de mi habitación, con unacogullanegra, viste igual que un monje, lo que me asusta aún más.

—Alce las manos, dónde yo pueda verlas, tengo un arma —le digo autoritaria y me sorprendo de que la voz no me ha fallado. De pronto escucho esa risa ronca, que me resulta conocida, frunzo aún más el ceño, confundida, entonces ésta persona saca la capucha de su cabeza, y deja al descubierto su rostro, es... ¿Tyler? Algo no me cuadra, luce exactamente como Tyler, pero siento que no es él, me pongo aún más rígida, preparada para disparar.

—Soy yo, Jade, deja de apuntarme con esa cosa —me dice divertido, me resulta desconcertante, mi cuerpo fluye en adrenalina, el miedo se ha ido, y el coraje se apodera de mí, no es Tyler, algo muy fuerte dentro de mí me dice que no es él, sus ojos... lucen diferentes, hay maldad en ellos.

—No eres tú, aléjate de mí —le digo cuándo veo que lentamente se acerca a mí, entonces escucho la voz de Tyler desde a fuera de la casa, está gritando desde a fuera.

—¡JADE, INVÍTAME A ENTRAR! ¡ALÉJATE DE ÉL! —me grita y abro mucho los ojos, entonces la persona que está en frente de mí se transforma en humo negro, y luego desaparece. Abro mi boca en una O perfecta, asombrada

por lo que mis ojos vieron, entonces corro hacia la entrada de la casa, abro la puerta y ahí está Tyler parado, su rostro lleno de dolor y angustia, al verme, sus ojos brillan, salgo de la casa y corro a sus brazos, él me abraza, estoy llena de asombro, miedo y adrenalina.

—¿Estás bien? —me pregunta muy preocupado, examina mi rostro y luego todo mi cuerpo.

—Estoy bien pero, no comprendo lo que acaba de pasar —le digo confundida y agitada

—Está bien, está bien —me dice abrazándome de nuevo— No volverá —añade en un suspiro

—¿Quién no volverá? —le digo mirándolo a sus ojos negros brillantes, éste era el brillo que no había en los ojos de aquel ser.

—Te lo diré adentro —me dice y yo me volteo para ir dentro de la casa, cuándo entro, no escucho los pasos de Tyler, lo que me desconcierta, me vuelvo a ver porque no viene tras de mí, y lo veo parado en la puerta.

¿Qué ocurre? Me pregunto a mí misma, por enésima vez lo digo: que extraño...

9

—¿Por qué te quedas ahí parado? —le pregunto confundida

—¿Puedo pasar? —me pregunta

—Puedes —le respondo y él entra con cuidado al interior y sus pasos se vuelven seguros a medida que avanza.

De pronto recuerdo dos cosas: la primera, ¿cómo supo que estaba en peligro y llegar en el momento justo? Y la segunda, mientras estaba en mi habitación con aquel sujeto, lo escuché pedirme a gritos que lo invite a pasar desde fuera de mi casa. Algo no me cuadra en éstas dos cosas, y lo voy a aclarar ahora.

—¿Cómo supiste lo que me estaba sucediendo? —le suelto y él se queda mirándome pensativo

—Cuando una persona está ligada a mi emocionalmente... Puedo saber cuándo se encuentra en peligro, veo el futuro de esa persona cinco minutos antes de que suceda lo que está destinado a suceder. Significa que cinco minutos antes de que pasara, pude ver lo que iba a ocurrir y vine tan rápido como pude... Puedo alterar la probabilidad de que algo suceda, es decir que pude haber evitado aquello pero no puedo hacerlo cuando seres como esos se ven involucrados.

—¿Qué clase de ser era lo que vi? —le pregunto aún asombrada por su explicación, puede hacer tantas cosas, debe ser poderoso.

—Son espíritus, sombras de la noche, merodean por el mundo humano, son quienes incitan a las personas a cometer malos actos... Tus sentimientos hacia mi, llaman su atención, cuando los humanos se involucran demasiado con cosas que no forman parte de su mundo, éstos espíritus cobran poder, pueden incluso poseer cuerpos, pueden tomar la forma de un animal o cualquier cosa, son peligrosos.

Un escalofrío me inunda y toda la piel se eriza, me lleno de miedo y de pronto no me siento segura, me pregunto cómo podré dormir después de esto, en qué me he metido.

—¿Va estar detrás de mí ahora? —le pregunto asustada, entonces saca algo de su bolsillo, es un collar aparentemente de oro, tiene una piedra azul en forma redonda, es muy bonito y misterioso.

—Quiero darte esto, no sólo para que te recuerde a mi, también te protegerá, evitará que cualquier ser maligno se acerque a ti, y cuando te encuentres en peligro, una pequeña vibración sentirás por tu piel —me dice y me coloca el collar, me hace sentir más tranquila aunque no comprenda que hace especial a este collar, pero confío en él.

—Gracias —le digo sonriendo

—Luce bonito en tu cuello. Es... mágico. Spencer, el hombre que viste hoy en mi casa, es un hereje, mitad hechicero, mitad vampiro, es muy poderoso, le he pedido que haga un collar especial para ti, antes de que todo esto ocurriera. No podré estar a tu lado siempre así que de algo servirá eso —me dice señalando el collar. Así que Spencer es un hechicero y un vampiro... ¿y qué será de esa mujer? Kate... no parecían humanos de todos modos. Estoy en un estado de shock, lo que me hace estar en con una calma aparente.

—¿Puedo preguntar algo más? —le pregunto con la vista algo perdida en mis pensamientos.

—Dime

—¿Por qué no has entrado simplemente? Tuve que invitarte a entrar, me resulta extraño —le digo con la voz apagada

—Eso... Tendrás que averiguarlo tú —me dice y su rostro luce preocupado— ¿te encuentras bien? —me pregunta muy serio restando importancia a mi pregunta.

—Estoy bien —le respondo y camino hacia el sofá, necesito tomar asiento

Es extraño. Los vampiros no pueden entrar en una casa sin antes ser invitados a pasar, pero no puedo asegurar que Tyler es un vampiro, según leí, la luz del sol los daña y he visto a Tyler andar normalmente en plena luz del día, estoy confundida.

Tyler toma asiento muy cerca de mi, y despierta mis emociones más cursis.

—No permitiré que te hagan daño —me dice y yo sonrío para él

—Eres tan dulce... normalmente no lo soporto viniendo de otras personas —le digo sarcástica y él ríe

—Lo sé, es lo que te hace especial... Me fascinas —dice y puedo sentir su pasión en esas palabras, me llega en lo profundo

—Y tú a mí —le respondo mirando fijamente sus ojos negros

—Que ruda eres —me dice tomando el arma que aún sostengo.— ¿Sabes usarlo? —me pregunta divertido

—Si y podría usarlo contigo —le digo como una chica mala y peligrosa, él sonrío divertido

—Hazlo —me dice y se levanta— Te desafío —añade divertido y ha tocado mi punto débil, amo que me desafien.

Entonces me levanto y preparo el arma, él retrocede quedando a una distancia de mi, nos miramos fijamente, apunto a su corazón.

—¿Estarás bien? —le pregunto levantando una ceja

—Estoy esperando —me responde con una sonrisa

Dejo escapar un suspiro y aprieto el gatillo...

10

—Qué clase de ser eres... —me pregunto a mi misma en un susurro, una pregunta sólo para mí.

La bala queda suspendida en el aire, a unos treinta centímetros de él, mi ceño se frunce, mi respiración es irregular, ¿cómo ha hecho eso?

Tyler toma la bala con sus dedos, y camina sensual hacia mí, tan seguro de sí mismo, como si no existiese nada en el mundo que podría hacerle daño, él puede controlarlo casi todo. Llega hasta mí, se encuentra tan cerca, otra vez mis emociones se vuelven volátiles, no puedo controlarlo. Él toma mi mano, sin quitar sus ojos de los míos, y pone la bala en mi mano, yo miro la bala, impresionada por lo que vi, todo es tan irreal, temo estar soñando.

—¿En el corazón? —me pregunta levantando una ceja— ¿Querías darme en el corazón? —añade sonriendo, oh Dios mío, cuándo sonrío de esa forma...

—¿Cómo puedes hacer cosas como éstas? —le pregunto asombrada— Éstas cosas son imposibles...

—No son imposibles, no vives en el mundo que crees —me dice muy serio

—Querría morir si fuera el mundo en el que creo vivir —le respondo

—No sabes lo que dices —me dice exasperado, y se aleja de mí dándome la espalda

—Estoy harta del mundo ordinario Tyler, todo es tan común, todo es tan asqueroso... —le digo aún más exasperada— Esperaba algo como ésto, todo éste tiempo lo he esperado —añado con la respiración agitada

—¿Y sabes tú, lo que he esperado yo? —me dice volviéndose hacia mí de nuevo

—Dime

—A ti. Me sentía en paz cada vez que sentía tus ojos sobre mí, traté de mantenerte fuera de ésto, pero esa noche... Fue imposible para mí.

Un escalofrío agradable recorre por todo mi cuerpo, ¿él correspondía a mis miradas todo éste tiempo?

—No debiste esperar tanto tiempo, ésto al fin y al cabo se dió —le digo

—El destino nos quiso unir tantas veces... Y me sentía obligado a alterar la posibilidad de que eso ocurriera, estuve evitándolo todo éste tiempo.

—¿Como haces todo eso? —le pregunto confundida

—Tengo el poder de manipular la probabilidad, es decir que puedo hacer que pasen cosas inesperadas o que no pasen cosas esperadas. —me responde. Esto no lo había escuchado jamás.

—No debiste hacerlo conmigo —le digo acercándome a él. Entonces siento como si estuviera sobre una caminadora, estoy caminando con la intención de acercarme a él, pero no puedo llegar hasta él, es como si caminara en mi sitio, dejo de caminar, y miro a Tyler, quién sonrío divertido, él ha hecho esto, alteró la probabilidad.

—No es divertido —le digo fingiendo frustración, entonces se acerca a mí, me toma de la cintura y me acerca a él.

—Ah, ¿no? —me dice en un susurro— Bien... Debo irme entonces

—De acuerdo —le respondo sin ningún interés, aunque quisiera sujetar sus piernas, y no dejar que se vaya. Me besa la frente, acaricia mi mejilla, y se dirige hacia la puerta, entonces lo acompaño.

—Tu padre vendrá en un momento —me dice sin girar hacia mí, va hasta su auto... Su lujoso automóvil negro.

Sube tan elegante al interior de su auto, y va a la carretera. Un minuto después el automóvil de mi padre llega. Que exactitud —me digo a mi misma.

Subo a mi habitación, me tumbo en la cama, sobrecargada de tantas cosas sobrenaturales. Pero esto me agrada, que un ser sobrenatural me corresponda sentimentalmente, me hace sentir especial, ¿por qué se habría de fijar en alguien tan común como yo? De igual formas, esto es muy diferente al mundo en el que vivo, de verdad, lo he esperado.

De pronto recuerdo a Aby, me sobresalto y empiezo a buscar mi móvil, cuándo lo encuentro, veo ciento treinta llamadas perdidas, cuarenta mensajes, y todos de Aby, tapo mi rostro con mi mano, me agobia tanto cuándo se pone así, entonces la llamo, y contesta en el sexto tono.

—¡POR DÓNDE ANDAS, DESGRACIADA! —me dice literalmente gritando, y yo pongo los ojos en blanco

—Lo siento ahm... —dejo escapar una risa, si supiera por dónde andaba...

—¡DE QUÉ TE RÍES! —me dice y su voz suena enojada lo que me causa aún más risa, no tengo idea de qué me pasa. Entonces recuerdo al espíritu que se apareció en mi cuarto, y todo rastro de risa y sonrisa desapareció, debo mantener a Aby fuera de esto.

—No es nada es solo que me da risa cuándo te pones así —le respondo

—Bien, déjate de rodeos, ¿dónde estás? —me pregunta

—Estoy en mi casa por supuesto, a noche no me sentía tan bien así que me

regresé temprano, lo siento —le miento

—Oh si, discúlpame tú, a noche fue una aventura, y no sabes lo que me traje a casa —me dice riendo

—No me digas —le digo, esperando lo peor

—Conocí a un chico, es tan guapo, y... ¡UY! Creo que me gusta —me dice con su voz chillona

—Hablaemos de ésto cuándo estés frente de mí. Tendrás que explicarme mejor

—Bien, te veo mañana —me dice emocionada y yo corto la llamada.

Con Aby todo parece estar en equilibrio con respecto al mundo tan ordinario, y ahora con Tyler, estar con Aby me resultaría extraño, creo que estoy dejando que ésto me afecte demasiado.

Tyler puede manipular y controlar objetos con su mente, puede comunicarse con otras personas sin mediar palabra alguna, tiene una agilidad sobrehumana, puede manipular la probabilidad de las cosas, puede ver el futuro de la persona que está ligada a él cinco minutos antes de que suceda, ¿qué más sabrá hacer? Lo que aún no puedo saber es que clase de ser es, sé muchas cosas acerca de su mundo, pero no acerca de él, es frustrante.

11

Éste hombre... Me hace sentir como una chica peligrosa. Siento que debería estar todo el tiempo a su lado, soy incapaz de estar lejos de él. Y lo que hago en éste momento es una locura, son las 2:30 a.m de un domingo, y estoy conduciendo hacia la casa de Tyler.

Nunca me había sentido tan enérgica, con tantas ganas de estar con alguien, necesito de él.

Todo está aún oscuro, las calles están despejadas, el interior de los edificios y las casas también oscuro, todo el mundo durmiendo y yo aquí corriendo junto a un hombre que acabo de conocer.

Voy a toda velocidad, aprovechando que la carretera anda vacía, ésto se siente genial, en diez minutos llego a la casa de Tyler, ésto es una locura. Toco el timbre un par de veces con intervalos de un minuto, entonces la puerta se abre y... ¡MALDITA SEA! Tyler está sin remera, lleva un pantalón negro de vestir, su cabello alborotado, y sus ojos negros brillantes, llenos de curiosidad al verme. Su pectoral es voluminoso, su abdomen tan bien marcados, soy una descarada, lo observo con la boca ligeramente abierta. ¡REACCIONA JADE!

—Hola —le digo al fin, tratando de concentrarme en sus ojos. Me sonrío sin mostrar sus dientes, y con su mano me invita a pasar al interior de su elegante mansión.

—¿Puedo hacer algo por ti? —me dice con su voz ronca, ¿quiere matarme con su sensualidad o qué?

—S—sí —consigo tartamudear

—¿Necesitas ayuda a éstas horas? —me pregunta con una ceja levantada, y una sonrisa en sus labios

—Ahm... —tengo la mente en blanco, en realidad solo quería estar con él, no quiero nada más. Tyler muerde sus labios y niega con la cabeza

Viene lentamente hacia mí, y mi respiración nuevamente se vuelve irregular y agitada, está insoportablemente sexy, joder, como hago con ésto, no me lo esperaba así. Entonces algo en mi se enciende, ese algo que me convierte en una mujer llena de deseos pasionales, ese algo que me impulsa a conseguir mis deseos... Camino también hacia él, y ambos cerramos la distancia que nos separaba, estamos frente a frente, su rostro luce tan serio,

entonces su mano se dirige a mi nuca, acariciando con sus dedos el nacimiento de mi cabello, ésto es relajante, de pronto sujeta mi cabello y levanta mi rostro un poco más hacia él, y quedo con la boca abierta, se acerca a mi barbilla y parece estar aspirando mi aroma, cierra con fuerza sus ojos, y yo empiezo a temblar, no sé qué clase de ser es y estoy a solas con él, es una completa locura. Entonces me mira a los ojos de nuevo, levanta mi remera, y sus manos sujetan mi cintura, el tacto de su piel con mi piel es una sensación terriblemente exquisita, respiro cada vez más agitada, no entiendo cómo logra él no volverse loco, me acerca totalmente a su cuerpo, de modo que siento mis pechos haciendo presión contra su abdomen, la desventaja aquí es que soy mucho más baja de estatura que él. Me levanta, y rodeo su cintura con mis piernas, Tyler sonrío juguetón, le devuelvo el gesto, empieza a caminar, y subir las escaleras, entramos a su habitación, y nuestras miradas permanecen juntas, me acuesta en la cama y queda él sobre mí, cuándo intento rodearlo con mis brazos, él me sujeta con sus manos, nuestras manos quedan entrelazadas, no puedo evitarlo, así que muerdo mis labios, ésto es tan nuevo para mí.

—¿Estás jugando conmigo? —me pregunta muy serio y yo sonrío juguetona
—Has empezado tú —le respondo

Empieza a besar mi mejilla, mi barbilla, entonces no puedo evitarlo y cierro los ojos, deajo escapar un gemido, que demonios estás haciendo Jade— me digo mentalmente, pero ésto es inevitable, quiero ésto... Continúa besando mi cuello, aspira de nuevo mi aroma, y aprieta con fuerza mis manos, un gruñido gutural escapa de su garganta, y en menos de un segundo, se aleja de mí, está con la espalda contra la puerta de la habitación, cerrando con fuerza sus ojos, y respirando con dificultad, entonces mi collar comienza a vibrar, un cosquilleo al rededor de mi cuello.

—Jade, aléjate de mí —me dice aún sin abrir sus ojos, y me empiezo a asustar, ¿qué está pasando con él? El collar cada vez vibra con mayor intensidad hasta que empieza a pinchar mi piel, ésto duele.

—Tyler que sucede —le digo con voz temblorosa

—Vete, vete de aquí —me dice y su voz demuestra que está poniéndose furioso, abre sus ojos, y en ellos no hay brillo, son como los de un animal hambriento. No comprendo que fue lo que hice. Tyler se aparta de la puerta, entonces yo salgo corriendo de la habitación, bajo las escaleras de prisa, hasta llegar a la salida, corro hasta el auto, y enciendo el motor, rápidamente me dirijo a la carretera, y las lágrimas de frustración y furia empiezan a picar.

—¡Maldición! —digo golpeando el volante. Ésto no ha ido como quería,

solo deseaba pasar otro rato con él. Ahora no sé cómo hemos quedado, no sé si podría volver a mirarlo a la cara, la vergüenza inunda mi ser, y ahora no comprendo que demonios acabo de hacer, hace un momento estaba loca, y no había nada que pudiera atajarme, pero ¿ahora? Ahora solo quiero dejar que mis lágrimas me ahoguen.

12

Sus ojos... Había más obscuridad en ellos de lo que jamás pude ver, no tenían ese brillo que tanto lo caracterizaban, en ese momento, sentí haber estado con un extraño y no realmente con Tyler, lo que me asusta aún más ahora que lo pienso mejor.

Y el collar... Él dijo que me protegería de seres malignos, y en aquel instante, el collar tuvo vida propia, ¿puedo pensar que Tyler es un ser maligno? Es confuso, el collar solo se activó en ese instante, otras veces estando con él, no pasaba nada. Que frustrante resulta ésto, siento que estoy a punto de descubrir lo que realmente es Tyler, pero siempre hay algo que me hace dudar al respecto.

Creo que estoy yendo muy rápido, debo dejarlo en paz, debo alejarme de él, estoy corriendo un tipo de riesgo que no puedo imaginar cuánto daño podría causarme. ¿En qué te has metido, Jade?—me pregunto a mi misma.

No puedo evitar que las lágrimas caigan, y resbalen por mis mejillas, no tenía idea de lo dañino que resulta ésto de querer a alguien.

El sueño viene a buscarme, siento mis lágrimas secarse en mi rostro, mi corazón se endurece de nuevo, he vuelto. Se acabó.

(...)

—¿Quieres un poco? —me pregunta Aby, invitándome su helado de chocolate y fresa. Odio el chocolate, lo sabe.

—No seas pesada —le digo algo fastidiada

—Pero bueno Jade, ¿qué sucede contigo? Normalmente siempre estás rabiosa pero hoy te pasas —me dice exasperada.

—Lo siento, no he dormido bien —le digo bajando un poco más la guardia. Aby no tiene la culpa de todo ésto.

—No aguantas nada. ¿Tan mal lo pasaste a noche? —me pregunta, y en realidad no tiene idea de nada. No pienso decírselo.

—No, es... Es solo que dormí demasiado por el día, y no logré conciliar el sueño al llegar la noche. —le respondo distante, maldición, necesito intentarlo de verdad, necesito poner buena cara.

—Es un lindo domingo, Jade, no arruines nuestra tarde juntas. Puedo soportar cierto grado de mal humor, pero conozco cuándo pasas los límites

—me dice muy seria, nunca la había visto así, bueno... al menos en mucho tiempo.

—Está bien —le digo forzando una sonrisa— Cuéntame de ese chico al que conociste en la fiesta —le digo animándola, y funciona, me sonrío picarona. Oh, gracias al cielo, Aby ha vuelto.

—No imaginas lo guapo que es —me dice emocionada y yo quiero rodar mis ojos pero me contengo. Que estupidez.

—¿Qué más? —le respondo algo impaciente— Describe al chico, Aby, no soy adivina —le digo riendo

—Bien. Es alto, su piel es en verdad pálida, nunca había visto tal blancura... —me dice con el ceño fruncido, como si el tono de la piel del chico le confundiera. Me pongo inquieta al oír sus palabras.

—Continúa —le digo con una sonrisa forzada, y creo que he interrumpido sus pensamientos, se ha quedado pensativa, así que cuándo la animo a seguir describiendo al chico, se sobresalta.

—Ah, si... Ahm, su cabello es largo, bastante sexy —me dice subiendo y bajando sus cejas, me quedo totalmente helada. —Que no sea quién creo que es, por favor, por favor— me digo a mentalmente.— Sus ojos, el color de sus ojos son extraños, pero bonitos, parecían un color dorado, no estoy segura, estaba algo borracha— me dice restando importancia. Es él.

—¿Te ha dicho su nombre? —le pregunto muy curiosa, lo que hace que Aby arrugue su ceño.

—Ay no lo sé —me dice riendo— de verdad estaba algo borracha. Creo que dijo algo de Skipper... No, ahm, Stephan, no lo sé —me dice riendo aún más y me hundo en mis pensamientos, totalmente en shock. El chico a quién ella describe es Spencer, el personaje que vive con Tyler. Maldición.

—Dime algo —vuelve a decirme

—¿Crees que sea buena idea que salgas con él? —le pregunto algo incómoda

—Es un hombre muy reservado —me dice exasperada— Pero de ese tipo me gusta —añade juguetona

—Como que reservado, explícate —le digo impaciente

—Quería tener una pequeña aventura con él esa noche, ya sabes... Pero no me ha dejado tocarle siquiera, es extraño.

—¿Cómo lo encontraste? —le pregunto entonces

—Fui a buscar el baño, pero me perdí dentro de la casa, llegué a un punto de la mansión dónde ya no habían personas, y Skipper estaba ahí —me dice

alzando sus hombros

—¿Deseas volverlo a ver? —le pregunto preocupada

—Algo en él me llama la atención, así que sí —me responde mirándome fijamente. Aby, no lo hagas —me digo mentalmente.

—Es una lástima que no sepamos donde vive —le miento

—Oh, sí, es cierto —me dice algo desanimada— Ya veremos, pues, que desea el destino para mí —añade riendo, y dejo escapar un suspiro de alivio.

—¿Y qué hay de ti? —me pregunta

—Todo en su sitio, lindo tomatito —le digo guiñándole el ojo

—No parece —me dice entrecerrando sus ojos, y siento que puede ver a través de mí, me incomoda.— Ayer creo que fue el día en el que más tiempo estuvimos sin hablarnos, me sentí extraña —me dice riendo

—Tienes razón, pero solo estaba agotada, es todo —le respondo

—¿Que fue lo que realmente pasó, Jade? —me pregunta seriamente

—Tenía náuseas y el ruido me agobiaba un poco DEMASIADO —le digo enfatizando "demasiado"

—Entiendo. Que sensible eres —me dice riendo de nuevo.

—Debemos ir el lunes a retirar nuestras calificaciones —le digo cambiando el tema

—Es verdad. ¿Qué tienes pensado para las vacaciones de verano? —me pregunta emocionada. Otra vez pensando en parrandas.

—No lo sé, ahm, ¿dormir? —le pregunto, y ella pone sus ojos en blanco.

—Prepara tu bronceador, y tu traje de baño, hace tiempo que deseo ir a la playa —me dice dando pequeños saltos. Me gusta la playa, en algo coincidimos con Aby.

—De acuerdo —le digo sonriendo y ambas chocamos nuestras manos, muy emocionadas. Es cómodo tener al menos algo en común

13

Revolver rincones, es lo que hago cuándo estoy nostálgica y algo enfadada. Nunca me había sentido tan mal emocionalmente, estoy confundida. Hace dos años, vi por primera vez a Tyler en el instituto, sabía en el primer momento en que lo vi, que era extraño, pero yo no era la persona correcta para llamar a otra persona "extraño", aún así me agradaba sentir que al menos hay alguien más a parte de mí, que emane extrañeza. Ser extraño muchas veces no puede ser una virtud, muchas veces no puede ser motivo de orgullo, pero siempre me he aceptado como soy, nunca intenté cambiar, estoy bien... Creo.

Planeaba solo mirarlo de lejos, cada vez que podía, planeaba conocer sus gestos y movimientos desde lejos, pero nunca planeé lo que está sucediendo ahora entre nosotros, las cosas se dieron de forma repentina, todo pasó tan rápido y a la vez tan lento. Quizá solo necesitaba pasar por todo ésto, para darme cuenta que no pertenezco al mundo de Tyler, para darme cuenta que no soy suficiente para él, que no soy compatible con él.

He quedado con la incógnita sin resolver. Poderes sobrenaturales, seres sobrenaturales, y dijo que Spencer era mitad hechicero, mitad vampiro, ambos tienen rasgos parecidos, especialmente en la altura y el color de piel. Y volviendo en aquella noche de locura, donde fui junto a Tyler, cada vez que tenía acceso a mi cuello, aspiraba mi aroma, podía sentir su placer al hacerlo, recuerdo con que fuerza apretó mis manos cuándo estábamos en la cama, recuerdo cuándo después no pude reconocerlo, solo veía a un animal hambriento y furioso tratando de contenerse, y recuerdo la forma en la que el collar se activó en ese momento. ¡ESO ES! El collar, Spencer... Quizá Spencer haya hecho algo para Tyler, que pudiera permitirle andar con normalidad bajo la luz del día, así como hizo para mí éste collar, es seguro que Tyler tiene algún objeto consigo, o algún tipo de hechizo que lo protegiera, que lo haga parecer como un ser humano normal, de otro modo su existencia sería extraña para el que lo conociere si tan solo saliera por las noches.

Sus poderes sobrenaturales, el hecho de no poder entrar en una casa sin ser invitado, aspirar el aroma de mi cuello y sentir placer al hacerlo, sus características físicas: sus ojos negros, su altura, su piel pálida, esa sensualidad irresistible que emana... Y un posible hechizo para evitar que el

sol no lo dañe. Desde aquel momento, no he descartado la idea de que Tyler fuera en verdad un vampiro, solo necesitaba pistas que me hicieran estar segura de ello, y ahora no tengo demasiadas pistas pero las que ya tengo resultan obvias y encajan en la opción "vampiro", pero aún no sé como confirmarlo, y dudo mucho que Tyler me lo diga, menos en las condiciones en las que nos encontramos. Necesito una última pista, una más. Si sospecho que es un vampiro, entonces debo centrarme en todo lo relacionado al vampirismo, y comparar las características de un vampiro con las características de Tyler. Una pista más, solo una más.

(...)

Paso a buscar a Aby, debemos ir a retirar nuestras calificaciones, y empezará nuestras vacaciones, estoy entusiasmada por la idea de ir a la playa, es lo único que puede hacerme cambiar de humor, y él... Ahora él también. Rayos.

—Tardaste demasiado —me dice Aby al subir al auto y yo le pongo mala cara

—Lo siento, mi alarma no ha sonado

—Bien. Estuve viendo los hoteles cerca de la playa, deberíamos quedarnos al menos tres días —me dice poniendo cara de perrito maltratado y yo sonrío

—De acuerdo, reservaremos una habitación, y tú dormirás en el piso —le digo muy seria

—Ah, si, claro —me dice apretando sus labios y levantando sus cejas... Ese gesto.

—¿Y ese collar? —me dice Aby curiosa

—Ah, ésto... Ahm, me lo dio mi padre —le miento

—¿Y eso? —me pregunta alzando una ceja, no me está creyendo

—No lo sé, me lo dio y ya —le digo forzando una sonrisa

—Es... Lindo y algo extraño —me dice algo confundida

—Si —le digo tocando la piedra del collar

Llegamos a la universidad, y nos dirigimos hacia la cafetería para luego ir por nuestros documentos, cuando entramos en la cafetería, hay un círculo de personas, como si estuvieran haciendo una reunión de grupo, se escuchan sus risas, se ven felices. Aby y yo pedimos un café descafeinado con leche, no puedo dejar de mirar hacia el grupo de personas reunidas, especialmente en éste mismo momento, donde gritan eufóricos, trato de ver que es lo que están haciendo, la curiosidad simplemente me mata.

¿Otra vez mi corazón partiéndose en trizas pequeñas? —Jade, no te pongas a llorar, no ahora, ¡NO AHORA!— me grito mentalmente a mí misma.

Tyler y Cristy, la zorra de la fiesta, la zorra que probó sus labios. Sentada sobre el regazo de Tyler, y él aceptando su inmodestia. ¿Qué demonios pasa con esos dos? Especialmente con Tyler... Estoy segura que él sabía que yo estaría aquí, especialmente por sus... extraños poderes de manipular la probabilidad, maldito imbécil.

El círculo de personas, comienza a desintegrarse, y cada uno sale de la cafetería, incluyendo Cristy, quién tuvo que bajar de su cómodo asiento. Tyler me ve, y yo lo miro fijamente, su rostro está muy serio, sus labios una línea fina, toma a Cristy de la cintura sin sacar sus ojos de mi, y sale con ella de la cafetería.

En éstos momentos, soy un mar agitado, tengo un nudo enorme en la garganta, unas ganas terribles de gritar y llorar a la vez, pero no puedo hacer ninguna de las cosas, simplemente me quedo neutra por fuera, pero por dentro estoy gritando, reventando.

No puedo soportar ésto, así que dejo a Aby en la cafetería y voy corriendo para alcanzar a Tyler, mi mente está bloqueada, sin la capacidad de pensar en mis acciones, mi corazón late muy de prisa, estoy llena de adrenalina, puedo sentir mi sangre hirviendo y circulando muy de prisa. Cuando llego hasta Tyler y Cristy, quienes están tomados de las manos como dos malditos tortolitos, agarro del hombro a Cristy y dirijo mi puño a su nariz, la tomo de los hombros y la tiro al suelo, subo sobre ella a horcajadas y la golpeo repetidamente en su rostro, entonces siento a Tyler tomarme, de modo que libera a Cristy de mis golpes, lo que me enfurece aún más, ¿LA DEFIENDE AHORA? Ésto le costará.

Me libero de Tyler a pesar de su fuerza, y cuándo lo miro, su rostro luce confundido.

—Eres igual de basura que todo éste nido de gusanos —le digo apretando los dientes, nunca había sentido tanta rabia. Entonces siento a Cristy tomarme del hombro, y sin sacar los ojos de Tyler, la golpeo nuevamente con mi codo, escucho que cae al suelo, y Tyler respira agitado. Me acerco lentamente a él, y Tyler simplemente se queda mirándome.

Siento un terrible ardor en todo mi cuerpo, siento la energía fluir en mí, es tan extraño. En un momento veo a dos chicas venir corriendo hacia Cristy, y en mi mente se desarrolla una escena, dicha escena se trata de éstas dos chicas siendo empujadas y siendo tiradas al suelo, un segundo después, ésta escena se

proyecta y se hace realidad, ambas chicas son empujadas por el aire, y son tiradas al suelo, una corriente eléctrica corre por todo mi cuerpo, y abro mucho los ojos, ¿Las he empujado yo?, por el rabillo del ojo veo a Tyler mirarme con los ojos muy abiertos, entonces veo a Aby mirando la escena desde la entrada de la cafetería, nunca la he visto mirarme de esa forma, con tanto terror, lleva una mano a su boca, me quedo helada, y ahora mi cerebro comienza a reaccionar, ¿qué he hecho?

Camino hacia la salida de la universidad, a toda prisa, dejando a Cristy, a las dos chicas, a Aby y a... Tyler atrás. No quiero ver sus rostros ni por un segundo más. Ésto es peor de lo que imaginé. Esa no era yo.

Estoy dentro de mi automóvil estacionado, sujetando fuerte el volante, con los ojos muy abiertos, tratando de asimilar lo que acaba de pasar, he golpeado a Cristy, hice que aquellas dos chicas volaran en el aire para que cayeran al suelo, y ahora puedo recordar cada una de sus miradas, incluyendo a Aby. ¡Oh, maldición! ¿Cómo explicaré todo ésto? Aby no sabe absolutamente nada. Y Tyler... ¿En qué me has metido?

Veo a Aby corriendo hacia el auto, y mi respiración se agita, ¿que le diré ahora? Aby entra bruscamente al auto, y me mira con el cejo fruncido, la veo en mi campo de visión, no soy capaz de mirarla.

—Jade... —me dice con su voz apagada y empiezo a temblar, no lo entiendo.

—¿Hay algo que deba saber? —me habla de nuevo enarcando una ceja.

No tengo idea de qué decir, así que me quedo callada, mirando hacia mi ventanilla, sé que no podré quedar en silencio ni por cinco minutos pero necesito pensar en algo.

—¿Cómo has hecho aquello? —me pregunta muy insistente

—Qué —le respondo bruscamente

—Ha estado de película, Jade. —me dice abriendo mucho sus ojos pequeños— Primero: Golpeaste a Cristy, y no tengo idea de por qué, y luego Karen y Sara... ¿Volaron en el aire para caer al suelo? —me dice confundida.

Me quedo en silencio, no puedo decirle la verdad.

—Jade, deja de inventar excusas en tu mente, porque no voy a creer nada de lo que digas a menos que sea compatible con lo que ha pasado hace un momento —me dice muy nerviosa

Entonces veo a Tyler venir hacia nosotras, me apresuro a encender el motor, e ir rápido de aquí, finalmente el auto empieza a andar, pero de repente el motor falla y deja de andar ¿QUÉ DEMONIOS? Maldito Tyler. Abre la puerta de mi lado, y me saca del auto tomándome del brazo, empiezo a estirarme de su agarre tratando de librarme, pero es imposible, hace que lo mire al rostro, y luce intrigado, lleno de curiosidad, y algo de enojo.

Aby viene hacia nosotros y empieza a gritar a Tyler. Oh, si, sálvame de ésteapestoso —suplico en mi mente.

—¿Puedo saber que estás haciendo con mi amiga? —le dice Aby muy enojada— Déjala en paz —dice por último y Tyler la mira curioso.

—¿Podrías dejarnos un momento? —le dice Tyler muy serio y Aby retrocede lentamente, hasta que se vuelve para dejarnos a solas. Parecía un robot, tan inusual en el carácter de Aby.

—Qué quieres —le digo a Tyler sin mirarlo, entonces él levanta mi rostro y hace que lo mire de nuevo.

—¿Cómo has podido hacerlo? —me pregunta muy curioso— No me refiero a golpear a Cristy, ya lo sabes —me dice enarcando una ceja y yo trago saliva.

—No lo sé —le digo con la voz temblorosa

—Tienes que venir conmigo —me dice en tono autoritario y yo lo miro confundida

—¿Por qué tendría que hacerlo? —le digo librándome de su agarre

—Spencer podría saber cómo pudiste hacerlo, Jade, no puedes dejar ésto sin resolver.

—Puedes ir a resolver tus asuntos con Cristy, y dejarme en paz —le digo entrando al auto, intentando que arranque el motor, y no puedo evitar girar los ojos.

—¿Puedes dejar que me vaya, por favor? —le digo a Tyler perdiendo la paciencia. Es su culpa que el motor no funcione, no deja de utilizar sus molestos poderes, me siento inútil.

—Dije que no. Vendrás conmigo. —me dice y salgo del auto, fastidiada

—Luego resolveremos nuestros asuntos —me dice con una sonrisa divertida, lo que me dan ganas de golpearlo.

—No puedo dejar a Aby, menos ahora, no le he dicho nada sobre ésto, y ella no lo entiende. —le respondo

—Puedo resolverlo. Quédate tranquila, además... Deberías agradecerme que no estás en problemas ahora mismo —me dice divertido

—¿Cómo se supone que has evitado que me meta en problemas? —le pregunto sarcástica

—Hice que el rostro de Cristy sane, y también que olvidaran lo que vieron, todas las personas que llegaron a ver, que para tu suerte no fueron muchas. —me responde y yo frunzo el ceño confundida

—¿Cómo? —le pregunto aún confundida

—Podré hacer lo mismo con tu amiga —me dice con calma

—¿Borrar éste recuerdo de su mente? —le pregunto, y me gusta la idea,

prefiero que Aby no se meta en esto. Y Tyler asiente con su cabeza.

—Si quieres, puedo hacerlo —me dice

—Hazlo. No quiero que recuerdo nada de esto —le digo nerviosa

—Con una condición —me dice— Acompáñame

—¿Tengo opción? —le digo sarcástica

—No —me dice sonriendo y mostrando sus dientes perfectos.

—No voy a perdonarte esto. ¿Crees que puedes hacer conmigo lo que quieras? ¿En un segundo dejarme en la nada y al otro segundo volver a hablarme como si no hubiera pasado nada? —le digo poniéndome molesta de nuevo

—Una situación que resolver a la vez, ¿de acuerdo? Hablaremos de esto. —me dice exasperado y yo giro los ojos.

De pronto me pregunto dónde está Aby, y ella está metida en el auto, con la mirada fija en el frente, ¿qué sucede con ella?

—¿Qué pasa con ella? —le pregunto frunciendo el ceño confundida

—La obligué a que nos dejara solos —me dice restando importancia

—¿Cómo? —le pregunto sorprendida

—Manipulo la voluntad de las personas —me dice muy serio

—¿Hay algo que no puedas hacer? —le pregunto impaciente. De verdad, hace de todo.

Deja escapar un suspiro, y va junto a Aby, yo me quedo mirándolos desde afuera, Tyler la mira fijamente a los ojos y le dice algo que no puedo oír, entonces Aby pestañea un par de veces y me mira, me ofrece una sonrisa y yo suspiro aliviada. Gracias al cielo, por ahora prefiero ahorrarme la explicación de todo esto.

—Bien. ¿Ahora vendrás conmigo? —me pregunta Tyler regresando junto a mí.

—Debo llevar a Aby a casa, luego iré junto a ti —le digo seriamente

—De acuerdo. Si no vienes, iré por ti —me dice y se vuelve dejándome. Subo al auto junto a Aby, y ella parece la Aby normal de siempre.

—¿Nos vamos? —le pregunto con una sonrisa

—Sí. —me responde— Ésta noche reservaré las habitaciones y saldremos el miércoles, así pasaremos el fin de semana —me dice emocionada y yo cierro los ojos con fuerza, aliviada.

—De acuerdo —le digo sonriendo.

Solo espero resolver el dilema con Tyler. Oh, y por supuesto, éste extraño poder que tengo ahora. Quiero mantener a Aby fuera de esto todo lo posible.

Espero resolver ésto. Hay tanto que atender.

15

Voy conduciendo hacia la casa de Tyler, todo mi cuerpo tiembla, no me encuentro muy bien, siento mareos y que mi respiración quema mis fosas nasales, es incómodo.

Cuándo llego, estoy parada frente a la elegante puerta de Tyler, lo pienso un par de veces, tratando de calmar mis nervios, pero es inútil así que simplemente toco el timbre, después de un momento, la puerta se abre y me recibe Kate, su apariencia escalofriante hace que abra demasiado los ojos y mi cuerpo tiemble aún más, ella se hace a un lado para que pueda pasar, y al entrar veo a Tyler y a Spencer parados uno frente al otro, lo poco que escuché, parecían estar discutiendo, lo que me hace pensar no haber llegado en un buen momento, cuándo Tyler me ve, su rostro es duro, luce enojado, y Spencer luce del mismo modo, creí que trabajaba para Tyler y que él no tenía ningún derecho sobre él, pero al parecer hay muchas cosas que no sé.

—Jade... —empieza a decir Tyler y yo trago saliva.

—¿Si? —le digo casi en un susurro, creo que voy a desmayarme ahora mismo, de verdad no me siento bien.

—¿Estás bien? —me pregunta acercándose a mí, su ceño se frunce y ahora luce preocupado.

—No lo sé, necesito sentarme —le digo y cuándo comienzo a caminar, el suelo se mueve en círculos y la visión se nubla, abruptamente me detengo, cerrando los ojos con fuerza y respirando con dificultad, mis fosas nasales arden, así que aprieto mi nariz con mis dedos, tratando de aliviar de algún modo la molestia, y cuándo abro mis ojos, veo sangre en mis dedos, y me doy cuenta que mi nariz está sangrando mucho, empieza a gotear en el suelo, y de pronto el collar empieza a vibrar, y a pellizcar mi piel, la piedra azul se enciende, ¿que sucede?. Me doy la vuelta para mirar a Tyler, y cuándo lo veo, está sujetando del brazo a Kate, y Spencer también la sujeta, Kate tiene el rostro distorsionado y gime con fuerza, tratando de escapar del agarre de Spencer y Tyler, mi collar empieza a volverse loco, miro a Tyler en busca de alguna respuesta.

—¡SPENCER! ¡Por favor! —le pide Tyler, y luego de un momento Spencer hace que Kate caiga al suelo en un estado de cataplexia, el cuerpo de Kate está

rígido en el suelo. Spencer la levanta y la lleva arriba, no comprendo lo que acaba de pasar. Tyler y yo quedamos solos en el salón principal, él mira la sangre en mi rostro, y traga saliva, mi collar dejó de enloquecer pero una pequeña vibración sigue cosquilleando mi piel.

—¿Tyler que sucede? —le pregunto con un nudo en la garganta

—Lo siento tanto. —me dice y trata de esquivar su mirada de mi

—¿Qué es lo que sientes? —le pregunto impaciente

—Estás entre vampiros, Jade —me dice finalmente y su rostro emana dolor, preocupación.

—¿Hablas de Spencer? —le pregunto confundida. Deja escapar un suspiro largo y me mira, su reacción demuestra que se ha rendido al respecto de algo y mi cerebro está a punto de estallar debido a la confusión que siento.

—También hablo de Kate y de mi. —me responde pasados unos segundos. Tengo mis ojos abiertos como platos, mi boca ligeramente abierta, entonces trago saliva y miro otra parte que no sea el rostro de Tyler. Al fin lo dijo, él es un vampiro. Y también lo es Kate, ahora entiendo su terrible reacción, mi sangre ha provocado a Kate.

—¿Por qué me habías dicho que no aquella vez? —le pregunto a Tyler.

—Quería que lo descubrieras tú, me resultaba divertido —me responde, pero luce enojado y serio, no hay rastro de diversión al recordar aquello.

—¿Y ahora me lo dices? —le digo sarcástica

—Lo sé. Te has metido dónde no debías, y es culpa mía. Si te hubiera dicho la verdad quizá no estaríamos aquí.

—Creo que no habría cambiado nada. Supe que no eras como cualquier humano, supe que vives en un mundo diferente al mío, igual decidí involucrarme, Tyler. —le respondo algo histérica.

—Ahora es tarde para retroceder. No hay vuelta atrás. —me dice y en su voz noto el remordimiento

—¿De qué hablas? —le pregunto confundida y preocupada. Entonces noto que mi collar dejó de vibrar, pero los mareos y un dolor de cabeza intenso, vuelve a atacarme.

—¿Has visto como ha reaccionado Kate? —me pregunta y yo asiento con la cabeza.

—Tu sangre ha provocado esa reacción, los nuevos vampiros tienen menos control de su sed.

—¿Es una nueva? —le pregunto confundida

—Hace tan solo un siglo ha sido creada —me responde

—¿UN SIGLO? —le pregunto alzando la voz muy sorprendida

—Un siglo es muy poco tiempo para nosotros, especialmente para los vampiros —me responde en tono sarcástico.

—¿Y tú? No he visto alguna reacción en ti —le digo

—No tienes ni idea de cuánto he intentado no drenar la sangre de tu cuerpo —me dice mirándome fijamente.

—¿Por qué no lo has hecho? —le digo casi en un susurro, estoy muy nerviosa con su confesión.

—Porque violé una ley de mi mundo —me responde.

—¿Qué ley? —le pregunto confundida

—Está prohibido enamorarse de mortales —dice Spencer con su voz grave, me sobresalta su interrupción a mi cálida conversación con Tyler. ¿Y éste de qué viene a hablar? Miro a Tyler en busca de confirmación a lo que dijo Spencer.

—Me enamoré de ti, una mortal. —añade Tyler. Tomo esa respuesta como una confirmación.

16

—¿Y eso es malo? —pregunto soltando un risa nerviosa.

—Lo es. —me dice Spencer de forma cruda y seca.

—¿No deberías cuidar de Kate? —le dice Tyler impaciente y furioso. Ambos comparten miradas entre sí, miradas furiosas, llenas de secretos.

—Deja de tomar ésto como un juego —le responde Spencer muy severo.

—Le explicaré, lo haré ahora, si me permites —le dice mirando a Spencer de pies a cabeza, diciendo con ese gesto que se retire. Spencer me mira con mala cara y se retira del salón.

—Ven —me dice Tyler, sale fuera de la casa, y yo lo sigo.

Llegamos a un lugar lleno de árboles, éstos árboles son muy altos, hay mucha naturaleza aquí, veo una pequeña cascada, y un arroyo cristalino, hay un completo silencio, Tyler va caminando en frente de mi, hasta que llega al arroyo, se sienta en la orilla y yo tomo asiento a su lado.

—Cuándo era un humano, llegué a hacer cosas terribles. —comienza a decir, tiene la mirada fija en el agua, como si se estuviera remontando personalmente a su antigua época.— era un asesino, solía tener aventuras con muchas mujeres, y luego las asesinaba, me causaba placer hacerlo... Una noche de esas, conocí a una mujer muy atractiva, su nombre era Fedra... —en su rostro se forma una ligera sonrisa, al mencionar el nombre de aquella mujer, una sonrisa nostálgica.— cuando la vi, quería tener una de mis muchas aventuras con ella, y por supuesto matarla después, no recuerdo haber deseado tanto a una mujer como a ella, era tan hermosa y fina, que no pensé que tendría oportunidad con ella, hasta que Fedra fue quién se acercó a mí, y tuvimos esa aventura, y fue fantástica, no me dieron ganas de matarla, fue un sentimiento extraño. —sigue contando y en su voz hay nostalgia, y en mi interior celos, soy una tonta.

—¿Y qué pasó luego? —le pregunto cuándo toma una pausa y deja de hablar

—Ella me mató a mí. —me dice mirándome.

—No lo entiendo

—Me convirtió en un vampiro —me dice, y vuelve a mirar el agua

—¿Entonces ella era un vampiro? —le pregunto sorprendida, y el asiente

con su cabeza.

—Los seres sobrenaturales, tenemos una máxima autoridad, y en aquel tiempo la máxima autoridad era el Rey Vladimir, era el vampiro más antiguo en aquel entonces, y él mató a Fedra, llegó a sus oídos que se había involucrado con un mortal, y que convirtió a ese mortal en un vampiro sin autorización del rey, el mortal fui yo, por supuesto.

—¿Por qué no aceptan el hecho de enamorarse de un humano? —le pregunto

—Porque no somos de la misma especie, no somos compatibles, además los humanos no creen en nuestra existencia, y si llegaran a saber de nosotros, podría desatarse pánico y vendrían con sus armas modernas a matarnos. Tratamos de permanecer ocultos siempre que sea posible.

—Entonces corres peligro... —le digo finalmente

—No es eso lo que en verdad me preocupa, Jade —me dice mirándome fijamente

—¿Qué es? —le pregunto intrigada

—Ese collar que tienes puesto, lleva un espíritu encerrado dentro de la piedra —me explica y yo quedo asombrada.— El espíritu no es compatible con tu espíritu —me dice preocupado, no logro comprenderlo.

—¿Cómo? —le pregunto, pidiendo más explicación

—El espíritu de ese collar, está intentando poseer tu cuerpo, por esa razón pudiste tener aquel poder, y tu cuerpo está rechazando al espíritu, reaccionando de forma fisiológica, te estás enfermando Jade, tu espíritu y tu cuerpo están en guerra con el espíritu de ese collar —me dice y veo dolor en su rostro

—No te preocupes, puedo quitármelo —le digo tratando de consolar a Tyler.

—¿Recuerdas cuándo dije que no hay vuelta atrás? —me pregunto, y un escalofrío recorre todo mi cuerpo

—¿No puedo quitármelo? —le pregunto inquieta

—El espíritu ya está dentro de ti. —me dice y yo trago saliva.— Estarás en constante guerra, y quizá tu cuerpo no lo resista, eres humana.

—¿Y qué haré entonces? —le pregunto a punto de llorar

—¿Recuerdas que tenemos una máxima autoridad cierto? —me pregunta y yo asiento.— El vampiro más antiguo siempre llega a ser el rey. Siempre es el más fuerte, el más poderoso, es casi invencible. Los poderes de un vampiro se amplifican según su antigüedad, es decir que cuánto más antiguos son, más

invencibles y poderosos se vuelven.

—¿A dónde quieres llegar con ésto? —le pregunto impaciente

—El rey actual es Abraham, él logró matar al antiguo rey... Vladimir, solo el que logra matar al rey es considerado digno del trono y de la total autoridad sobre éste mundo sobrenatural. Abraham es el ser más maligno que puede existir, es por su causa que hay espíritus malignos haciendo maldades en el mundo humano, haciendo que los humanos cometan pecados, Abraham es la razón de que exista el mal, él utiliza a los humanos, a través de sus espíritus, para que el mal gobierne no solo en éste mundo mío, sino en tu mundo, Jade.

—Aún no puedo comprender a dónde quieres llegar con ésto —le digo muy confundida

—Éste collar te convertirá en lo que fui yo. —me dice muy serio, el pánico se apodera de mí

—¿PERO POR QUÉ, TYLER? —le digo asustada

—Es la maldición del collar, serás el reflejo de quién te lo da —me dice y cierra sus ojos con fuerza

—¿Y TÚ SABÍAS TODO ÉSTO? —le pregunto gritando y siento las lágrimas brotar de mis ojos

—Juro que no lo sabía —me dice negando con la cabeza y sus ojos muy abiertos.— Le he preguntado a Spencer sobre aquella capacidad que tuviste en la universidad, y fue ahí donde me enteré de ésto, fue en ese momento donde supe que ya no había marcha atrás, fue ahí donde descubrí que ésto ya no era un juego —me dice muy serio

—¿Voy a morir? —le pregunto llorando. En qué demonios me he metido.

—Es ahí donde he querido llegar. —me dice con un tono de firmeza.— El que llegue a matar al rey Abraham, no solo acabará con él, también podrá acabar con el mal, podrá hacer un nuevo mundo. Y por ende destruir el collar, ya que al matar a Abraham, todo lo maligno desaparecerá con él. Y ese collar tiene un espíritu maligno.

—¿Y quién lo va hacer, eh? —le pregunto sarcástica, empapada en mis propias lágrimas.

—Yo.

Dejo de llorar y abro mucho los ojos, no es posible.

—No podrás hacerlo Tyler

—Soy el vampiro más antiguo después de él —me dice y me quedo sorprendida.— Podré hacerlo.

—¿Y por qué tendrías que hacerlo? —le digo frustrada y muy enojada—

Déjame morir, solo déjame morir, y sálvate tú

—Jade, mírame —me dice y yo lo miro

—Estoy enamorado de ti, ésto no se trata de si muero o no, se trata de si tú vives o no, y vivirás. Vivirás para mi, así como yo viviré para ti. ¿Me oyes?

—sus palabras derriten mi corazón, y empiezo a llorar de nuevo.

Cuán repentino fue el cambio que vino a mi vida, hace unos días quería saber cómo podría yo acercarme a Tyler y hablar con él, y pasó del hecho de solo hablar, al hecho de estar ahora mismo llorando desconsoladamente en sus brazos, hace tanto, tanto tiempo que no lloraba, pero el saber que podría morir, que éstos podrían ser mis últimos días, que podría llegar un día en que vea el último atardecer, han provocado que mis lágrimas escaparan sin vergüenza, y espero que sea un atardecer, espero poder vivir un último día entero antes de cerrar mis ojos, y dejar mi último aliento escapar. Dudo tanto que Tyler pueda conseguir que un nuevo mundo nazca, dudo tanto que pueda acabar con éste mundo lleno de miseria, y acabar con éste collar, que sin saberlo, me cuesta la vida el simple hecho de usarlo.

Hay un espíritu extraño y maligno dentro de mí, que intenta poseer mi cuerpo, que lucha con mi espíritu para usurpar su lugar, y como humana, no podré resistir por mucho tiempo, mi cuerpo enfermará, tal cuál como lo ha empezado hacer, aquellos mareos, el dolor de cabeza, el sangrado, y ahora ésta pesadez en el alma, ésta tristeza incomparable. Había sido tan cruel con todos durante mucho tiempo, si tan solo tuviera una oportunidad, de volver a empezar, pero mis días son contados desde ahora, ya no hay vuelta atrás.

—Necesito que confíes en mi —me pide Tyler levantando mi rostro hacia él.

—Lo haré —le miento y esquivo la mirada de la suya

—No, no hagas ésto más difícil. Tienes que hacer el esfuerzo de creer en que podré conseguir ésto —me dice tomando mi rostro en sus manos, y veo sus ojos negros llenarse de lágrimas, lo que me provoca más tristeza. No es que lo defienda, pero Tyler no ha querido ésto para mí.

—Me esforzaré entonces —le respondo sinceramente.

—Te metí en ésto sin saber cuán grave sería para ti, y te sacaré de ésto, Jade, voy a hacerlo. —me dice con firmeza

—Solo quiero que estés bien —le digo llorando nuevamente

—No te preocupes por mí, ¿de acuerdo? Tú eres la débil humana —me dice con una sonrisa y yo esbozo una ligera sonrisa

—¿Qué pasa si no lo logro? —le pregunto entonces

—¿Perdona? —me dice confundido

—¿Qué pasa si muero antes que logres matar el rey? —le digo y aprieto mis labios tratando de no llorar de nuevo.

—Eso no pasará. Pero respondiendo a tu pregunta, la sangre de un vampiro puede curar a un humano. —me responde y yo abro muchos los ojos y sonrío mostrando mis dientes. ¿Por qué no lo dijo antes? ¡Ésto podrá salvarme!

—No te emociones, deja que termine —me dice muy serio y yo guardo la calma.

—¿Recuerdas que te había dicho que cuándo hay seres malignos involucrados no puedo usar mis poderes? —me pregunta y yo asiento.— Lo mismo sucede aquí, mi sangre no podrá curarte, ya que un ser maligno se ve involucrado, pero mi sangre podría mantenerte sana al menos un día entero. —me dice entonces, y mi corazón vuelve a latir con tristeza.

—¿Y cuál es el punto entonces? —pregunto desanimada

—Que podría hacer que resistas un poco más, darme algo más de tiempo. —me dice y su rostro luce preocupado

—Está bien, es buena idea —le respondo

—Pero hay un problema, Jade. —me dice en tono de aviso y yo simplemente lo escucho.— Si mueres con mi sangre dentro de ti, te convertirás en un vampiro. —añade casi en un susurro y yo comienzo a ponerme nerviosa y muy inquieta. ¿Yo un vampiro? No lo sé.

—¿Hay alguna forma de evitarlo? —le pregunto inquieta y él niega con la cabeza, yo simplemente dejo escapar un suspiro.

—No tenemos opción, entonces —le digo con ánimo.— Hay que hacerlo, veremos que sucede —añado no muy segura de mis palabras pero consigo que Tyler cobre un poco de aliento.

—Bien. Tendrás que venir y quedarte conmigo, debo cuidar de ti. —me dice y yo niego con la cabeza

—No puedo, mis padres, Aby, no puedo dejarlos.

—No pueden verte enferma, ésto no será normal para ellos. —me responde

—Déjame pensar, un día, ¿de acuerdo? —le pido y él asiente con la cabeza.— Bien, quiero repasar lo que está sucediendo, a ver si pude entenderlo bien —le digo tratando de cambiar el tema de vivir con él.

—Te escucho —me dice muy serio.

—¿El collar será destruido, si el rey es destruido?

—Así es. El collar forma parte del rey, forma parte de su modo de

gobierno, de su mundo maligno, si el rey muere, todo muere también con él.
—me responde, y ahora lo comprendo mejor.

—Así que... Eras un ser humano muy malo. ¿Sigues siendo un chico malo?
—le pregunto con cierta incomodidad. Cambiando un poco de tema.

—¿Crees que soy un chico malo? —me pregunta con una sonrisa y enarcando una ceja. Yo simplemente asiento la cabeza. Si pienso que es un chico malo.

—Ya no lo soy, soy diferente ahora. —me responde mirando al agua.

—¿Cómo lo has logrado? —le pregunto curiosa

—Cuándo fui convertido, todo fue un absoluto caos, la sed por sangre me volvía loco, y reemplazó mis ganas de tener una aventura con una mujer, y luego acabar con ella. Fedra me había entrenado, me había ayudado a controlar mi sed, me había convertido en alguien nuevo, y poco a poco, pude comprender que el vampirismo quizá sea una nueva oportunidad, me había enamorado de Fedra, y ella de mi, pero cuándo la mataron quise ser el mismo de antes, aunque había un sentimiento en mi que me decía que no lo haga.

—Así que ella fue tu motivación —añado a sus palabras.

—Podría decir que sí. —me dice sonriendo.— Pero al pasar de los siglos me di cuenta que la vida nueva que llevaba era mejor de la que vivía antes.

—¿Cómo te has dado cuenta? —le pregunto muy curiosa y él sonríe.

—Cuándo era humano, cada mañana, me veía reflejado en un sucio espejo que tenía colgado en la pared, podía ver lo repugnante que era ser yo, pero me negaba a aceptar que podía tener alguna solución, estaba perdido.

—¿Y luego? —le animo a continuar

—Y cada día que pasaba siendo un vampiro, y cada mañana que despertaba y veía mi nuevo reflejo, podía ver alguien diferente, alguien que no imaginaba poder llegar a conocer. —me dice sonriendo de nuevo.

—¿Así lo comprendiste? —le pregunto, respondiendo yo misma, la pregunta. Es obvio que sí.

—Cada mañana despertaba recordando todo lo que había hecho en la noche, y me llenaba de ira e impotencia, quería tener el poder de controlar mi lujuria y mis ganas de matar, cuándo me convertí en un vampiro, muchas cosas cambiaron en mi, incluyendo mi forma de pensar.

Sus confesiones, y todo lo que sé acerca de éste mundo suyo, acerca de su pasado, me dejan asustada, pero puedo ver el cambio en él, incluso en sus ojos, aunque éstos reflejen obscuridad al mirarlos sin detenimiento.

—La primera mirada en el espejo en la mañana, puede reflejar algún

recuerdo de pecado de la noche anterior.—le digo, sacando eso como conclusión de toda su historia. Hechos que no son dignos de repetir.

—Mantener la virtud en la noche nunca había sido tan imperativo. —me dice, asintiendo, aprobando la frase que acabo de mencionar.

—Podría ser difícil hacer de las noches virtuosas, pero al parecer tú lo has conseguido. —le digo con una sonrisa ligera.

—En un mundo lleno de caos, si es difícil abstenerse de cometer imprudencias en la noche. La oscuridad se presta siempre. —me dice frunciendo el ceño.

—Lo importante es que tú haces el cambio. —le digo, y tomo una de sus manos. Él me mira, y una sonrisa se asoma en su rostro.

—Tú eres mi nueva motivación. Tú eres la que me hace mantener la virtud de la noche.

Tyler y yo empezamos a caminar por el bosque, nos hemos quedado en un silencio de repente, lo único que se oye es el sonido de la naturaleza, resulta relajante, y dejé de sentir el malestar que me tenía tan mal hace un par de horas. Tengo muchas preguntas que quisiera hacer a Tyler, estoy sedienta de información.

—¿Qué otros seres existen, a parte de los vampiros? —le pregunto rompiendo el silencio. Él me mira de un forma curiosa, lo que me hace sentir algo incómoda, pero ahora me veo muy involucrada en ésto y necesito saberlo.

—Están los espíritus, quienes adquieren cierto porcentaje de poder cuándo un humano se ve involucrado en cosas que no son de su mundo, te lo he dicho antes, pero algo que no he explicado bien es que cuánto más profundo esté metido el humano en cosas que no le interesan, el espíritu maligno sube de nivel, el primer nivel es que pueden influir de forma pasiva en los humanos, es decir que pueden hacer que los humanos cometan pecados, de esos que tú ya conoces, asesinatos, fornicaciones, hurto, etcétera... El segundo nivel ya les permite tomar una forma viviente y hacer apariciones, el tercer nivel y el último es la de poseer cuerpos. —me dice en tono seco al llegar a la parte final de su explicación. Ahora que recuerdo, aquel espíritu que se apareció en mi habitación estaba a punto de poseerme, pero qué más da ahora, si ya un espíritu poseyó mi cuerpo, me he metido demasiado en asuntos que no eran de mi mundo que he conseguido ésto.

—¿Y luego? —le pregunto animándole a que continúe.

—Existen los ángeles caídos, que fueron ángeles de luz pero se rebelaron contra aquel ser superior. Existen los nephilim, hombres lobos, y otros seres vivientes que tienen sobre si una maldición como todos nosotros. En síntesis, todas las leyendas son realidad.

—¿Y qué hay de tu raza vampírica? —le pregunto muy curiosa por saber más acerca de los vampiros, más de todo el cliché que se suele oír sobre ellos.

—El color de ojos de un vampiro define que clase de alma tiene. —me responde enarcando una ceja y yo miro sus ojos totalmente negros, es exótico.— Los vampiros con ojos claros son en su mayoría los que han tenido

una vida pura en su anterior vida como humano, ya puedes sacar tus conclusiones sobre los vampiros con ojos oscuros. —me dice algo incómodo al mencionar sobre los ojos oscuros.— Los vampiros no podemos procrear, somos estéril... —añade la última frase en un tono triste, y siento tanta pena.

—¿Spencer sabía que éste collar tendría éste efecto en mi? —le pregunto cambiando el tema.

—Es eso lo que me enfurece, él lo sabía, pero no quería verse involucrado en proteger o salvar tu vida, así que el hecho de haberme dado el collar sin rodeos fue una forma de lavarse las manos y quedar sin culpa si hubiere acusaciones contra él.

—¿Y quién demonios es él, Tyler? ¿Qué hace viviendo en tu casa? —le hago esas preguntas con enojo.

—Tenía persecuciones cuándo fue creado recién como vampiro, estaba totalmente sin entrenamiento, la raza sobrenatural corría peligro, tomé la responsabilidad sobre él, me di cuenta que no era un mal hombre, en especial por el color de sus ojos.

—Te lo debe, ¿por qué te ha traicionado de esa forma? —le digo histérica

—Él aprendió a respetar mucho nuestras leyes, aparte de ser muy estrictas tienen alto precio que pagar por la desobediencia a alguna de éstas leyes, Spencer trató de advertirme concerniente a ti, pero eres como un imán para mí —me responde frustrado y no sé cómo reaccionar ante esto.

—¿Querías alejarte de mí? —le pregunto con voz temblorosa y la idea de que se aleje de mi ahora me da mucho miedo.

—Eso traté. Al utilizar mis poderes y evitar que me hablaras, al besar a Cristy aquella noche, quería conseguir que te alejaras, y lo mismo ésta mañana, quería que pensaras que estaba saliendo con Cristy, y cada vez que hacía algo para protegerte y sacarte de esto, sentía un peso encima que me hacía tan infeliz, y ahora que está pasando esto, soy incapaz de dejarte, ya no quiero hacerlo, no me pone feliz que corras peligro por mi culpa, pero podré cuidar de ti, y podré conseguir tu libertad y la mía. Sé que tengo el poder de hacerlo, pero nunca estuve motivado ni interesado en cambiar éste mundo. —se confiesa tan sinceramente que las piezas empiezan a encajar.

—Siempre me sentí atraída por ti —le digo muy tímida, entonces él me mira y sonrío

—Lo sé, nena —me responde con cierta superioridad. Entonces él deja de caminar, y yo lo hago también.

—¿Qué sucede? —le pregunto algo inquieta. Él se acerca a mi, toma mi

cintura con una mano, y con la otra, toma mi rostro y acaricia mi mejilla con su pulgar, sus ojos negros examinan mi rostro, él es tan hermoso, a pesar de lo oscuro que resulta su mundo, y su vida anterior. Con su dedo, levanta mi barbilla, tiene el ceño ligeramente fruncido, no tengo idea de qué le ocurre.

—¿Tyler? —le vuelvo a decir en un susurro, entonces se acerca a mi rostro, acaricia mi labio inferior con su pulgar, examina mis ojos unos segundos más, y lentamente posa sus labios sobre los míos, me besa de una forma magnífica, hay pasión en sus besos, un calor agradable recorre mi cuerpo, Tyler me aprieta más contra su cuerpo, y yo rodeo su cuello con mis brazos, nuestros labios encajan perfectamente, es la primera vez que beso a un chico, y resultó ser un vampiro, y no exactamente alguien de mi especie, esto era lo que quería, algo totalmente fuera de lo ordinario.

—Eres mía, ahora —me dice cuándo deja de besarme y yo abro mucho los ojos.

—¿Tengo elección? —le pregunto con una ligera sonrisa, mirándolo fijamente a los ojos

—No —me responde con una sexy sonrisa.

19

—¿Cómo se encuentra Kate? —le pregunta Tyler a Spencer, cuando llegamos de vuelta hasta aquí. Spencer está sentado en el sofá de cuero negro en el salón principal, leyendo lo que parece un libro muy antiguo.

—Se encuentra mejor, pero es mejor que por hoy, la humana no esté por aquí. —responde con un tono seco, y yo me siento algo ofendida, por la dureza de sus palabras.

—Será mejor que Kate, aprenda a convivir con Jade, ella se quedará aquí conmigo. —le responde Tyler, en un tono autoritario, entonces Spencer se levanta del sofá y cierra su libro, se dirige hasta nosotros.

—No puede quedarse aquí, todos moriremos por la culpa de ésta... mortal. —dice mirándome con desprecio, y la rabia empieza a correr por mi cuerpo.

—No te atrevas a hablar así de ella, tú Spencer, no tienes nada que decir. Me haré cargo. —le responde de una forma dura y cruel, y Spencer aprieta sus puños.

—¿Y cómo se supone que te harás cargo? Ella no vivirá mucho tiempo. —le dice en tono sarcástico.

—Mataré a Abraham. —Spencer al escuchar éstas palabras, sus ojos parecen salir de órbitas

—¿Y TODO POR ELLA? ¿SABES CUÁNTO RIESGO CORRES? —le dice Spencer, levantando muy alto su voz, está sumamente furioso, lo que me da más rabia aún. ¿Tanto me odia?

—Puedo oírte, Spencer, estoy justo aquí. —le digo muy enojada— No me trates como si yo no valiera nada, además es tu culpa que mis días estén contados, debiste pensarlo antes —añado dando un paso hacia él, y Spencer se limita solo a mirarme, si pudiera matarlo con la mirada, él ya hubiera muerto.

—Jade es mía ahora, es parte de mí, te guste o no —le dice Tyler— No quiero enfrentamientos entre nosotros, Spencer, guarda la calma y confía en mí. —añade, tomándome del brazo. Dejamos a Spencer en el salón, y subimos a la habitación de Tyler.

—¿Por qué me detesta tanto? —le pregunto exasperada, una vez que estamos solos en su habitación.

—Ignóralo. Solo defiende las leyes de nuestro mundo, le asusta que algo

pueda ocurrir. —me dice Tyler sacándose la camisa azul marino, yo trago saliva, y trato de mirar a otro lado pero es... Irresistible no mirarlo.

—No me quedaré aún, necesito ir a casa. —le digo a Tyler. Entonces él me mira, y suspira algo frustrado.

—Bien. Arregla tus asuntos por allá, y prepara algo de ropa. ¿Quieres que te lleve a casa? —me pregunta y yo niego con la cabeza.

—No, estoy bien. Te veré pronto. —le digo abriendo la puerta de su habitación, entonces él toma mi brazo, y hace que gire hacia él, de modo que lo miro a sus ojos.

—¿Es así como te despidas de mi? —me pregunta con su voz ronca, esboza una pequeña sonrisa, y entonces con sus labios, atrapa mi labio inferior, y comienza a besarme de forma lenta y suave, me envuelve en su brazos y yo aprovecho el momento para palpar con mis manos su abdomen, un pequeño jadeo escapa de su garganta, se despega de mis labios, y examina cuidadosamente mi rostro.

—Debo irme —le digo con una sonrisa— Adiós —añado en un susurro, entonces me paro de puntillas y planto un beso casto en sus labios, y salgo por la puerta, bajo las escaleras muy de prisa, algo acelerada por la subida de temperatura, hasta que un mareo brutal hace que me detenga en seco, la visión se nubla, y se vuelve borrosa, así que espero a que mejore mi visión, y bajo con más cuidado, cuando salgo fuera, voy hasta mi auto, y otra vez viene sobre mí, un mareo terrible, es como si fuera a caer al suelo, ¿cómo conduciré en éstas condiciones? Descarto la idea de volver arriba y pedirle a Tyler que me lleve, subo al auto y arranco el motor.

Me sobresalto sobremanera, al ver que Tyler, con su velocidad sobrehumana, llegó hasta mi, y en su rostro pude ver la aflicción, entonces él abre la puerta del auto y me pide que baje de él, tengo mi ceño fruncido debido a la confusión, pero hago lo que me pide.

—¿Qué sucede? —le pregunto preocupada.

—Se está poniendo el sol —me responde muy preocupado.— Por las noches es cuándo el espíritu va a poseer tu cuerpo, no puedo dejar que te vayas. —me dice con la respiración agitada y yo también empiezo a respirar con dificultad. Entonces miro hacia el horizonte, y el sol se esconde con rapidez, no tengo tiempo, no puedo dejar que nadie me vea poseída por un espíritu.

—¿Pero cómo lo sabes? —le pregunto confundida.

—Pude verlo, en cinco minutos sucederá. ¿Recuerdas que puedo verte en

un futuro cinco minutos antes qué suceda? —me responde con el rostro muy preocupado. Es cierto, lo recuerdo. Empiezo a tener miedo, y el pánico se apodera de mí. Quedan menos de cinco minutos. Debo quedarme aquí.

—Está bien —le respondo en un susurro y volvemos a entrar al interior de la casa. En ese mismo instante, el sol ya no alumbra, la piedra azul de mi collar se enciende, y mi piel comienza a ser pellizcada debido a la vibración del collar, empiezo a alarmarme, y el pánico se ha apoderado de mí.

Puedo sentir a mi alma ser atrapada, y al espíritu maligno tener poder sobre mí. Siento como si me hubieran encerrado en una caja, escucho la voz de Tyler, y Spencer hablar, pero los oigo como si estuvieran lejos de mí, sin embargo, sé que estoy cerca de ellos. Entonces empiezo a gritar dentro de mí misma, pidiendo al espíritu que me libere, pero no tengo salida, no sé cuánto durará esto, puedo sentir el dolor de mi cuerpo físico.

—¡Hay que atarla! —escucho muy lejos a Spencer
Ya no es Jade quién habla.

20

Abro mis ojos lentamente, mis párpados pesan demasiado, mi respiración es sumamente lenta, mi pulso es casiimperceptible. Cuando enfoco mi vista, veo a Tyler, está sentado a lado de la cama donde me encuentro recostada, cuando me ve despertar, una sonrisa débil se forma en su rostro, él toma mi mano, y yo sonrío. Estoy muy cansada, no comprendo que fue lo que pasó, me encuentro cansada mental y físicamente. El rostro preocupado de Tyler hace que me hunda cada vez más en éste abismo.

—¿Jade? —me llama Tyler en un susurro.

—Hola —le respondo con una sonrisa débil. Entonces deja escapar un fuerte y largo suspiro, y cierra los ojos con fuerza, lleva mi mano a sus labios y me mira con esos ojos brillantes a pesar de la oscuridad de ellos.

—¿Qué pasó? —le pregunto, con el ceño fruncido, algo confundida.

—¿No lo recuerdas? —me responde con una pregunta, y yo entrecierro los ojos. ¿Debería recordarlo?

—No —le respondo

—El espíritu del collar. Por las noches posee tu cuerpo. —me explica en tono suave.

—Eso lo recuerdo, dime que pasó a noche —le digo impaciente

—Fueron las escenas más repulsivas y terroríficas que pude presenciar en toda mi vida, estoy seguro que es peor que el mismo infierno. Ver a la persona que amas en aquellas condiciones, es lo peor que puede suceder. —me dice con mucho dolor en su voz y empiezo a ponerme inquieta, aprieto fuerte su mano y le suplico con la mirada.

—Cuéntame, necesito saberlo —le insisto

—Tus gritos eran guturales, hablabas en lenguas y decías obscenidades, en ocasiones tu cuerpo se retorció, y aullabas de dolor, Spencer trató de sedar tu cuerpo con hechizos, y durante unas horas estabas en calma, hasta que volvías con los episodios, a medida que la noche avanzaba parecía intensificarse, fue la noche más larga que viví. Esa no eras tú, Jade. Era el espíritu, utilizaba tu cuerpo.

Mi corazón empieza a palpar con fuerza, me impresiona escuchar, me lleno de angustia y también de impotencia, al tener que hacer pasar por esto a

Tyler.

—¿Por qué no posee mi cuerpo por la mañana? —le pregunto curiosa

—No tiene poder por el día, simplemente. La noche siempre es el momento perfecto para la iniquidad. —me responde, y acaricia mi cabeza, con una expresión dulce y compasiva, no soporto verlo tan débil.

—No me gusta verte así por mi culpa —le digo a punto de llorar, y la visión se me nubla debido a las lágrimas. Entonces Tyler abre mucho los ojos, y me levanta de la cama, y me acuna en sus brazos como una pequeña niña.

—Haré un plan hoy, para ir hasta Abraham. Te sacaré de ésto. —me dice con firmeza, y yo me acurruco más contra su pecho.

—Temo que te lastimen —le digo sollozando.

—No lo harán, tranquila. —me responde, pero yo no sé qué tan segura podría estar de esas palabras.

(...)

¿Jade qué demonios pasa contigo? No coges el teléfono, ni respondes mis mensajes. Por favor deja de comportarte tan raro.—Escucho el buzón de voz en mi móvil. Es Aby, cada vez me siento más angustiada, no puedo ocultar ésto. Tengo que decirle la verdad, la extraño, la necesito, más que nunca.

—Mis padres y Aby están preocupados —le digo a Tyler, quien mira hacia el jardín a través del enorme ventanal. Estoy sentada en el sofá de cuero negro del salón principal. Llevo una de sus camisetas negras, y un short minúsculo, pero qué demonios importa.

—No podemos decir nada sobre ésto. —me dice girándose hasta a mí, y viene hacia mi dirección.

—¿y si me aseguro de que no digan nada? —le pregunto haciendo un intento.

—¿Estás loca? —me dice abriendo mucho sus ojos y toma asiento a mi lado.

—Sé que Aby puede guardar el secreto, la conozco, Tyler, no puedo dejarla de ésta forma. —le digo suplicante.

—¿Tienes idea del peligro que corre? —me pregunta enarcando una ceja.— No insistas, nadie tiene que saberlo. —añade y yo me rindo en frustración, pero tiene razón.

—Al menos desearía ir junto a ella, antes de que llegue la noche. —le digo levantándome del sofá, pero él me estira del brazo y hace que caiga sobre su regazo, ambos sonreímos cuándo nuestras miradas se juntan, amo lo sexy que puede ser.

—Primero despídete —me dice, y se acerca a mi rostro. Por tercera vez, nuestros labios se juntan, nunca podré explicar ésta sensación, pero puedo permitirme decir que es magnífica, cada vez que sus besos abrazan mis labios, me siento completa, protegida, llena de amor. Algo que antes no sentía. Su forma de besar es sumamente lenta, como si cada segundo de éste acto, fuera el más caro y precioso del mundo, lo disfruta, y también lo disfruto yo.

—Cuándo regreses, tendré un plan listo, y lo llevaremos a cabo mañana mismo. No sé cuánto tiempo me tome lograr vencer a Abraham, pero me esforzaré por terminar con ésto lo más rápido que pueda. —me dice tomándome el rostro con sus manos.

—Está bien. Confío en ti. —le digo con una sonrisa.

(...)

Me miro en el espejo de mi auto, y creo que estoy bien aparentemente. Estoy estacionada frente a la casa de Aby, tomo una bocanada de aire, y salgo del auto y voy hasta su puerta, toco el timbre, y sale Aby a recibirme con un abrazo fuerte e inigualable, yo la abrazo aún más fuerte. La echo de menos, echo de menos aquellos tiempos donde era feliz y no lo sabía.

21

—Actúas muy extraño últimamente, desde la fiesta. ¿Qué ocultas? —me pregunta Aby con los ojos entrecerrados y yo me siento acorralada.

—Bien te lo diré. —le digo suspirando y ella se acomoda para escucharme atentamente. No puedo creer lo que estoy a punto de hacer.— Estoy... Enferma, aún no sé qué enfermedad es pero lo sabré pronto, estuve por el hospital de aquí para allá, no quería preocuparte. —le miento muy descaradamente. No me perdonaré ésto.

—¿QUÉ? —me pregunta con los ojos abiertos como platos.— Tenías que decírmelo, soy tu mejor amiga Jade —añade con la expresión preocupada.

—Lo sé y lo siento, pero por el momento tendremos que cancelar nuestros planes de ir a la playa. —le respondo decaída, no por el hecho de cancelar esto, sino por el hecho de mentirle. Pero es por su bien.

—Está bien lo entiendo, pero al menos responde mis llamadas —me dice tomando mis manos.

—Hay otra cosa que debo decirte. Estaré fuera por un tiempo, debido a que necesito saber qué es lo que tengo y necesito tratamientos más complejos. —le vuelvo a mentir descaradamente otra vez.

—¿Tan grave es? —me pregunta y sus ojos se llenan de lágrimas. Cielos, no por favor.

—Aby no lo hagas, estaré bien. Sólo espera a que vuelva ¿de acuerdo? —le digo con voz temblorosa. Y ella asiente muy cabizbaja.

—Te echaré de menos, lindo tomatito —le vuelvo a hablar y la abrazo muy fuerte. Es la primera vez que tengo la iniciativa de abrazarla.

—¿Por qué siento que te despides? —me pregunta con su rostro triste.

—¿Por qué me voy? —le respondo con una pequeña risa y ella pone los ojos en blanco.

—Al menos respóndeme de vez en cuando los mensajes —me pide

—Lo haré siempre que pueda pero no te preocupes si no lo hago. —mi voz falla y se torna triste y tengo un nudo en la garganta.

—Adiós —le digo una vez que estamos en la puerta, ella me ofrece una débil sonrisa y sus ojos se llenan de lágrimas nuevamente.

—Cuídate —me dice entonces y subo a mi auto.

Una vez en el, empiezo a llorar, no recuerdo haber sido tan llorona, pero ahora tengo verdaderos motivos para hacerlo. Aún es temprano, tengo tiempo para ir a recoger algunas cosas de mi casa y pasar últimos ratos con Tyler. Mañana pondrá su plan en marcha cuando lo tenga listo, es un momento peligroso y arriesgado, un momento decisivo, no sólo para mí, sino para el mundo entero. Tyler puede ser la salvación de éste mundo lúgubre, lleno de maldad y pecado.

Cuando llego a casa, mis padres no están como siempre. Voy a mi habitación y pongo en un bolso algunas prendas. Cuando termino, dejo una nota a mis padres diciéndoles que estaré unos días fuera. "Planes de vacaciones". De todos modos ellos confían en mí y me dan libertad, esa es la ventaja.

Al menos ellos están a salvo. Y Aby.

Conduzco hacia la casa de Tyler y me pongo a pensar en cuánto amor puede sentir él por mí para arriesgarse de ésta forma, creo que hay otras razones, no puede ser posible que yo sea el único motivo para cometer tal riesgo. Ésta decisión está llena de consecuencias, él necesita un buen plan. Y espero que lo tenga listo.

Ahora ya no toco el timbre, simplemente entro en la casa, y para mi sorpresa, no hay nadie en el salón principal.

—¿Hola? —digo en voz alta a ver si responde alguien. Un momento después, unos zapatos de tacones empiezan a emitir el típico sonido al caminar, que resuenan en un sutil eco. Kate aparece en el salón principal, con su silueta esbelta, su cabellera larga y negra, vestida en el típico vestido de luto. Me pongo nerviosa al verla pero decido guardar la calma, trago saliva y ella se queda viéndome de una forma aterradora y misteriosa.

—Perdona mi comportamiento en la última vez. —me dice y su voz es sumamente suave pero grave.

—Lo comprendo, descuida. —le respondo nerviosa y se me escapa una risa nerviosa, pero ella siempre se mantiene seria.

—Spencer y yo cuidaremos de ti, mientras el señor Friedrich, no se encuentra. —me habla de nuevo, y yo abro mucho los ojos, confundida. ¿Cómo que "mientras no se encuentra"? ¿Se refiere a Tyler?

—¿Perdóname? —le digo entrecerrando mis ojos, y Spencer aparece de la nada a lado de Kate, como por arte de magia, obviamente me llevo el susto de mi vida.

—Tyler tendrá que ir al palacio de Drácula, para encontrarse con el rey

Abraham, ahí se encuentra el rey. No podrás ir con Tyler, y por ende nos ha confiado y solicitado que cuidemos de ti. —me responde y yo lo miro aterrada.

—Pero tú me odias, y Kate intenta no comerme —le digo enarcando una ceja. De pronto me arrepiento de mis palabras.

—Todos intentamos no hacerlo. Y no te odio, solo significas un torbellino en mi mundo tranquilo. No sabemos que pasará a partir de mañana, pero estoy seguro de la fuerza de Tyler, es el vampiro más antiguo después del rey. —me explica, y yo dejo escapar un suspiro y no estoy segura si es cansancio, o alivio. Probablemente lo primero.

—¿Dónde está él ahora? —le pregunto inquieta

—No ha bebido sangre hace días. —me responde Spencer y yo hago un gesto de asco.

—¿Caza animales? —le pregunto frunciendo el ceño.

—No. —me responde secamente.— No bebemos sangre de animales.

—¿Matan personas? —le pregunto asustada

—Bolsas de sangre, donaciones a hospitales. Tyler fue a traer de esos. —me respondo y suspiro aliviada. De pronto la puerta se abre y por ella, entra Tyler, y una sonrisa se forma en mi rostro al verlo, y el me devuelve el gesto.

—Están en el auto. —le dice Tyler a Spencer, y sale por la puerta, y Kate la sigue, dejándonos a solas.

—Volviste pronto —me dice acercándose a mí.

—¿A caso quieres que me vaya y vuelva más tarde? —le pregunto con una sonrisa

—Absolutamente, no —me responde muy serio, y yo dejo escapar una pequeña risa.

—¿Tienes un plan? —le pregunto y su rostro cambia y se aparta un poco de mí.

—No es un plan exactamente.

Yo miro a Tyler con cierta confusión, y creo que la confusión se ha hecho una buena amiga mía, aquí siempre ando muy confundida.

—ilumíname —le pido a Tyler

—No hay un plan estratégico, en el palacio de Drácula es imposible pasar desapercibida, nada puede entrar ahí sin ser notado, incluso los hechizos no tienen efecto ahí dentro. —me dice perdido en sus pensamientos.

—¿Así que irás así sin más? —le pregunto muy preocupada, ésto no era lo que esperaba.

—No tengo otra opción. Tendré que dar la cara desde el principio, y ver como suceden los acontecimientos. Seré astuto, no te preocupes. —añade lo último leyendo mis pensamientos, en verdad me preocupa lo que pueda pasarle a Tyler.

—Bien, solo espero que estés bien —le respondo un momento después y se forma un nudo en mi garganta.

—Cariño, tú crees que soy débil, y en realidad no sabes de lo que soy capaz, y tú me das esa motivación que hacía tiempo no encontraba. —me dice mirándome y yo sonrío ante sus palabras.

—¿Y cómo es eso de que el palacio es de Drácula? ¿Aún vive? —le pregunto horrorizada.

—Oh, no... —me dice dejando escapar una risa— el palacio fue en un principio de él, Drácula es el vampiro original, el primero que volvió después de muchos siglos. El palacio por supuesto fue siendo heredado, según los nuevos reyes, la mayoría de los reyes son corruptos y ambiciosos. —me dice con una mirada de desdén.

—Entiendo... ¿Me dejarás aquí con esos dos? —le pregunto refiriéndome a Spencer y Kate, de verdad sentía miedo con ellos.

—No puedes venir conmigo, ese es el problema. Tendrás que quedarte aquí, estarás bien. Conozco a Kate y a Spencer, no te harán daño. —me dice y yo recuerdo la vez que Kate quería comerme.

—No te preocupes por eso —vuelve a hablarme, leyendo mi mente— les traje mucho de beber, no tendrán sed de ti —me dice enarcando una ceja y sonrío divertido.

—No tengo de otra —le digo suspirando.— Solo espero que todo ésto se solucione. Vaya lío que he hecho —añado frustrada.

—Ésto iba suceder, tarde o temprano, ibas a ser parte de mi. —me dice y yo me acerco a él. Está sentado sobre el brazo del sofá, entonces me meto entre sus piernas y él me abraza.

—Me gustas mucho —le digo sin pensarlo, y me empiezo a poner roja debido a mi confesión. Él me mira con la expresión divertida, y levanta sus cejas.

—¿Ah si? —me dice curioso, y yo asiento tímidamente.— Tú me encantas —me dice con una voz lleno de deseo. Entonces me acerco a sus labios y cuándo estoy a punto de besarlo, Spencer carraspea su garganta y nos interrumpe. Qué vergüenza. Trato de separarme de Tyler, pero él me sujeta con fuerza.

—Dime —le pide Tyler a Spencer y kate aparece a su lado.

—La habitación de Jade está lista y hemos puesto las bolsas de sangre en la despensa. Está hecho. —dice Tyler con voz autoritaria y se retira, Kate la sigue en silencio. Me dan miedo esos dos.

—Ven. Voy a llevarte a tu habitación. —me dice tomando mi mano, y me sonrío.

—¿Tendré habitación? Vaya —le digo y el sonrío mostrando sus dientes.

Subimos en el segundo piso de la casa, y llegamos hasta la puerta blanca del dormitorio, Tyler las abre de par en par, y me pide que entre a la habitación. Es sumamente elegante, lujosa, y espaciosa, la típica lámpara de araña en el centro de la habitación, una cama enorme con sábanas blancas encima, hay un estante grande lleno de libros en una parte de la habitación, una televisión grande y plana, un placard, el cuarto de baño, todo es en color beige, bajo mis pies una alfombra se extiende a toda la habitación, cortinas blancas de tul, la habitación es muy bonita, le ofrezco una sonrisa de agradecimiento a Tyler.

—Es demasiado, de verdad —le digo algo apenada y él niega con la cabeza.

—Ésto es lo menos que puedo hacer por ti. —me dice acariciando mi rostro.

—¿Cuántos días serán? —le pregunto algo triste, voy a sentir su ausencia.

—Dame solo dos días. Es suficiente. —me dice con una ligera sonrisa.

—Prométeme que vas estar bien —le pido tomando sus manos

—Te lo prometo —me dice mirándome fijamente y besa mis manos sin

quitar su vista de mi.— Te ves diferente —me dice frunciendo el ceño, así que yo lo frunzo también debido a la confusión.

—¿Por qué lo dices? —le pregunto.

—Tus labios están reseco y blancos, estás muy pálida, y tus ojeras de repente empezaron a marcarse —me describe, y su expresión emana mucha preocupación. Voy hacia el espejo que hay sobre una cómoda, y examino mi rostro. Es verdad, me veo muy enferma y deshidratada.

—Será por lo que pasó a noche —le digo aún mirando mi reflejo. Mis ojos ya no tienen brillo, me veo fatal.

—Ésto empeorará con cada noche —me dice muy nervioso.— Te está consumiendo, no aguantarás demasiado —me dice y yo lo miro. Creo que tiene razón, mi cuerpo no aguantará demasiado.

—Tendrás que hacer el intento de tomar mi sangre, pero solo vas a hacerlo cuándo ya no puedas más, no puedes tomarla demasiado debido a que un espíritu se ve involucrado. —me explica y yo asiento con la cabeza.

—Spencer podrá ayudarme con eso —le digo y él asiente.

—Me encargaré de que lo hagan bien. No tengas miedo, estarás bien —me dice tomando mi rostro en sus manos y acerca sus labios a los míos dándome un tierno beso.

—Te amo —me dice con los ojos cerrados y muy cerca de mis labios. Siento que me derrito al escuchar esas palabras, otra primera vez, nunca me había dicho ésto un hombre, y menos un vampiro.

—Te amo, Tyler —le respondo y vuelve a besarme.

Tyler

Se ha quedado dormida sobre mi pecho, se ve tan dulce y tranquila, me gustaría que ésto no esté ocurriendo, todo es culpa mía. Acaricio su rostro suavemente, y cada vez más el color de su piel pierde el color natural, está aún más pálida, sus labios ya casi no tienen color, y sus ojeras aún más negras, su cabello empezó a perder brillo, se ve tan diferente en comparación a como la veía antes de meterse en éste jodido mundo. Veo el sol a través de la ventana que se esconde lentamente, el día ha pasado muy rápido, pronto será la hora en que Jade será atacada de nuevo, es algo insoportable de ver, incluso para mí que lo he visto todo en mi eterna vida. Aún no comprendo cómo fue que pasó... ésto de enamorarme, de dejar que otra mujer se adueñara de mis sentimientos, Jade siempre fue perfecta para mí, la veía todos los días durante dos años, y aunque siempre deseé hablar con ella desde el primer momento en que la vi, me sentí obligado a detener lo imposible, ahora está ligada a mí, ahora está enferma por mi culpa, el terror se apodera de mi, cuándo pienso en lo poco que podría quedarle de vida, no soportaría perderla, es por eso que tengo que resolver éste asunto, pero... independientemente a Jade, tengo otros asuntos que resolver con mi padre. Haré que pague todo ésto.

Sé que corro peligro, pero si ésta es la única forma de acabar con ésto, que así sea.

Estaba harto de la vida que llevaba cuándo era humano, aunque no podía ver la forma de salir de ese hoyo proverbial, y Fedra me había motivado a utilizar aquella debilidad para convertirme en alguien nuevo, y así sucedió. Después de unos siglos, apareció Jade, y ella es quién me motiva a terminar con ésto, nadie merece vivir en un mundo oscuro como en el que yo vivía, el pecado ama la obscuridad, se allega a ella, es vicioso, y dañino, lo pude comprender, por eso decidí que mis noches fueran diferentes, por eso decidí que la obscuridad en mi vida, solo sea un breve momento, un momento de fortaleza. ¿Pero cómo puedo pensar de ésta forma si la mujer que amo está a punto de morir? No basta con solo cambiar mis noches, bastaría con cambiar las noches de Jade, y quizá la de muchos otros.

Jade frunce su ceño y empieza a removerse, y cuándo abre sus ojos, me

mira con tristeza, sus ojos lucen apagados, sin vida, y puedo notar que el tiempo se agota.

—Hola —le digo y ella vuelve a acurrucarse sobre mi pecho, la envuelvo en mis brazos y acaricio su cabello. De repente empieza a sollozar, y mi alma agoniza escucharla llorar.

—Por favor no llores —le digo de nuevo, suplicante. Ella levanta su rostro y me besa, ¿por qué siento que se despide de mí?

—Tyler no me dejes —me pide entre lágrimas y mi corazón se parte. Me gustaría tener la opción de no dejarla pero si no lo hago, la perderé para siempre.

—Solo será un momento, tengo que hacerlo, por ti —le respondo tomando su rostro en mis manos y solo consigo que lllore más. Ella vuelve a reposar su rostro sobre mí. Entonces, tengo una visión, sobre Jade, siendo poseída por éste espíritu maligno, otra vez la misma visión de la noche anterior. Entonces sé que faltan cinco minutos para que el infierno comience a desatarse.

—Jade, está a punto de empezar. —le digo y ella me mira asustada, y asiente con la cabeza.

—Lo sé, puedo sentirlo —me dice llorando desconsoladamente. Me hace sufrir tanto verla así. Me levanto de la cama y salgo de su habitación, bajo las escaleras y llamo a Spencer.

—Está comenzando, te necesito arriba —le digo una vez que lo encuentro, y vuelvo a subir las escaleras, entrando muy de prisa a la habitación de Jade, y ahí está ella en el suelo, sentada sobre sus pies, sus ojos se tornan completamente negros, incluso la parte esclerótica, una sonrisa malévolamente aparece en su rostro, y comienza a gatear rápidamente hacia a mí, entonces me preparo para agarrarla, y cuándo está a punto de llegar a mí, sus brazos se dislocan, lo que hace que caiga al suelo y golpee su barbilla contra el mismo, haciendo que aülle de dolor, y de nuevo están ahí, aquellos gritos guturales que nunca podré sacar de mi memoria, todo su cuerpo comienza a torcerse, y los gemidos que escapan de su garganta son sumamente elevados y graves. Estoy parado en la puerta con la mirada en ella, aún no logro acostumbrarme a esto, y no lo haré.

El cuerpo de Jade queda en una posición en dónde todas sus extremidades quedan entrelazadas, algo imposible incluso para una practicante de ballet. Entonces comienza a tener una hemorragia vaginal.

Comienza a emitir carcajadas fuertes, acompañados con palabras obscenas.

Llega Spencer y entra a la habitación, y me da una inyección que contiene un calmante, tomo la inyección y me acerco al cuerpo de Jade, y le aplico el calmante, me levanto y me quedo parado a una distancia prudencial, entonces el cuerpo de Jade comienza a estirarse lentamente, volviendo sus huesos en su lugar.

—¡FUCKING ASSHOLE! —dice Jade con una voz gruesa acompañado de una carcajada, luego escupe y sonrío de una forma terrorífica. No siento miedo, pero el dolor que siento al verla de ésta forma es impresionante.

—Somnum —pronuncia Spencer en latín, que significa "dormir", entonces Jade cierra sus ojos y se queda acostada en el suelo.

—Suspensionem —vuelve a decir Spencer, levantando su mano hacia el cuerpo de Jade, y éste se levanta quedando suspendido en el aire, entonces me acerco a ella y la observo. Spencer hace que quede sobre la cama.

Entonces Kate entra a la habitación y nos trae cuatro cadenas, la utilizamos para amarrar a Jade a la cama, el hechizo de Spencer y el calmante no dura demasiado en el organismo de Jade, y al despertar se vuelve violenta.

Todo esto dura hasta que son las 5:00 a.m. Jade vuelve a tener la esencia que la caracteriza, ya no estaba el espíritu gobernando su cuerpo, me encuentro a solas con ella. Está profundamente dormida, y se ve fatal, su aspecto demacrado, está aún peor, las sábanas están llenas de sangre, había perdido demasiada sangre, así que he mandado que Kate le pusiera suero, para evitar su deshidratación, tendría que alimentarla mejor. Pero sé que eso no sería demasiado útil en su caso, pero ayudaría a que su cuerpo no se rindiera demasiado rápido.

Hoy, cuando despierte, tendré que despedirme de ella, para ir a resolver éste asunto, y un asunto personal.

He pedido a Kate que ordenara la cama y la habitación antes de que Jade despertara, son las 11:31 a.m, y ella está a punto de despertar, siempre lo hace a ésta hora. Entro a la habitación con el desayuno, y veo a Jade recostada por la cabecera de la cama, y cuándo me ve, me sonrío, al parecer nunca recuerda nada de la noche anterior, y doy gracias por ello. Luce terrible, pero aún así su belleza natural no desaparece, sus brazos empiezan a tener hematomas, sus ojos están rojos e hinchados como si acabara de llorar. Me siento en la cama, dejando la bandeja sobre ella. Inmediatamente empieza a atacar el desayuno y yo sonrío animado, ésto debe ser bueno de alguna forma, empieza a tragar unos cuántos bocados, y mi sonrisa desaparece cuándo empieza a vomitar.

—Aquí estoy —le digo tratando de tranquilizarla, friccionando con suavidad su espalda, y sujetando su cabello.

—Lo siento mucho —me dice y comienza a llorar. ¡Por favor, ésto es terrible!

—No pasa absolutamente nada, estarás bien, ¿de acuerdo? —le digo no muy seguro de mis palabras pero ella asiente con su cabeza, la ayudo a salir de la cama con cuidado, para llevarla al cuarto de baño, debe tomar su baño.

—Siéntate aquí —le pido suavemente— Vendré enseguida —añado, dejando correr el agua en la bañera. Salgo de su habitación, y busco a Kate.

—¿Señor? —me dice Kate, apareciendo de la nada. Odio cuándo hace ésto.

—Ve arriba, hay que cambiar de nuevo las sábanas. Llama a Spencer y dile que Jade no puede retener alimentos. —le ordeno con amabilidad, ella asiente y subo de inmediato a la habitación de Jade, entro al cuarto de baño, y cierro el grifo, pruebo la temperatura del agua y está perfecta para ella, entonces dirijo mi vista hacia ella, quien abre mucho sus ojos.

—Te dejaré que lo hagas sola, estaré en la habitación si me necesitas —le digo para tranquilizarla, ella asiente algo aliviada. Cierro la puerta tras de mí, y encuentro a Kate, recogiendo las sábanas. Saco algo de ropa limpia del bolso de Jade, y entro con cuidado al cuarto de baño.

—Aquí te dejo algo de ropa limpia —le digo casi en un susurro

—A—hm, gracias —me responde detrás de la cortina.

Un momento después, Jade sale del cuarto de baño, con su vestido de verano color azul, sienta bien ese color a su piel. Me encuentro sentado en la cama, entonces ella viene hasta a mi, y toma asiento a mi lado, me mira de una forma tan tímida, no puedo controlarme cuándo se muestra tan inocente. Me acerco a ella, y la beso con cariño en la mejilla.

—Jade... —comienzo a decir y la sonrisa ligera que se había formado en su rostro, ha desaparecido.— Debo irme, volveré tan pronto como me sea posible. —le digo conservando la firmeza en mi tono.

—Ten mucho cuidado —me dice y su voz suena quebrada, casi un susurro.

—Lo haré. Y tú confía en Spencer y Kate. —le pido y ella asiente pero hay duda en su mirada.

—De acuerdo. Te echaré de menos —me dice, se levanta y sube en mi regazo, acurrucándose como una niña pequeña en mis brazos. Joder, la amo. Lleno su rostro de besos, y logro que una risa escape de su boca, lo que me anima un poco más. Ella se levanta y yo lo hago también, salimos de la habitación y bajamos las escaleras hasta llegar al salón principal, ahí se encuentran Spencer y Kate parados.

Dejo un beso casto en los labios de Jade, la abrazo, y cierro la puerta detrás de mi.

Es hora.

Subo al auto, y me pongo en marcha sobre la carretera, bebí de esas bolsas tanto como pude, para que la sangre alimentara mi cuerpo y pudiera aumentar la capacidad de mis poderes.

Después de cuatro horas y media, he llegado hasta el palacio de Drácula, bajo muy seguro del auto, tengo la expresión dura, no he querido verlo, han pasado siglos después de aquello, había decidido dejarlo estar, y mantenerme alejado, pero con Jade, ya van dos veces que me arrebató lo que más amo, no pienso perderla.

El cielo está totalmente nublado, haciendo que el ambiente se torne aún más deprimente. El palacio es de arquitectura gótica, bastante amplio, se extiende de forma exagerada, es estafalario, lleno de misterio y secretos oscuros. Entro al interior con pasos decididos, me sorprende no ver a nadie por aquí, pero cuándo estoy por llegar a mi destino, dos ángeles caídos me detienen, son los vasallos del rey, entonces me doy cuenta que la puerta que estaba a punto de abrir, era la puerta que me permitiría llegar hasta Abraham.

—Solicito hablar con el Rey Abraham —digo en tono firme. Ambos se miran entre si, uno de ellos me sujeta y yo no pongo resistencia alguna, el otro

sujeto entra al interior de la siguiente habitación. Luego de un momento, el sujeto vuelve a salir, y me invitan a pasar. El sujeto que me tenía bajo su agarre, me suelta, y ambos me escoltan al interior.

Todo mi cuerpo se llena de furia al verlo, en ese trono estrafalario, con una media sonrisa en el rostro, trato de contenerme, cierro con fuerza los puños, y me concentro.

—Que agradable sorpresa —me dice con un tono lleno de superioridad. Me saca de quicio. Cálmate Tyler—me digo a mi mismo.

—Lo sé, también te agradará saber a qué vengo —digo con veneno mortal en mis palabras, dejando que una sonrisa llena de burla, se forme en mi rostro.

—Fuera —le exige el rey a los caídos, detrás de mí. Yo simplemente me quedo viéndolo a él, planeando en qué momento matarlo.

Cuándo quedamos a solas, él baja de su espléndido trono con una gran sonrisa en el rostro, pero en ella hay maldad. No me sorprende.

—Y, dime, hijo mío —me dice escupiendo las palabras— ¿a qué debo el placer? —añade aún con esa sonrisa. Quisiera meterle un puño, a ver si sigue sonriendo.

—No soy tu hijo —le digo con furia.

—No niegues a tu padre, es un honor que sea yo —me dice soltando una risa cargada de orgullo.

—Dejaste de serlo en cuánto mataste a mi madre, maldito bastardo. —le digo levantando mucho la voz, y mi voz está cargada de odio.

—Bien. Entonces dirígete a mí, como tu rey —me dice restando importancia a lo que dije, alzando sus hombros a modo de irrelevancia.

—Tú, no eres nadie para mí.

—¿Has venido a vengar a tu madre? —me dice soltando una carcajada.

—En parte... —le respondo ladeando la cabeza y enarcando una ceja.

—Oh, por favor... Toma un trago de vino conmigo —me dice dirigiéndose a una mesa— Pongámonos al día —me dice riendo de nuevo. Está empezando a desquiciarme. Lo sigo en silencio, calculando si éste es el momento, ahora que está dándome la espalda.

Abraham avanza con pasos lentos y seguros hacia la mesa donde se encuentra el vino, yo lo sigo sigiloso, atento, entonces decido utilizar mi poder telequinético para desde ésta distancia, cerrar la puerta con llave, luego de cerrar, hago que la llave venga hasta a mi, la tomo y guardo en mi bolsillo. Entonces él me mira con una ceja enarcada y aún tiene una sonrisa llena de vanidad en el rostro, sirve en dos copas el vino, los deja en la mesa y empieza a recorrer por la habitación, tiene las manos en la espalda, y deja escapar un largo suspiro.

—Así que... —comienza a decir rompiendo el silencio que de pronto se hizo entre nosotros.— ¿Te enamoraste de una humana? —suelta la frase y comienza a reír. ¿Cómo supo eso? Maldición.

—Anda, no seas tímido con tu padre —me dice de espaldas y entre risas, entonces saco de mi bolsillo algo de verbena, aprovechando que sigue sin mirarme.

—Ya te he dicho que no eres mi padre. —le digo con un tono exasperado y rápidamente pongo la verbena en su copa de vino. ¡Uf! Justo a tiempo. Me mira y empieza a caminar hasta a mi, yo trago saliva.

—Entonces, ¿es cierto? —me dice mostrando sus dientes en una gran sonrisa.— Me encantaría conocer a la afortunada —añade y yo aprieto los puños.

—¿En serio? —le pregunto aflojando mis puños, y dejo que una sonrisa leve se forme en mi rostro.

—Claro, de todos modos tú eres mi hijo, no lo volveré a arruinar —me dice y su sonrisa llena de maldad descubre la burla que está haciéndome.

—¿Estás seguro? —le pregunto inocente y él asiente con malicia.— Está bien, la traeré para que la conozcas. —le digo y el esboza una sonrisa y suspira.

—¿Borrón y cuenta nueva? —me pregunta alzando su copa... Con verbena. Yo levanto mi copa, y la choco contra la de él.

—De acuerdo. —le respondo y tomo un sorbo del vino. Entonces él sin pensarlo, termina en menos de un segundo el vino que había en su copa. En ese mismo instante, Abraham se toma el cuello, y empieza a ahogarse con su

propia saliva, comienza a toser y escupir sangre, y yo esbozo una media sonrisa. Él se asfixia, y cae de rodillas al suelo, él me mira con sufrimiento y dolor, y yo lo miro desde mi posición.

—Lo hiciste demasiado fácil. —le digo con una sonrisa. Ahora soy yo quién sonrío.

—¿Q—q—ue hicis—s—te? —me pregunta con la voz a cuestras. Entonces la puerta empieza a ser forcejeada, y sin perder más tiempo, lo tomo del cuello y lo levanto, él me mira aún con asfixia y ojos desorbitados.

—Por mi madre... Y por Jade. —le digo apretando los dientes, y justo cuando la puerta es derribada, atravieso el pecho de Abraham y saco su corazón, lo dejo caer al suelo, y su cuerpo ya inerte, se reseca y se vuelve gris. Hago que una vela del candelabro que reposaba sobre la mesa, venga a mi mano, entonces enciendo el corazón de Abraham, y lo tiro con su cuerpo, y éste empieza a incendiarse, el fuego consume su cuerpo con rapidez, los diez ángeles caídos en la habitación, me miran con sus ojos fuera de órbita, impresionados. Yo los miro con suficiencia, pero mi expresión es dura, no hay rastro de sonrisa.

De pronto, todos ellos, empiezan a inclinarse ante mi, reposan sobre sus rodillas, y tienen la cabeza gacha. Entonces tengo una visión, y de nuevo es una visión de Jade, aún no ha anochecido, por lo que me resulta bastante extraño e inquietante tener una visión de ella. Un escalofrío recorre mi cuerpo, la veo con sus ojos quietos y muy abiertos, acostada en la cama, su aspecto es horrible, me destroza saber que en éstos momentos se encuentra de ésta forma, mi corazón termina de romperse cuándo me doy cuenta de que Jade en mi visión, está muerta. Empiezo a respirar con dificultad, y salgo corriendo de la habitación, dejando atrás la reverencia de los caídos.

Llego hasta mi auto, y rápidamente me pongo a conducir, maldita sea, esto pasará en cinco minutos, no llegaré a tiempo. Entonces saco mi móvil y marco a Spencer, quién me responde al tercer tono.

—Tyler —me responde agitado.

—Escucha —le pido tratando de guardar la calma, pero definitivamente no es posible.— Tienes que darle mi sangre, es el momento Spencer, ¡AHORA! —le digo alzando mucho la voz.

—¿SABES LO QUE VA PASAR? —me grita muy nervioso, y es anormal éste comportamiento en Spencer.

—Hazlo, Spencer, hazlo, confía en mí. —le imploro, estoy impaciente y lleno de angustia.

—Jade está muy mal, empezó una hora después que te fuiste, si hago que beba tu sangre, ella podría morir y sabes lo que pasará. —me responde furioso.

—¡MATÉ A ABRAHAM! ¡AHORA HAZLO, MALDITA SEA! —le grito con furia.

—Si, señor. —me dice y corta la llamada.

¿"Señor"? No me gusta eso. Pero dejando todo a un lado, sé perfectamente que Jade se convertirá si muere con mi sangre en su sistema, pero si dejo que muera, la perderé para siempre, y si esa es la única forma de tenerla, que así sea. Sé que soy un maldito egoísta pero no quiero perderla, no puedo.

Mi teléfono empieza a sonar, y pongo el manos libres.

—Dime —le digo a Spencer una vez que contesto, y él suspira pesadamente.

—Ya lo hice Tyl... Señor. —me dice y yo niego con la cabeza. No permitiré que me llame señor, pero ese asunto lo dejaré para después.

—¿Y? —le digo, animándolo a decir más.

—Ella acaba de morir. Hace un minuto atrás. —me responde. Mis músculos se tensan, y sujeto con fuerza el volante. Estuve tan cerca de perderla, tan cerca estuvo que no sé cómo reaccionar.

—Bien. Estoy yendo para allá. —le respondo y él corta la llamada. Dejo escapar un suspiro, estoy mentalmente exhausto, quebrado. No quiero cantar victoria antes de que ésto realmente tenga su fin.

Necesito saber que ella está bien. No está muerta, no está muerta. —me digo a mi mismo, y ahora no sé que esperar exactamente.

El sol ya no alumbra con su luz, se ha oscurecido, ahora es de noche, y me pregunto qué pasará con Jade en éstos momentos, me pregunto si el mal dejó de gobernar, hay muchas cosas que arreglar aún, detalles nada más.

Por fin llego a casa, la angustia y los nervios están matándome —que ironía decir que está matándome ya que en realidad estoy muerto—. Bajo del auto, y entro a casa lo más rápido que puedo, nadie me recibe en el salón principal, y me pregunto dónde estarán Kate y Spencer, pero sin más cuestiones en mi cabeza, subo inmediatamente a la habitación de Jade, y cuándo entro a la habitación, ahí se encuentran los tres, Kate, y Spencer a cada lado de la cama, y Jade, quieta y rígida en la cama, lleva un vestido violeta, su aspecto demacrado hace que me rompa en mil pedazos, ¿la perdí? o, ¿vivirá?

Kate y Spencer se alejan de la cama, y se paran uno al lado del otro, y ambos inclinan la cabeza ante mí, no me gusta ésto de las reverencias, es incómodo. Pero no puedo hablar ahora, solo quiero estar con Jade. Me acerco lentamente a la cama, y tomo asiento en ella, acaricio su rostro con suavidad, y su piel está helada, tomo su mano, y está dura como una piedra. Sus ojeras negras y marcadas bajo sus ojos, sus labios pálidos y reseca, se ve marchita.

¿Cuánto durará la espera? No soporto ésta incertidumbre. Dirijo mi mirada hacia Spencer y Kate, y ellos me miran con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo pasó? —le pregunto a ambos. Creí que Jade aguantaría hasta que yo pudiera matar a Abraham, creí que se curaría sin la necesidad de beber mi sangre, sin que tenga que convertirse en alguien como yo, creí que al matar a Abraham, el espíritu ya no tendría cabida en ella, y estaría con los ojos abiertos, y una sonrisa en su rostro al verme regresar.

Pero no, aquí está inerte, fría, dura, y con un aspecto terrible, y yo con la duda de si había funcionado el hecho de haber bebido mi sangre. Siento que haber matado a Abraham fue en vano.

—Tenía convulsiones, vomitaba todo lo que ingería, incluso agua, empezó con una fiebre muy alta, y la posesión comenzó mucho antes. —me responde Kate, con su voz suave.

—¿La posesión empezó mucho antes? —pregunto incrédulo.— Pero si solo sucedían por las noches —añado.

—Al parecer no dependía de la hora del día, sino del estado físico de Jade. Ella estaba muy débil, y ya no soportaba los alimentos. —respondió Spencer ésta vez.

—¿En qué momento le diste mi sangre? —le pregunto un poco inquieto. Si no le dieron mi sangre justo en el tiempo debido, pudo no haber funcionado. La idea me aterra.

—Cuándo llamaste, aún estaba con vida, estaba con la posesión, y en cuánto corté la llamada, logré que tragara tu sangre, un minuto después murió. Si pasaba otro minuto más, era posible que ella vomitara y sacara tu sangre de su sistema.

—¿Entonces puede que haya funcionado? —le pregunto a Spencer.

—Es posible. —me responde asintiendo. Dirijo de nuevo la mirada a Jade.

—¿Cuánto podría durar la espera? —pregunto impaciente.

—No lo sabemos. Dependerá de ella. —responde Kate.

Me levanto de la cama frustrado, y salgo de la habitación. Siento los pasos de Spencer y Kate, detrás de mí, y escucho la puerta cerrarse.

Quisiera que la paciencia sea una virtud mía, pero estoy a punto de ponerme a romper cosas, la desesperación se apodera de mí. La necesito despierta, la necesito ahora.

¿Hubiera cambiado algo si yo hubiera estado aquí? ¿Si no hubiera ido hasta Abraham? Hay demasiada coincidencia, en cuánto maté a Abraham, unos minutos después murió Jade.

—El espíritu que tenía poseída a Jade, estaba dentro de ella mientras yo maté a Abraham. —empiezo a decir, hablando quizá solo para mi, o quizá también para Spencer y Kate, el punto es que estaba analizando la situación, Una teoría.— El espíritu de Jade, estaba siendo retenido, mientras el espíritu maligno se hacía cargo de su cuerpo...

—¿A qué quieres llegar? —escucho decir a Spencer, entonces lo miro.

—Quizá el haber matado a Abraham, haya hecho que Jade muriera. —digo finalmente, y Spencer me mira confundido.

—¿Tratas de decir que el espíritu maligno fue expulsado del cuerpo de Jade, al haber muerto Abraham? —me pregunta y yo asiento con la cabeza.

—Lo que significa que el espíritu de Jade puede hacerla revivir. —añade Kate y yo apruebo sus palabras.

—Solo que ahora como alguien de nosotros. —digo con una sonrisa.

—¿Y eso te agrada? —me pregunta Spencer con desdén.

—Tenemos la inmortalidad, y poderes... ¿Qué más quieres? —le pregunto con suficiencia.

—¿Te has preguntado si ella quería una familia? —me pregunta de nuevo. Y mi expresión cambia. Es cierto. Soy tan egoísta, ahora no podrá tener una familia por mi culpa. De todos modos no me habría arriesgado a perderla.

Son las 1:05 a.m, y decido volver a la habitación de Jade, no he subido desde que salí de aquí. Entro con cuidado a la habitación, y aún está allí, en su mismo lugar.

Me acerco a ella, y tomo asiento en la cama, a su lado. Y tardo en darme cuenta que las ojeras negras y marcadas ya no estaban bajo sus ojos, su cabello parecía sedoso y con brillo, ya no lucía reseco y opaco, sus labios estaban carnosos y rosados, toque su piel, y ésta se sentía tibia, Jade lucía mejor... En realidad, mucho mejor, ya no parecía estar enferma.

Una sonrisa empezó a formarse en mis labios, ella estaba de vuelta conmigo, solo faltaba que abriera sus ojos.

He perdido la paciencia, nunca sentí el tiempo pasar tan lento, nunca me había detenido a esperar por algún momento, hace un día y medio de lo ocurrido, y Jade aún no despierta, pero ella se ve radiante, incluso ha comenzado a respirar. Sé que duerme como una piedra, pero ¡vamos! Ésto me está volviendo loco.

Para calmar un poco la tensión, he decidido tomar un baño caliente, prepararme un café, y leer algunos de mis libros, ojalá funcione, o será lo último que tome con calma, luego empezaré a romper cosas.

Son las 8:32 p.m, sentado en el salón principal, mientras yo estoy sufriendo aquí con la espera, Spencer y Kate salieron a tener una cena, de esas románticas, son un par de empedernidos cursileros. Agradezco, que de un momento a otro, me he metido mucho en el libro que estoy leyendo, hasta que un llamado interrumpe mi lectura, me levanto a coger el teléfono de la casa, y contesto:

—¿Hola?

—Señor Friedrich. —contesta una voz áspera con acento francés al otro lado del teléfono.

—Si, soy yo. ¿En qué podría ayudarlo Señor...?

—Boissieu. —responde diciéndome su apellido.— Usted tiene asuntos pendientes aquí en el palacio de Drácula. —añade, y luego recuerdo los "asuntos pendientes".

—Claro. Iré mañana, y lo hablaremos. —le respondo en tono firme.

—Estaremos esperando su presencia, señor. —me dice de nuevo, y cuelga la llamada.

Maldición. Lo había olvidado completamente, ahora tenía que hacerme cargo del reino, y debía ir a solucionar aquellos asuntos, tenía que haber solucionado en aquel instante en cuánto maté a Abraham, pero con lo que sucedió respecto a Jade, tuve que regresarme de inmediato. Ahora solo desearía que Jade despertara, no quisiera irme, y dejarla de nuevo, me gustaría que viniera conmigo.

Decido subir a su habitación, para verla de nuevo, la hecho tanto de menos, quisiera ver de nuevo como sonrío al verme, y como nuestras miradas

se cruzan una y otra vez.

En cuánto abro la puerta, y entro a la habitación, un escalofrío recorre mi columna vertebral, el cuero cabelludo pica, y en mi pecho siento un hormigueo desesperante. Jade no está en la cama.

—¿JADE? —empiezo a buscarla desesperado, voy de prisa al cuarto de baño, y tampoco está aquí, vuelvo a salir del sanitario, y me quedo helado, y quieto en mi lugar. Jade estaba en la puerta de la habitación, sus ojos abiertos como platos. Una sonrisa empezó a formarse en mi rostro, y corrí hacia ella, hasta alcanzarla y tomarla en mis brazos.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto tomando su rostro en mis manos, examinándola detenidamente. Ella luce más hermosa que antes, está jodidamente irresistible.

—No —me responde juntando sus cejas a modo de súplica y desesperación. Mi rostro cambia automáticamente.

—¿Qué sucede Jade? —le pregunto muy preocupado.

—Muerdo de hambre. ¡Fui a buscar la cocina y allí no había nada!—me responde muy nerviosa, y yo suspiro aliviado. Pero me detengo un momento en mis pensamientos, ella ya no era humana, era alguien como yo. Ni los alimentos ni el agua eran indispensables para ella tanto como la sangre, y más aún porque ahora es una etapa nueva, es como empezar de cero. Tendré que entrenarla, durante un largo tiempo, así como entrené a Kate.

—Saciarás el hambre, pero escúchame un momento. —le pido y tomo sus manos, ella mira nuestras manos juntas, y luego levanta la vista hacia mí.— Ya no eres humana. —le digo y ella abre los ojos como platos, y luego frunce el ceño confundida.— Eres un vampiro ahora. —añado rápidamente para acabar con su confusión, entonces ella suelta mis manos bruscamente y se aleja un poco de mí. Luce enojada, y yo trago saliva.

—Explícate. —me pide impaciente.

—No tenía opción. Mientras estaba con Abraham, tuve una visión tuya donde morirías, solo tenía cinco minutos para saber qué hacer, solo tenía cinco minutos para perderte o tenerte para siempre. —le empiezo a explicar, y ella baja un poco la guardia, lo que me resulta tranquilizador.

—Te escucho. —me dice animándome a proseguir con mi explicación.

—Le pedí a Spencer que te diera de beber mi sangre, estabas muy mal. Pero no fue con la intención de convertirme sino de sanarte, para que aguantaras un poco más, hasta que la muerte de Abraham hiciera efecto. —cuándo menciono la muerte de Abraham ella sonrío ampliamente.

—¿Lo hiciste? —me pregunta muy animada y yo asiento con la cabeza.

—Así es, pero déjame terminar —le pido y ella asiente.

—No soportaste y moriste con mi sangre en tu sistema. Pero era eso, o perderte. Hubiera sido mejor hablar de esto cuando aún teníamos tiempo, pero muchas opciones no tenía, y menos en las condiciones que nos encontrábamos. —digo, concluyendo mi explicación.

—Es decir que ahora soy... —empieza a decir y yo asiento lentamente.

—Bueno... Estoy asustada, no sé qué hacer. —me habla de nuevo dejando escapar una risa nerviosa.

—Son detalles, y es normal lo que sientes. Lo importante es que ahora estás bien, todo está bien ahora. —le digo tratando de calmarla. Entonces ella se acerca lentamente a mí, y me abraza. La envuelvo en mis brazos, y al fin la tengo conmigo, al fin.

—Te eché tanto de menos. —le digo en un susurro y ella me mira. Sus ojos eran tan brillantes como el oro, lucía diferente, y estoy satisfecho.

—Gracias. —me dice y sonrío modesta.

—Estaba tan cerca de perderte —le digo apretándola contra mi cuerpo. La necesitaba.

—¿Y ahora que haremos? —me pregunta separándose de mí un poco.

—Mañana me acompañarás al palacio de Drácula. Soy el nuevo rey. —le digo enarcando una ceja y le lanzo una sonrisa socarrona.

—¿Ah sí? —me dice y su rostro luce divertido.

—Así es —le respondo juguetón, acercándome a ella.

—¿Y para qué iré yo? —me pregunta con una sonrisa.

—Serás mi reina.

Jade

¿Acabo de oír bien? ¿Quiere que sea su reina? Ésto no me lo esperaba, y definitivamente no puedo aceptar ésto. Sé que Tyler es... hermoso, sexy, romántico y... Bueno, sé que es perfecto pero quisiera que éste sentimiento hacia él se profundice y pase un poco más de tiempo, quiero conocerlo mejor.

Me siento muy extraña, muero de hambre, y siento no poder saciarme con nada. Creo que mis sentidos y mis órganos sensoriales se han agudizado en extremo, incluso mis sentimientos se han amplificado, todo se ha maximizado, y no sé exactamente qué hacer con todo ésto.

—¿Jade? —me llama Tyler, sacándome de mis pensamientos. El hambre me tiene distraída.

Reacciona, Jade, ¡REACCIONA!

—Ahm... ¿Tu reina? —empiezo a decir y él me mira con una expresión divertida. De verdad no entiendo que es lo que le divierte.

—Si, ¿tienes algún problema? —me pregunta muy cerca de mis labios. Estúpido, lo hace para desconcentrarme. Entonces lo alejo con suavidad y enarco una ceja.

Bien hecho, estoy orgullosa.

—Si. Es decir, no... Verás, todo ésto ha sido tan repentino, ¿sabes? Ha pasado todo en tan poco tiempo, y quisiera... Quisiera que nos tomemos el tiempo de conocernos, ya sabes... Aprovechando que todo está bien ahora —le digo, y me siento inmediatamente estúpida, ya que mi complejo de humana aún sigue conmigo.

—Lo entiendo. Y estoy de acuerdo, entonces. —me dice sin preocupación.

—¿No estás enojado? —le pregunto juntando las cejas.

—¿Por qué iba estarlo? Tenemos mucho tiempo. —me dice con un gesto de suficiencia. Y tiene razón, tenemos la inmortalidad, y aunque los vampiros no son inmunes a la muerte, es difícil acabar con ellos. Con nosotros.

—Tienes razón. —le respondo con una sonrisa.

—De igual formas, me gustaría que me acompañaras. —me pide tomándome la cintura, y yo asiento.

—De acuerdo. —le respondo y subo de puntillas para plantar un beso en

su mejilla. Él sonríe, y besa mi frente.

(...)

Observo mi nuevo reflejo, y aunque me siento la misma de antes, mi cuerpo se ve diferente. Mis atributos han crecido considerablemente, es decir, ya no son tan modestos como antes, mi cabello tiene más brillo y es sedoso al tacto, mis ojos pasaron de ser color miel, a un color dorado brillante. Llevo un vestido ceñido de color azul oscuro que me llega a los tobillos, unos zapatos de tacón a juego, y mi cabello suelto se exhibe en grande ondas. Kate me ha ayudado con el atuendo y el cabello, aún pienso que debí haber nacido hombre, pero creo que es hora de comportarme como una dama.

Al fin has sentado cabeza, Jade.

—Te sienta bien la inmortalidad. —me dice Tyler, entrando a mi habitación. Lo miro a través del espejo, y luce una camisa negra, pantalones de vestir negro, y calzados a juego, su cabello alborotado, lo hace lucir joven y sexy, me vuelvo a mirarlo, y sus ojos negros penetran los míos.

—¿Estás lista? —me pregunta, mientras se acerca a mi, sostengo su mirada, y no puedo entenderlo pero... Lo deseo.

Cálmate, niña caliente.

—Lo estoy. ¿Nos vamos ya? —le pregunto y él asiente, de pronto una sonrisa pícaro se ha formado en su rostro. Dirige su mirada a mis labios, traga saliva y me toma la mano, entrelaza sus dedos con los míos, y siento esa sensación tan agradable, esa chispa. La química.

Cuando llegamos al salón principal, Spencer y Kate están esperándonos, ambos tienen sus manos entrelazadas el uno con el otro.

¿Acaso son... novios o algo así?

Miro a Tyler en busca de respuesta, pero él tiene la vista puesta en el frente, mientras llegamos a la salida, Spencer y Kate nos siguen. Subimos al auto, y nos dirigimos al palacio de Drácula.

Cuatro largas horas después, hemos llegado al tenebroso lugar, digo tenebroso porque el aspecto del palacio es sacado de una película de terror, es lujosa pero terrorífica, una extraña combinación.

Tomo del brazo a Tyler, y empezamos a caminar hacia el interior, Kate y Spencer están detrás de nosotros, estoy nerviosa. Pero, ¿que podría salir mal?

Cuando entramos, un apuesto hombre, aproximadamente la misma edad de Tyler, aparece en el salón, es musculoso, alto, rubio, y sus ojos son grises.

Lindo, lindo.

—Señor Friedrich, bienvenido. —le dice el rubio a Tyler, con una

pequeña inclinación.— Acompañenme, por favor. —nos dice muy amable a todos, ya me cae bien.

El rubio nos abre una puerta y nos indica que ingresemos al interior. El salón es enorme, hay un asiento individual algo elevado y sumamente grande, con gradas y cubierto por un dosel de color bordó, cuadros con pinturas rústicas y antiguas adornan las paredes.

—Mi señor, ésta es la sala oficial del trono, aquí recibirá a sus visitas. Usted podrá elegir a dos vasallos en particular, pero de igual formas, todos los seres sobrenaturales que usted desee estarán a su absoluta disposición. —se dirige nuevamente el rubio a Tyler.

—Las cosas aquí, cambiarán. —le dice Tyler al rubio, y éste traga saliva.

—Lo que desee, será. —le responde el rubio, en tono firme.

—Bien. ¿cuándo se hará la ceremonia de coronación? —le pregunta Tyler, su expresión es firme y dura.

—Se hará ésta noche, señor. Necesitamos presentar a sus vasallos, así que le traeremos a los mejores, para que usted elija.

—De acuerdo.

—Ahora, si me permite, tengo que presentarle el palacio completo.

¡QUÉ! No puedo recorrer con éstos tacones.

Maldición.

Éste es el salón más grande que había visto en mi vida, el más lujoso y elegante, el más estrafalario, me daba escalofríos lo excedente que era el salón, y aquí estaba yo, en éste inmenso salón, sentada al fin, en un cómodo asiento, en medio de la multitud, éste lugar estaba tan lleno como un estadio de fútbol, o tal vez dos estadios, no lo sé, pero podía jurar que nunca vi un salón tan lleno, y no lleno de humanos, sino de seres sobrenaturales, de toda especie, y no podía saber la verdad acerca de las intenciones de éstos seres, no podía decir si eran malos o buenos, la mayoría tenían aspecto humano, veía alas negras, cuernos, pezuñas y otros atributos extraños dignos de cada especie en particular. Y ahí estaba Tyler, en el majestuoso escenario, luciendo un traje perfectamente liso, llevaba guantes negros, y su cabello acomodado le daba un aspecto más serio y formal, estaba sentado y sus vasallos yacían de pie a su lado, uno a su diestra y otro a su siniestra, uno era ángel caído, quién tenía la cabeza rapada, ojos verdes, era musculoso y muy alto, y luego estaba el nephilim, era un hombre enorme, de estatura y masa muscular, era fuerte e intimidante, tenía la expresión dura, sus ojos eran marrones, y su cabello castaño, en un corte muy varonil. Todos aquí eran seres muy bellos, exceptuando algunos pocos.

De pronto veo a un ser extraño acercarse al estrado. Viste igual que un monje, su coagulla es negra, y a penas se le ve el rostro, levanta su mano izquierda, pidiendo silencio, y poco a poco el barullo comienza a cesar, hasta que de pronto, solo el silencio reina en el lugar.

—Estamos reunidos hoy, para coronar a nuestro nuevo rey... —empieza hablar el sujeto extraño, dando al parecer una pequeña introducción a la ceremonia, su voz es grave y tenebrosa, me da *yuyu*.

—¿Está ocupado? —escucho una voz áspera a mi derecha, giro lentamente mi cabeza para mirar a quién sea que me haya hablado. Entonces cuándo lo veo, trago saliva, y solo miro al rostro de éste hermoso ser.

¡JADE, REACCIONA, ESTÚPIDA!

—No, está libre. —consigo decir, mientras sigo mirando al hombre que está tomando asiento a mi lado. El color de sus ojos es lo más abrumador, son de un color gris, casi transparente como el agua, su cabello castaño, le llegaba

a los hombros, tenía la barba bien moldeada, su piel no era tan pálida, pero tampoco estaba bronceada, es alto, como todos... Madre mía.

—He llegado justo a tiempo. —me habla de nuevo y sonrío. Que sonrisa más linda tenía, y se le formaba un pequeño oyuelo en la mejilla, que dulzura.

Deja de mirarlo, ¡Tyler te está viendo!

Maldición, mi conciencia tenía razón, Tyler me miraba, sumandíbula estaba tensa. Yo trago saliva, y le sonrío nerviosa.

—Veremos que tal es el nuevo rey. —me habla de nuevo el sujeto que está a mi lado, y yo le sonrío nerviosa y asiento con la cabeza.— Soy Freider. —me dice, mirándome y yo lo miro también.

¿Seguirá hablándote toda la noche? Tyler nos va matar.

—Soy Jade. —le digo dándole una sonrisa, para mirar de nuevo al frente, Tyler se había parado de su asiento, dirigiéndose al estrado. Creo que va dirigir unas palabras. Estaba tan sexy, su rostro firme, sin rastro de diversión, se abotonaba el saco mientras caminaba hasta quedar en el estrado.

—Éste será un nuevo comienzo para todos nosotros. Incluso para mi. Habrá cambios que nunca habían esperado. Mi propósito es hacer que por primera vez, las noches dejen de ser una oportunidad para llevar a cabo proyectos malignos, como lo fue hace décadas consecutivas. Muchos de ustedes estarán de acuerdo, y otros muchos, no lo estarán. No será una tarea fácil, será un trabajo arduo, pero estoy seguro que podremos conseguir que éste mundo y el mundo exterior sea diferente. Oscuridad que cae sobre nuestros ojos en el día, tinieblas que nublan los sentidos y la razón en la noche. Las iniquidades son como sigilosas raíces que se extienden poco a poco, hasta gobernar su base y sostenerla firme, son como hilo de lino fino, que sujeta nuestro cuello, atrapándonos sin que nos demos cuenta, para luego convertirse en fuertes cadenas que son difíciles de librar. Librarlos de las cadenas es mi propósito...

—Parece un hombre sincero. —me dice el hombre castaño de a lado, asintiendo levemente la cabeza, como si estuviera aprobando el discurso de Tyler.— Solo me sorprende que haya matado a su padre para conseguir el trono... Aunque el rey Abraham era bastante malvado...

Un momento. ¿Su padre? ¿El rey Abraham era su padre? ¿por qué no me lo dijo?

Tengo el ceño exageradamente fruncido, no comprendo lo que acabo de escuchar. En serio, ¿por qué no me dijo acerca de esto? Detesto con todo mi ser enterarme de cosas como éstas por boca de otras personas.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta acercándose a mi, examina mi rostro con su mirada transparente, y siento ahogarme en ella.

—Sí, estoy bien. ¿Qué clase de ser eres? —le pregunto muy curiosa.

—Un caído. —me responde con una pequeña sonrisa, éste tipo es muy amable conmigo, ¿qué diablos pretende?

Meterse en tus bragas, supongo.

Le doy una pequeña sonrisa, y vuelvo a mirar al frente. Estoy realmente enojada, no puedo creer que Tyler no me contó sobre esto, todo el mundo lo sabía menos yo.

Una mujer esbelta, de cabello rizado, y rubio, de ojos negros, y piel pálida, se acercaba al escenario y en sus manos llevaba una almohadilla bordó, y una corona negra encima de ésta. Era el momento en que pondrían esa corona sobre Tyler. No podía estar tan enfada con él justo en éste momento tan significativo, pero no podía evitarlo, y estoy aún más furiosa, porque cuando ésta mujer se acercó a Tyler, él le sonrió de una forma juguetona y bien disimulada. Mi mandíbula estaba apretada y tensa de la rabia, el maldito monje tomó la corona y se lo puso sobre la maldita cabeza de Tyler. Y el salón estalló en malditos aplausos.

Tyler

La rubia estaba ardiente, pero ella no me importaba en absoluto. Me enfurecía ver a aquel sujeto a lado de mi Jade, y ella mirándolo tan coqueta, ¿pero qué demonios sucede con ella? El defecto más destructivo que yo tenía era la sed de venganza, por más mínimo que haya sido el daño causado, necesitaba vengarme, y sé que tengo que controlar ésto, y más si Jade se veía involucrada.

Me ponía furioso que otro ser, tenga el honor de su mirada, cuándo solo era conmigo con quién compartía esa mirada llena de dudas y a la vez sensualidad. Por eso decidí darle a Jade una cucharada de su propia medicina. Que sepa lo que se siente mirar a alguien más.

Ahora tenía ésta corona que me hacía lucir un tanto patético a mi parecer, quería quitármela y alejarme de todo ésto, estaba enfadado con ella, y no podía creer que ella fuera la causa de mi enfado. Definitivamente me ha domado.

La ceremonia se había terminado, y ahora era el momento de los bailes clásicos, yo no iba bailar con nadie, pero ese deseo cambió cuando vi al sujeto pedir la mano de Jade para invitarla a bailar.

Oh, no, pendejo. Ella es mía.

Rápidamente comienzo a bajar del escenario, y voy junto a Jade con pasos firmes y acelerados. Una vez que estoy junto a ella, puedo ver la furia en sus ojos, le transmito el mismo sentimiento, y la tomo con autoridad de la cintura atrayéndola hacia mí, y pegándola a mi cuerpo, luego dirijo una mirada al ángel caído que estaba en frente mío, tenía el rostro sorprendido y en sus ojos podía ver el temor.

Eso es, ella es solo mía.

—Mi señor. —pronuncia el hombre y hace una reverencia hacia mi, y luego mira a Jade y traga saliva dirigiendo de nuevo su vista hacia mi.

—Veo que conociste a mi prometida. —le digo con firmeza y él abre ligeramente su boca. Puedo sentir la mirada penetrante y furiosa de Jade.

—Sí, señor. Es usted muy afortunado. Discúlpeme, no tenía idea. —me dice bajando su mirada al suelo.

—Descuida. Si nos disculpas, es hora de bailar. —le digo con una sonrisa de superioridad. Le doy la espalda, arrastrando a Jade entre la multitud, dejando al caído atrás.

—¿Tu prometida? Ni siquiera soy tu novia, Tyler. —me dice exasperada y nerviosa. Estamos en la biblioteca del palacio, era la habitación más cercana que encontré y más... privada.

—Tenía que sacar al sujeto de la escena. ¡Estaba cortejándote! ¿No te has dado cuenta? —le digo alzando un poco la voz.

—¿Y eso tiene algo de malo? —me pregunta enarcando una ceja. ¿DISCULPA?

—Oh, ¿he interrumpido algo entre ese hombre y tú? Puedes ir de nuevo junto a él si eso es lo que quieres. —le respondo, temiendo que su respuesta sea afirmativa y vaya de nuevo junto a aquel hombre.

—Bien. —me dice apretando sus dientes y abre la puerta, pero llego muy rápido hasta ella, encerrándola contra la pared, tomando sus brazos.

—Déjame ir. —me pide penetrando mis ojos con su mirada.

—No quieres hacerlo. —le digo casi en un susurro y ella traga saliva.

—Tú ya tienes a la rubia esa, puedes irte con ella. Déjame ir. —me dice alzando sus cejas. Estaba celosa, que encantador.

—¿Estás celosa? —le pregunto arrugando las cejas y lanzando una sonrisa socarrona.

—En realidad estoy enojada. —me responde empujándome.

—¿Por qué miré a la rubia? —le pregunto dejando escapar una risa— Tú estabas coqueteando con ese estúpido. ¿Puedes hacerlo tú y yo no? Eso es muy injust...

—¿Cuándo pensabas decirme que era tu padre? —me interrumpe. Me quedo helado ante sus palabras.

—¿De qué hablas? —le pregunto

—Mataste al rey Abraham, tu padre. —me dice y yo quedo sorprendido. Finalmente se enteró. No era algo que quería que ella supiera, o que el resto supiera, era algo mío, y podía decidir confesarlo o no, pero por supuesto que no se podía guardar en secreto. Las noticias corren demasiado rápido.

—Iba decírtelo, en algún momento...

—¿Y tuve que enterarme de otra persona que no seas tú? —me dice y su tono me dice que está ofendida.

—Era algo privado. No tengo la culpa de que la gente sea tan chismosa. —le respondo exasperado.

—Creí que confiabas en mí. —me dice y sus ojos se llenan de lágrimas.
Maldición.

—Jade... —empiezo a decir acercándome a ella, pero me detiene con el gesto que hace con su mano.

—No.

—¿Por qué no puedes aceptar que era algo mío, algo que podía decidir decírtelo o no? —le pregunto, mi paciencia se agota.

—De acuerdo. Solo me pregunto... ¿Tanto odiabas a tu padre para matarlo?

—Por su culpa perdí a mi madre, él lo mató. No iba dejar que por su culpa tú murieras también. —le digo finalmente y su rostro cambia, sus ojos se abren como platos.

—Lo siento. —me dice tras varios segundos en silencio.— Pero si vas a hacerme parte de tu vida, necesitas confiar en mí. Yo confío en ti. —añade juntando sus cejas.

—Si vas a ser parte de mi vida, necesito que dejes de coquetear con otros hombres. —le digo, y en mi tono hay enojo, ella trata de aguantar la risa.

No, Jade. No es divertido.

Me acerco a ella y la miro fijamente.

—Hablo en serio. —su sonrisa contenida desaparece y traga saliva.

—No estaba coqueteando, solo estaba siendo amable. Y él también, solo estaba siendo amable. ¿Por qué te enojas tanto? Además, el que estaba coqueteando eres tú, no creas que no he visto como mirabas a esa mujer. —me dice confundida y yo dejo escapar un suspiro.

—Solo lo hice para molestarte. Sabes que ella no me importa. ¡Me importas tú! ¿No lo ves? —le respondo exasperado y ella entrecierra los ojos.

—Tienes que confiar en mí. —me dice finalmente.

—Y tú en mí. —le digo igualmente.

—Bien.

—Bien.

Tomo su rostro con mi mano, y con la otra tomo su cintura, me acerco totalmente a ella y la beso, la beso con furia.

Jade

Estamos en el jardín del palacio, disfrutando de un rico desayuno, hace un día soleado, bastante agradable. Kate y Spencer se fueron a casa de Tyler nuevamente, después del evento, quería ir con ellos, pero mis ganas de estar un poco más con él, era más fuerte.

—Me gustaría ir junto a Aby y mis padres, deben estar preocupados. —empiezo a hablarle. Tyler detiene su taza de café justo a unos centímetros de su boca, y sus ojos negros penetran mis ojos.

¿Dije algo malo acaso?

—¿Te irás? —me pregunta bajando su tasa, prestándome toda su atención.

—Deseo hacerlo. ¿Tú tienes que quedarte aquí siempre? —le pregunto haciendo una mueca. Sería aburrido y estresante estar aquí todo el tiempo. Y yo no podía estar aquí con él. Ésta no era mi vida.

—Debería estar aquí el mayor tiempo posible. —me dice asintiendo.— Pero de vez en cuando puedo ir a mi casa.

—Yo debería ir a casa. Ahí está mi vida. —le digo en tono amable, él junta sus cejas.

—De acuerdo. Te visitaré tan a menudo como pueda. —me dice mirándome fijamente.

—¿Así serán las cosas ahora? —le pregunto. Me duele tener que dejarlo para después solo verlo de vez en cuando.

—Tengo nuevas responsabilidades, y todo lo hago por ti, Jade. Estás empezando una nueva etapa, quiero que la empieces bien. No quiero que seas parte de un mundo indigno. —me dice y en su tono hay firmeza.

—Lo entiendo. Solo... espero verte pronto. —le digo y trato de contener las lágrimas. Que sensible.

—Nos veremos pronto. No te preocupes. —me dice tomando mis manos y dándome una sonrisa.

(...)

Por todo el camino estuve bebiendo sangre de éstas bolsas, me siento absolutamente extraña, pero jamás pensé que diría que ésto era mejor que todo lo que he probado en mi vida, tenía que saciar mi sed antes de ver a mi mejor

amiga ya mis padres.

Tenía que lidiar con los ruidos, ya que podía escuchar muchas cosas aún estando lejos, Tyler dijo que podía controlar mis sentidos, y agudizarlos solo cuándo fuera necesario, me dijo como hacerlo, así que ahora estoy intentando tenerlo bajo control. He conseguido fácilmente controlar el zoom de mi visión, y es magnífico, ya que puedo ver en la oscuridad, ésto de ser vampiro tiene sus ventajas.

Estaba muy nerviosa, considerando que mis emociones se amplificaron después del cambio, mis manos estaban sudorosas, pues estaba en frente de la casa de Aby. Toqué un par de veces el timbre, y salió a recibirme el hermano pequeño de Aby, eran dos gotas de agua.

—¡Hey! Hola Max, ¿se encuentra Aby? —le pregunto con una gran sonrisa, él asiente con entusiasmo devolviéndome la sonrisa. Me dispongo a entrar al interior, pero algo sucede: no puedo ingresar a la casa. Maldición, lo había olvidado, necesito ser invitada.

—Max, ¿pued... —empiezo a decir pero Max ya no estaba, lo vi subiendo las escaleras. Era costumbre que yo entrara sin más, y corriera a la habitación de Aby, pero... ¿qué haría ahora?

Piensa, piensa, piensa.

Saco mi teléfono, y marco el número de Aby, ella contesta al tercer tono.

—¿Jade?

—Sal a fuera pequeña. —le digo sonriendo. Ella corta la llamada, y de inmediato puedo escuchar como baja las escaleras. En cuánto me ve, sus ojos se abren como platos y corre hacia mí, sale de su casa y me abraza.

—¿ESTÁS MEJOR? ¿TE ENCUENTRAS BIEN? —me pregunta con su voz chillona. No pensé decir ésto, pero extrañaba escucharla. Ella estaba muy emocionada, podía... escucharlo. Su corazón latía muy fuerte, podía escuchar a su corazón latir. Madre mía.

—Estoy mucho mejor, ¿no lo ves? —le digo subiendo las cejas.

—Vaya, si, te ves... diferente. —me dice haciendo una mueca, yo trago saliva, espero no me descubra.

—Solo me has extrañado, es todo —le digo poniendo cara de suficiencia. Ella pone los ojos en blanco y vuelve a abrazarme.

—¿ESO QUIERE DECIR QUE PODREMOS IR A LA PLAYA? Aún tenemos tiempo. —me responde con un entusiasmo exagerado. Pero la idea me entusiasmaba igual que a ella.

—¡CLARO! ¿Cuándo salimos? —le pregunto con una gran sonrisa.

—¿Mañana?

—Es perfecto.

—¡GENIAL! Tengo que ponerte al día —me dice, luego se voltea para entrar a su casa.

No, no, no, no me dejes.

—Ven, Jade, no te quedes ahí. ¡PASA!

Uff, menos mal.

Rápidamente ingreso a la casa, y voy detras de ella. Tenía una nueva oportunidad. No la iba desaprovechar.

Aby estaba muy callada, hablaba de un momento a otro, pero la conocía más charlatana y agobiante, me resultaba bastante extraño, y para alimentar más mi preocupación, ella me miraba mucho, y por unos segundos miraba fijamente a mis ojos, como si intentara descubrir qué es lo que me vuelve tan diferente, de hecho me había dicho más de diez veces que lucía diferente pero ¿cómo iba a proceder decirle la verdad? No podía. Claramente ella no lograba tragarse las excusas que ponía, la conocía, y no pararía hasta saber la verdad, y para llevar a un tercer nivel mi preocupación, terminaría diciéndole la verdad.

Justo ahora, ella estaba mirándome de nuevo, me sentía por primera vez, desnuda ante su mirada inquisidora.

—Ok, Aby, tienes que dejar de hacer eso.

—Qué... qué... ¿Hacer qué? —me pregunta nerviosa, mis palabras la han sacado de sus pensamientos, haciendo que ella supiera que me estaba dando cuenta de que me observaba.

—Mirarme como si fuera un bicho raro —le respondo con una expresión bastante obvia.

—Lo siento Jade. Es que... De verdad estás muy diferente y... extraña —me dice haciendo una mueca.

—¿Puedes decirme qué es lo que ves tan diferente? —le pregunto rodando los ojos.

—Tus ojos están más brillantes de lo normal, estás más... crecida, es decir ¿engordaste? —me pregunta haciendo de nuevo aquella mueca que dejaba ver lo confundida que ella se encontraba.— Además, tu cabello está más largo, cambiaste físicamente en pocos días.

—Quizá el tratamiento me haya hecho muy bien —le digo sonriendo.

—¿Vas a decirme que enfermedad tenías? —me pregunta bajando un poco más sus párpados, lo que significaba que Aby estaba frustrada de que le oculte cosas. Ella me conocía.

—No es necesario, Aby, sufrí mucho aquellos días, y vine aquí para olvidarlo y poder empezar de nuevo, y tener tu compañía... —empiezo a dramatizar a ver si ella corta el tema de una vez.

—Jade, lo siento, lo siento, no quería... —me dice juntando sus cejas, arrepentida. ¡FUNCIONÓ!

—Solo termina de reservar los hoteles, y empaquemos, necesito una terapia emocional y desde que llegué no has ayudado mucho. —le digo poniendo los ojos en blanco y Aby se encoje de hombros.

—Sabes que no me podrás ocultar por mucho tiempo lo que sea que estés... ocultando —me dice dándose la vuelta en la silla para mirar hacia la computadora, haciendo un ademán con su mano.

(...)

Hemos traído solo lo necesario, es decir la casa entera. Puede que sea hombre pero algunas veces tengo complejos de mujer. Aby estaba balbuceando, con un mapa en sus manos, arrugaba su ceño, sé que no es lo suyo guiarse por mapas, era más de guiarse por el GPS pero solo para fastidiarla, he insistido dejar cualquier tecnología fuera de nuestro alcance, necesitaba que ambas nos concentremos de verdad en ésta actividad.

—¡ODIO LOS MAPAS! —grita, mandando su cabeza hacia atrás, dejando el mapa sobre su regazo, yo solo dejo escapar una risa.

—Lo sé —le respondo con suficiencia

—Lo hiciste al propósito, eres muy mala amiga —me dice cruzándose de brazos, juntando sus labios. Era divertido hacerla enojar.

De pronto me pregunto que estará haciendo Tyler, lo echo de menos, estuvimos juntos mucho tiempo, era bueno darnos espacio, pero eso no significaba que no lo extrañaría, y lo extraño tanto que duele. No tendré forma de comunicarme con él, dejé el celular en mi casa, así que espero que no me llame.

—Espero conocer a alguien, no dejé de pensar en Skipper —Aby vuelve a hablarme después de unos minutos, sacándome de mis pensamientos.

—¿Skipper? —le pregunto arrugando el ceño.

—Sí, el de la fiesta, ¿recuerdas que te lo había contado? Cabello largo, ojos extrañ... —trago saliva al escuchar la descripción, sé que habla de Spencer, pero no es lo que realmente me está haciendo entrar en pánico. Cuando mencionó los ojos de Spencer, se quedó callada, mirándome fijamente, pero ésta vez a mis ojos. Y ahora que lo pienso, Spencer y yo tenemos el mismo color de ojos.

—Oh, sí, lo recuerdo —le digo forzando una sonrisa.

—Jade, tus ojos... —empieza a decir, poniendo de nuevo esa mueca, gracias al cielo hemos llegado.

—¡Llegamos! —le digo con una gran sonrisa, pero la sonrisa se debía a que por ahora estaba salvada de entrar en temas que podrían sacarme información. Aby mira al frente y sonrío mostrando todos sus dientes, de oreja a oreja, empieza a dar pequeñas palmadas de emoción.

Era una absoluta suerte que el hotel quedara justo en frente del inmenso mar, teníamos una vista espectacular desde la habitación, el sol se escondía muy tímido en el horizonte, las gaviotas volando, el viento fuerte, y el ruido del mar eran una perfecta combinación. El hotel era hermoso, elegante y muy limpio, de verdad, muy limpio, olía rico por todas partes, se podía sentir la vibra positiva y la energía, hasta podía decir que purificaba el alma estar aquí. La gente aquí eran muy amables, lleno de turistas, y personas que ansiaban disfrutar de la playa, hacía un calor agobiante, pero resultaba perfecto.

—Habrà una hoguera èsta noche —me dice Aby desde la habitación, la miro sobre mi hombro, me encontraba en el balcón mirando el hermoso paisaje, quisiera quedarme aquí para siempre, pero caminé hasta Aby, quién tenía un volante en sus manos, de esos papeles que tienen información.

—¿Que se supone que es una hoguera? —le digo frunciendo el ceño.

—Una reunión, como una fiesta —me dice muy animada. ¡OH DIOS, UNA FIESTA NO! ¡Otra vez no!

—¿Una fiesta? —le digo juntando mis cejas

—¿Que no oyes bien? —me dice mostrándome su espléndida dentadura en una sonrisa de oreja a oreja.

—No iremos. —le digo dándome la vuelta para ir de nuevo al balcón pero ella me toma la mano y se coloca en frente de mi.

—No me quedaré aquí sabiendo que habrán chicos sabrosos esperando por mi, Jade. Y tú vendrás conmigo.

—No —le digo subiendo mis cejas

—Si —me responde con un gesto de suficiencia, como si tuviera la partida ganada.

—No

—Si

—No

—Si

—Si

¡MALDICIÓN, NO FUNCIONÓ!

Había caído la noche, todo estaba oscuro fuera del hotel, solo se escuchaban las olas del mar, y podía sentir el viento fresco que rozaba mi piel, Aby y yo, íbamos hacia la fiesta que leímos que habría ésta noche, nos preguntábamos dónde específicamente era ésta fiesta, pudimos localizarla gracias a los gritos, las luces, la música, la gente, oh, y por supuesto aquella gran fogata que era la que más brindaba su luz, era el único punto de luz en medio de una playa oscura, se veía una fiesta moderada, de las típicas fiestas con fogata en la playa, era de película, y estaba algo nerviosa, me preocupaba que tanto podría controlar mi deseo hacia la sangre entre tantas personas eufóricas.

Aby tenía un vestido holgado que le llegaba sobre las rodillas, le sentaba bien el color celeste, su cabello recogido en un rodete, se veía sencilla y muy bonita, yo traía puesto un short de jean y una camiseta, traía el cabello suelto, ambas estábamos descalzas con nuestras zandalias en las manos, nos gustaba mucho sentir la arena seca y fresca.

—Hoy quiero emborracharme —empezó a hablar Aby

—Claro, luego tendré que traer tu trasero hasta el hotel. Genial. —le digo en tono sarcástico

—No seas amargada, y tú me acompañarás en la borrachera —me dice tomándome del brazo, y comienza a reír.

Hemos llegado, y la mayoría estaban bailando, refregando el cuerpo contra otro, otras personas estaban con grandes sonrisas en el rostro y un vaso lleno de alcohol en sus manos, sentadas en la arena, soltando alguno que otro chisme. En realidad no tenía idea de qué demonios hacer ahora, pero esa idea se esfumó cuando Aby me tomó de la mano y me llevó hasta un mini bar, donde se servían las bebidas, tomamos asiento en los taburetes, y Aby habló al bar—man, el hombre era muy guapo, tenía el cuerpo ejercitado y no llevaba camiseta, la piel bronceada, el cabello un poco largo y rubio, una sonrisa perfecta y blanca que lo hacía lucir bastante atractivo, tenía los ojos ligeramente estirados. Él miraba directamente al escote de Aby, y sentía que me envolvían los celos y las ganas de matarlo. Nadie mira así a mi amiga.

Aclaré la garganta y el chico puso su atención en mí, y su sonrisa picarona

desapareció.

—Queremos vodka —le dije en tono áspero. Se dio la vuelta a preparar nuestras bebidas y luego de un momento, puso los tragos sobre la barra. Aby me miraba con una sonrisa cómplice, podía entender por su mirada que me agradecía que haya puesto en su lugar a éste baboso calienta bragas.

Hemos pasado quince minutos tomando vodka y ya vamos por la mitad de otra botella, Aby ya estaba diciendo estupideces más de lo normal, y por supuesto reía a carcajadas más de lo normal, era obvio que ya estaba ebria, creo que he tomado más tragos que ella y no logro embriagarme, jamás había tomado alcohol, era la primera vez, y era frustrante que no lograra tener efecto alguno sobre mí, inmediatamente culpe a la inmortalidad, culpé al hecho de ser ahora un vampiro, nos regenerábamos demasiado rápido, lo que evitaba que el alcohol pudiera exponer sus efectos en mi organismo.

—Ni el alcohol te quiere —me dijo Aby arrastrando las palabras y emitiendo otra carcajada. Me causaba gracia verla así, era más graciosa de lo normal.

—¡JADE! —oigo mi nombre desde algún punto de la fiesta.— ¡AQUÍ! —vuelvo a oír la voz que me había llamado. Cuando encuentro de dónde proviene la voz, me sorprende en extremo, es una prima lejana, en mi antigua residencia, era la única con quien hablaba, nos llevábamos bien, hace un largo tiempo que no la veía, lo que hace que me ponga feliz de verla.

—Vendré enseguida, no te muevas de aquí —le digo a Aby en tono serio. Ella simplemente se ríe y acaricia mi rostro y con un dedo toca mi ojo derecho.

—Bonitos ojos —me dice y vuelve a reír.

—Aby —le digo zarandeándola— Ya vuelvo, ¿de acuerdo? No te muevas —vuelvo a hablarle y rápidamente corro hacia Jessica, ella abre sus brazos y yo entro en ellos, dándole un fuerte abrazo.

—¿Cómo has estado? —me pregunta con ánimo y una gran sonrisa

—¡Bien! No te he visto en mucho tiempo. ¿Qué haces por aquí? —le pregunto separándome de ella y colocando mi cabello detrás de las orejas.

—Quería cambiar de ambiente, ya sabes... Quise tomarme unas vacaciones —me responde dejando escapar una risa— ¿Y tus padres?

—Siguen vivos y coleando —Jessica estalló en risas y yo encogí los hombros riendo

—Nunca cambian —me dice negando la cabeza— Espero verlos pronto, dales mi saludo —se acerca, besa mi mejilla y se despide de mi.

—¡Adiós! —decimos las dos al unísono. Me vuelvo para ir de nuevo al mini bar, con una sonrisa. Fue agradable verla otra vez, era dos años mayor que yo, pero parecía físicamente menor que yo, era gracioso.

Mi sonrisa desaparece cuándo no encuentro a Aby en el taburete. Maldita sea, le dije que no se moviera, pero soy tan idiota, ¿no era obvio que no me haría caso estando tan ebria? Nunca hace caso a mis palabras estando cuerda, y no lo iba hacer ahora mucho menos.

Empiezo a buscarla a los alrededores y no la encuentro, entonces decido meterme entre la gente que estaba bailando, lo que fue un error terrible. Ésta gente estaba sudando, la mayoría llevaba poca ropa, podía aspirar el aroma que emanaba sus cuerpos, y lo único que podía escuchar por encima de la música estruendosa, era el latido de los corazones de todos. Me quedé parada en medio de la gente, la música se escuchaba lejos y todo parecía moverse en cámara lenta, centre mi vista en un hombre de estatura mediana, enfoqué mi vista y solo podía mirar la vena yugular que se tensaba con sus movimientos y sus gritos, solo podía imaginarme lo bien que se sentiría encajar mis dientes y sentir la sangre en mi lengua. Comencé a caminar hacia él, y cuándo estuve en frente del sujeto, me miró con una sonrisa juguetona, me tomó de la cintura, y me apretó contra su cuerpo, haciéndome bailar al ritmo de la música, era uno de los muchos hombres que no llevaban camiseta, y que tenía el abdomen bien marcado, podía sentir el calor de su cuerpo, podía oír perfectamente sus latidos y la sangre bombeando y circulando por sus venas, dejé que cayera en mi juego, haciéndome bailar, y cuándo me torturé lo suficiente deseando morderlo, decidí que era momento de sentir su sangre bajando por mi garganta.

Sentí mis colmillos salir, y cuándo estuve a unos centímetros de morder su yugular, en mi campo de visión apareció la imagen de un hombre forcejeando a una mujer, enfoqué mejor mi visión y resultó ser Aby aquella mujer, el hombre estaba tratando de propasarse con ella. Miré el cuello del sujeto que tenía conmigo, y quería dejar a Aby solo para continuar y poder terminar mi juego. Cerré con fuerza mis ojos, y empujé al hombre que estaba por morder, lo empujé con tanta fuerza que lo eché al suelo, arrastrándose a dos metros de mí, saqué con dificultad mi atención de él.

Utilicé mi velocidad para llegar en menos de un segundo hasta Aby, se encontraba a una distancia larga de donde yo me encontraba.

—Suéltala —le ordené al hombre que tenía a Aby. Él la sujetaba con fuerza de los brazos, las tiras de su vestido estaban caídos. El sujeto me miró y empezó a formarse una sonrisa en su rostro, pero yo mantenía mi rostro firme

y serio.

—¿Y tú qué te crees muñeca? No es asunto tuyo, lárgate —me dijo para luego seguir poniendo su asquerosa lengua sobre Aby, ella solo gritaba y trataba de librarse de su agarre.

En un momento de adrenalina y furia absoluta, tomé el brazo del hombre y lo hice girar hacia mí, agarré su cuello con fuerza, hice que se arrodillara ante mí, sus ojos empezaban a quedar en blanco y su respiración se estaba cortando, solté su cuello dejándolo respirar, y otra vez pude escuchar con perfecta claridad el latido de su corazón acelerándose y tratando de reponer el oxígeno perdido, la tentación era demasiado, era como un orgasmo interrumpido, no pude soportarlo, saqué mis colmillos, levante al hombre a mi altura, dejando sus piernas flexionadas, y encajé mis colmillos en su cuello.

Lo único que pude escuchar fue el grito de Aby, pero no me importaba.

La noche era perfecta para los hechos siniestros y malignos. Oscuridad, donde nadie pueda verte, donde nadie pueda saber qué haces, además... ¿quién se encontraba en su sano juicio por las noches? Todos eran encadenados al infierno y les gustaba, todos eran esclavos de los efectos del alcohol y la euforia, eran esclavos de la lujuria...

Era esclava de la sangre.

Solo puedo sentir la sangre resbalar por mi garganta, la música y los griteríos se escuchaban lejanos, era un momento único, era un momento donde no existía nadie y nada más, solo...yo.

—¡JADE, BASTA! ¡BASTA! —escuché gritar a Aby. Solté al hombre y me di cuenta que él se encontraba inconsciente, empecé a recobrar la cordura, y comencé a darme cuenta de lo que había hecho. La música volvía a sonar de forma estruendosa, el barullo seguía imponente, nadie se había dado la vuelta a mirar qué pasaba o quién gritaba, todos estaban sumidos bajo su maldición, a nadie le importaba nada más que obedecer a los deseos carnales. Lo mismo me ha pasado a mi, mientras bebía la sangre de éste hombre, no me importaba nada más que obedecer a mi maldición: la sed por sangre humana. Nada más ocupaba mi mente, no podía escuchar, no podía pensar con claridad.

—¿QUÉ DEMONIOS ESTÁS HACIENDO? —volví a escucharla gritar. Yo solo miraba al cuerpo inerte, y sentía la sangre en mis labios, así que los relamí, y luego miré a Aby, jamás la había visto de ésta forma, se veía horrorizada, asustada, confundida y enojada.

—Tenemos que irnos. —le dije tomando su brazo con fuerza, la estiré y empecé a caminar muy rápido, podía darme cuenta que Aby trataba de igualar mis pasos pero a penas lograba acompasarlos. Pensé que se negaría a venir conmigo, pero no dijo ninguna palabra.

Habíamos llegado a nuestra habitación, y yo no me atrevía a mirarla.

—Sabía que estabas diferente y actuabas extraño desde hace tiempo, pero... ¿ésto? ¿Puedes explicarte? Deja de ocultarme cosas, Jade. —me dice después de unos minutos de silencio incómodo.

—Te lo diré luego. —le respondo secamente, sin mirarla, entro al cuarto de baño y cierro de un portazo.

Probé la sangre directamente de la fuente, el sentimiento de frenesí era más potente cuándo bebía de un humano que de aquellas bolsas. Ahora tendré que explicarle ésto a Aby, probablemente ella no me perdone ésto jamás.

¿Lo sabrá Tyler? Me pregunto qué sucederá si lo supiera.

Me siento terrible y confundida, no sé como reparar el daño que he hecho, he sido tan idiota.

Miro mi camiseta empapada de sangre ya seca, me la quito y la tiro al suelo. Miro mis manos, hay sangre seca en ellas. Me acerco al espejo y levanto lentamente la vista para ver mi reflejo, y mi rostro lucía igual que la de un depredador, llevaba sangre por mi boca y parte de mi rostro, mis ojos se habían vuelto negros, ya no eran dorados. Una lágrima resbaló por mi mejilla, y luego rompí a llorar.

Ahora podía entender lo que Tyler me había contado sobre su vida pasada, cada vez que despertaba, miraba su reflejo en un sucio espejo, y podía ver reflejado el recuerdo de pecado de la noche anterior, y se sentía tan basura como me siento yo en éste instante, hasta que decidió que sus noches sean virtuosas, ahora él era diferente, yo había sido parte de su motivación, ¿qué pensaría él de mi si supiera lo que hice? ¿Qué pensará Aby? Hacerme éstas preguntas solo hacía que lllore aún más.

Qué había hecho.

Después de darme un baño, entré de nuevo a la habitación. Aby estaba sentada en la cama viendo la televisión, dirigió su mirada hacia mi y recorrió su vista desde mis pies a mi cabeza. Odiaba la nueva costumbre que tenía de observarme.

—¿Vas a decírmelo ahora? —me preguntó y yo asentí lentamente. Ella se hizo a un lado, y me invitó a sentarme en la cama a su lado. Me sentía incómoda, pero ya lo había arruinado todo, no tenía nada más que perder, y si ésto contaba cómo empezar la reparación del daño, lo haría. Le diría toda la verdad.

Tomé asiento, estábamos frente a frente. Yo tragué saliva.

—Desde el principio. —me pide en un tono firme.

—De acuerdo. —respondo.

Comencé a contarle sobre mis sentimientos hacia Tyler, y como lo conocí, le comenté sobre el mundo sobrenatural, lo seres sobrenaturales, le advertí que tenía que guardar ésto como un secreto, le dije que Tyler es un vampiro, le comenté sobre mi "enfermedad" y todo el dilema del collar, mis días de bella durmiente y que al despertar, lo hice como un vampiro...

Fue difícil contarle todo ésto desde el inicio, podía darme cuenta que le costaba creerlo, pero que tendría que hacerlo ya que tenía todas las pruebas para hacerlo. Era gracioso ver sus reacciones en cada parte de la historia que yo narraba, hasta que llegué al final de la historia. Aby dejó escapar un largo suspiro, bajó su mirada, estuvimos en silencio por varios minutos.

—¿Por qué no me lo habías dicho? —me pregunta mirándome de nuevo.

—Porque temía que te pasara lo mismo que a mí. —le respondí con sinceridad.

—Así que... Tyler Friedrich, ¿eh? —me dice levantando una ceja y sonriendo de lado.

—He pasado casi dos horas contándote una historia de terror y fantasía ¿y tú solo rescatas eso? —le pregunto incrédula. Es extraña su actitud. Pensé que haría un escándalo.

—Es que tú nunca te llevas bien con chicos —me dice soltando una risa

—¿Crees que podrás perdonarme? —le pregunto y un nudo se forma en mi garganta. Me siento tan mal. Ella me mira con sus ojos abiertos como platos, y luego acaricia su barbilla, fingiendo estar pensando.

—De todas formas me salvaste de ese asqueroso —me responde con una sonrisa, y yo sonrío también.

Aby se pasó haciendo preguntas toda la noche sobre el mundo sobrenatural y sobre mi cambio, respondí todas sus preguntas hasta llegar al punto en que los secretos entre ella y yo se extinguieron.

Algo que he sacado de ésto es que no debo volver a hacer lo que hice. Las fiestas son un caos, y Aby por fin había entrado en razón, y estuvo de acuerdo en que las fiestas solo son oportunidades para hacer cosas fuera de lugar.

Su cabello estaba más largo, se veía más sexy que otras veces, y su perfecta sonrisa no desaparecía de su rostro. Era un hombre realmente hermoso. Y era mío.

—Estás hermosa —me dice en un susurro que se había llevado el viento. Le ofrezco una tímida sonrisa, y levanto la mano para acariciar su cabello.

—Te eché tanto de menos —le digo y él deja escapar de sus labios un suspiro.

—Y yo a ti, no puedo estar ni un minuto más sin ti —su sonrisa desapareció y solo podía ver algo de dolor en su rostro.

—¿Sucede algo? —le pregunto preocupada

—En realidad me había quedado pensando en lo que habías dicho la noche de la coronación... —me dice y yo frunzo el ceño confundida.

—¿Qué fue? —le pregunto

—Jade... Quiero formalizar lo nuestro. —me responde muy serio y yo abro los ojos como platos.

Pregúntale a qué se refiere

—¿A qué te refieres? —pregunto de forma automática obedeciendo a mi conciencia.

Se queda callado y solo mira fijamente a mis ojos por unos eternos minutos. Estoy muriendo de la curiosidad.

—¿Tyler? —vuelvo a hablarle y él pestañea una vez, como si hubiera interrumpido sus pensamientos.

—Quisiera que fueras mi novia. —me dice al fin, me ofrece una sonrisa de lado y sus ojos brillan. Dejo escapar un suspiro y segundos después le sonrío abiertamente.

—Me gustaría ser tu novia. —le respondo y él me abraza con suma delicadeza, besa mi mejilla y me sonrío. Tyler toma mi mano y se aleja un poco de mí. Yo abro la boca de la sorpresa, porque él estaba colocando un anillo de oro en mi dedo anular, tenía dos piedras pequeñas de color rojo, era muy bonito.

—Representa nuestro noviazgo. —me dice sonriendo y yo dejo escapar una pequeña risa.

—Es muy bonito, gracias —me paro de puntillas y planto un beso lento en sus labios.

—¿JADE? —escucho la voz chillona de Aby. Desprendo mis labios de los de Tyler y me asomo por encima de su hombro para ver a Aby, luego miro a Tyler y él solo me miraba a mi sin voltear hacia ella, él sonreía divertido.

—Q—u... Qué —le digo tartamudeando a Aby. Ella me mira con los ojos bien abiertos y su boca formando una O.

—Lo siento, te busqué por todas partes —me dice riendo nerviosa y yo giro los ojos.

—Aby, él es Tyler... Bueno supongo que ya lo conocías —le digo a Aby haciendo que Tyler se dé la vuelta hacia ella.

—Hola —le saluda Aby a Tyler. Yo quería reír por lo incómoda que se veía ella.

—Hola, Aby —le dice Tyler con una sonrisa. A diferencia de ella, él estaba muy tranquilo y se divertía con la actitud de Aby.

—¿Quieres caminar con nosotros? —le pregunto a Aby y ella duda un momento para responder.

—No, solo quería saber si estabas bien —emite una risa haciendo un ademán con su mano.— Continúen con lo que... con lo que hacían. Yo te esperaré en el hotel —me dice casi tartamudeando y yo junto mis cejas tratando de no reír.

—De acuerdo

—Bien, ahm... Adiós. —se despide nosotros y Tyler frunce su ceño con una sonrisa divertida.

Maldita sea, ¿cómo le diré a Tyler que Aby sabe la verdad? ¿Cómo le digo que se enteró? Estoy en problemas.

(...)

Había discutido tanto con Aby para convencerla de que iría a otra habitación con Tyler a pasar la noche, y después de mucho tiempo tratando de convencerla por fin lo conseguí. Aby me dijo que entonces invitaría a su chico a pasar la noche con ella, lo había dudado un momento, pero la habitación de Tyler y yo solo quedaba a lado de ésta, si algo le llegara a pasar vendría junto a ella. Otro trabajo que me costó, fue convencer a Tyler que eligiera la habitación de al lado, y no el penthouse, era tan estafalario.

Eran las 1:36 a.m, Tyler y yo no dejamos de hablar sobre su posición como el nuevo rey y como la gente lo trataba. Todos lo alaban y lo adoran, tienen buen concepto de él, y el reino estaba avanzando de a poco y eso hacía feliz a

Tyler, y por supuesto me hacía feliz a mí.

No encontraba el momento para decirle a Tyler lo que había pasado, no encontraba el momento para decirle que Aby ya sabía la verdad. Temía que se enojara conmigo, justo ahora, que habíamos empezado un noviazgo y todo estaba perfecto entre nosotros.

—Jade

—¿Si? —le pregunto con una sonrisa. Estábamos acostados en la cama, y solo la luz de la luna se colaba por las cortinas. Podía ver su rostro, me asustaba lo hermoso que era, temía que no fuera real. Acaricié su rostro y sentí su mano sobre mi cintura, me arrimó a su cuerpo, levanté una pierna y la hice descansar sobre su cintura.

—No podría vivir sin ti —me dice en un susurro y mi corazón se derrite con sus palabras ¡ES UN MALDITO AMOR!

—Tampoco podría —le digo sinceramente. Entierro mi rostro bajo su cuello y aspiro su aroma fresco, había metido su mano bajo mi camiseta, y acarició mi cintura, haciendo que se me erice la piel, él lo notó y dejó escapar una pequeña risa.

Éste hombre me volvía completamente loca.

(...)

Eran las 8:40 de la mañana. Y por primera vez pude ver a un Tyler dormido, tenía el cabello alborotado, la boca ligeramente abierta, y todo su cuerpo estaba desparramado en la cama de boca abajo, observé su redondo trasero y quise darle una palmada. Pero me contuve.

Salí de la cama muy despacio y de puntillas salí de la habitación para ir a la habitación donde se encontraba Aby, estaba a punto de abrir la puerta cuándo escuché un extraño ruido... Era Aby gimiendo.

¡MALDICIÓN!

Su cabello estaba más largo, se veía más sexy que otras veces, y su perfecta sonrisa no desaparecía de su rostro. Era un hombre realmente hermoso. Y era mío.

—Estás hermosa —me dice en un susurro que se había llevado el viento. Le ofrezco una tímida sonrisa, y levanto la mano para acariciar su cabello.

—Te eché tanto de menos —le digo y él deja escapar de sus labios un suspiro.

—Y yo a ti, no puedo estar ni un minuto más sin ti —su sonrisa desapareció y solo podía ver algo de dolor en su rostro.

—¿Sucede algo? —le pregunto preocupada

—En realidad me había quedado pensando en lo que habías dicho la noche de la coronación... —me dice y yo frunzo el ceño confundida.

—¿Qué fue? —le pregunto

—Jade... Quiero formalizar lo nuestro. —me responde muy serio y yo abro los ojos como platos.

Pregúntale a qué se refiere

—¿A qué te refieres? —pregunto de forma automática obedeciendo a mi conciencia.

Se queda callado y solo mira fijamente a mis ojos por unos eternos minutos. Estoy muriendo de la curiosidad.

—¿Tyler? —vuelvo a hablarle y él pestañea una vez, como si hubiera interrumpido sus pensamientos.

—Quisiera que fueras mi novia. —me dice al fin, me ofrece una sonrisa de lado y sus ojos brillan. Dejo escapar un suspiro y segundos después le sonrío abiertamente.

—Me gustaría ser tu novia. —le respondo y él me abraza con suma delicadeza, besa mi mejilla y me sonrío. Tyler toma mi mano y se aleja un poco de mí. Yo abro la boca de la sorpresa, porque él estaba colocando un anillo de oro en mi dedo anular, tenía dos piedras pequeñas de color rojo, era muy bonito.

—Representa nuestro noviazgo. —me dice sonriendo y yo dejo escapar una pequeña risa.

—Es muy bonito, gracias —me paro de puntillas y planto un beso lento en sus labios.

—¿JADE? —escucho la voz chillona de Aby. Desprendo mis labios de los de Tyler y me asomo por encima de su hombro para ver a Aby, luego miro a Tyler y él solo me miraba a mí sin voltear hacia ella, él sonreía divertido.

—Q—u... Qué —le digo tartamudeando a Aby. Ella me mira con los ojos bien abiertos y su boca formando una O.

—Lo siento, te busqué por todas partes —me dice riendo nerviosa y yo giro los ojos.

—Aby, él es Tyler... Bueno supongo que ya lo conocías —le digo a Aby haciendo que Tyler se dé la vuelta hacia ella.

—Hola —le saluda Aby a Tyler. Yo quería reír por lo incómoda que se veía ella.

—Hola, Aby —le dice Tyler con una sonrisa. A diferencia de ella, él estaba muy tranquilo y se divertía con la actitud de Aby.

—¿Quieres caminar con nosotros? —le pregunto a Aby y ella duda un momento para responder.

—No, solo quería saber si estabas bien —emite una risa haciendo un ademán con su mano.— Continúen con lo que... con lo que hacían. Yo te esperaré en el hotel —me dice casi tartamudeando y yo junto mis cejas tratando de no reír.

—De acuerdo

—Bien, ahm... Adiós. —se despide nosotros y Tyler frunce su ceño con una sonrisa divertida.

Maldita sea, ¿cómo le diré a Tyler que Aby sabe la verdad? ¿Cómo le digo que se enteró? Estoy en problemas.

(...)

Había discutido tanto con Aby para convencerla de que iría a otra habitación con Tyler a pasar la noche, y después de mucho tiempo tratando de convencerla por fin lo conseguí. Aby me dijo que entonces invitaría a su chico a pasar la noche con ella, lo había dudado un momento, pero la habitación de Tyler y yo solo quedaba a lado de ésta, si algo le llegara a pasar vendría junto a ella. Otro trabajo que me costó, fue convencer a Tyler que eligiera la habitación de a lado, y no el penthouse, era tan estafalario.

Eran las 1:36 a.m, Tyler y yo no dejamos de hablar sobre su posición como el nuevo rey y como la gente lo trataba. Todos lo alaban y lo adoran, tienen buen concepto de él, y el reino estaba avanzando de a poco y eso hacía feliz a

Tyler, y por supuesto me hacía feliz a mí.

No encontraba el momento para decirle a Tyler lo que había pasado, no encontraba el momento para decirle que Aby ya sabía la verdad. Temía que se enojara conmigo, justo ahora, que habíamos empezado un noviazgo y todo estaba perfecto entre nosotros.

—Jade

—¿Si? —le pregunto con una sonrisa. Estábamos acostados en la cama, y solo la luz de la luna se colaba por las cortinas. Podía ver su rostro, me asustaba lo hermoso que era, temía que no fuera real. Acaricié su rostro y sentí su mano sobre mi cintura, me arrimó a su cuerpo, levanté una pierna y la hice descansar sobre su cintura.

—No podría vivir sin ti —me dice en un susurro y mi corazón se derrite con sus palabras ¡ES UN MALDITO AMOR!

—Tampoco podría —le digo sinceramente. Entierro mi rostro bajo su cuello y aspiro su aroma fresco, había metido su mano bajo mi camiseta, y acarició mi cintura, haciendo que se me erice la piel, él lo notó y dejó escapar una pequeña risa.

Éste hombre me volvía completamente loca.

(...)

Eran las 8:40 de la mañana. Y por primera vez pude ver a un Tyler dormido, tenía el cabello alborotado, la boca ligeramente abierta, y todo su cuerpo estaba desparramado en la cama de boca abajo, observé su redondo trasero y quise darle una palmada. Pero me contuve.

Salí de la cama muy despacio y de puntillas salí de la habitación para ir a la habitación donde se encontraba Aby, estaba a punto de abrir la puerta cuándo escuché un extraño ruido... Era Aby gimiendo.

¡MALDICIÓN!

Por dentro moría de vergüenza al tener que mirar a Aby, luchaba porque éste sentimiento no saliera a la superficie y se dé cuenta que estuve escuchando como se divertía desde tan temprano.

Eran las 12:40 a.m y estábamos en el comedor del hotel disfrutando nuestro almuerzo, Aby estaba con Steven a su lado y luego estaba Tyler y yo a su lado, tenía en frente de mi a éstas dos criaturas candentes.

Ok, deja de torturar a tu cerebro con el asqueroso recuerdo.

—Así que... Tyler, ¿eh? —empezó a decir Steven, yo me sorprendí cuando lo escuché dirigirse a él, luego recordé que tenemos que fingir ser normales, se supone que lo somos.

—Si, es el novio de Jade —dice Aby dejando escapar una risa de su garganta.

¡Dijo la palabra con "N", dijo la palabra con "N"!

—Menos mal te apareciste, la pequeña bestia estaba fuera de control —vuelve a hablar Aby y yo abro mucho los ojos, matándola con la mirada.

¿Que se supone que estás haciendo, Aby?

Tyler dirige su mirada hacia mí con el ceño fruncido y yo le doy una rápida sonrisa.

—¿A qué te refieres? —inquire Tyler dirigiendo su mirada hacia Aby, yo trago saliva y trato de decirle a Aby con la mirada que no meta la pata, pero ella no parecía entender la suplica que le hacía con mi mirada.

—Es que casi mata a un hombre —dice riendo, y haciendo un ademán con su mano, como si restara importancia, luego dirige su atención hacia Steven que la miraba ceñudo y rogaba su atención, como un cachorro.

Oh, oh. No te muevas, no respires, no hables, no lo mires... ¡lo estás haciendo idiota!

Mire a Tyler, y pude darme cuenta que yo estaba en problemas. Tenía todos sus músculos tensos, su mandíbula apretada, su ceño fruncido, sus labios en una línea fina, mirando fijamente a Aby, quien estaba dando demasiadas muestras de cariño a su cachorro... Digo a Steven. Lentamente, Tyler posa sus ojos en los míos y yo trago saliva.

—Dime que no es lo que pienso —me dice en un áspero susurro y siento

que estoy temblando. Mi lengua no reaccionaba a las órdenes de mi cerebro, me quedé callada y esquivé la mirada de la suya. Tyler suspiró fuerte y de forma brusca se levantó de la mesa, Aby y Steven me miraron para encontrar una respuesta del por qué Tyler se retiró de esa manera.

Mi corazón latía muy fuerte y comencé a sentir el pánico y la impotencia. Ignoré a ambos y corrí detrás de Tyler con la esperanza de alcanzarlo.

—¡TYLER! —él se detuvo, y corrí más para estar en frente suyo.

—Tyler no... No... dejame que te explique —le pido con las palabras formando un nudo en mi lengua que no me permite hablar con coherencia.

—¿Sabes lo que significa que hayas mordido a un humano, Jade? —yo negué con la cabeza y las lágrimas comenzaban a picar.

—No lo pude evitar, entiende —le imploro con las lágrimas corriendo por mis mejillas.

—¿Sabes? Ahora tendría que matarte. —me dice muy serio y eso ha sido un puñal en mi pecho.

—¿Por qué?

—Lo que has hecho fue un crimen. He prohibido de forma rotunda e inalterable ese tipo de cosas. Si alguien se entera de esto, tendré que matarte. ¿Y además la humana de tu amiga lo sabe? —me dijo sin tacto, su voz sonaba dura.

—¿Que podía hacer? Soy una neófita, fue difícil controlarlo y ese hombre quería propasarse con Aby, la ira y la sed me cegaron. Lo lamento, no fue mi intención —le digo a modo de suplica, las lágrimas corrían una tras otra sin piedad.

—Solo... Aléjate. Lo siento, no puedo ser un rey que defiende la virtud y tener a mi lado a alguien que se allega a la oscuridad. —me dice dándome la espalda, continuando su camino.

—¿Así que te interesa más tu reino y tu corona? —le grito totalmente rota.— ¡Me utilizaste para ganar tu puesto como rey y ahora te largas! ¿vas a dejarme sola? ESTO ES TU CULPA, HUBIERAS DEJADO QUE MUERA, NUNCA PEDI SER COMO TÚ —nunca había sentido tanta rabia y tanto dolor. Él se había volteado a mirarme, su rostro seguía duro e inalterable.

—Sólo... no lo vuelvas a hacer. —me responde y vuelve a caminar. Dejándome sola.

—¿Jade que sucede? —escucho la voz de Aby. La odiaba en éste momento.

—¡Eres una idiota! ¿no pudiste controlar tu lengua y evitar contarle a Tyler

que casi mato a un imbécil por defender tu trasero?

—Pero...

—Fue tu idea llevarme a esa maldita fiesta, te embriagaste y sólo me trajiste problemas... Lo menos que podías hacer era mantener tu discreción —le respondo de forma fría

—Pensé que era normal entre los vampiros hablar de esas cosas, no pensé que...

—Ahora él me dejó. Y no voy a soportar ver cómo te diviertes con tu nueva mascota, entregándote a él después de cuatro días de haberlo conocido.

Ups, creo que te pasaste

Aby entrecerró sus pequeños ojos, arrugo su ceño, y se dio media vuelta para volver al hotel.

Maldición.

Ahora si estaba completamente sola, y sentí que me costaba llorar debido a la impotencia y la rabia, tenía ese enorme nudo en la garganta que evitaba que pudiera respirar. Quisiera que esto no estuviera pasando.

Estaba destrozada.

El dolor que ésto me estaba causando era inexplicable, eso sin contar que mis sentimientos y emociones estaban amplificadas y son mucho mayor que los de los humanos, lo sé porque fui una humana. Preferiría mil veces un dolor físico a tener que sentir ésto, es agotador y agobiante.

Habían pasado dos meses y no había mensajes ni llamadas de Aby, y menos de Tyler. A penas salía de mi habitación, estaba todo el día en la cama como una pequeña bola, me acurrucaba tanto como podía, necesitaba sentirme cerca, al menos a mí.

Me duele que Tyler me haya dejado, creía que sentía amor por mí, creí que su amor por mí era fuerte y que podría superar cualquier adversidad, creí que estaríamos juntos para siempre pero "para siempre" no dura tanto como esperaba. Me dejó como si no le hubiese importado, como si tuviera asuntos más importantes que atender, que lo nuestro era una ligereza, una tontería, me duele tanto, que aún no logro asimilarlo. Era él mi primer amor, era el primer hombre que llegó alcanzar mis grandes expectativas, y todo eso me llenaba de rabia y dolor. Si antes odiaba a los chicos, ahora los odio más.

Sé que fui dura con Aby, en aquel momento no pensé en claro, y aunque Aby metió la pata hasta el fondo, hice mal en culparla por mis errores, si yo le hubiera dicho que no diga nada sobre el tema frente a Tyler, ella definitivamente no hablaría, pero ella no sabía lo que yo deseaba. Y si no podía solucionar el tema con Tyler, al menos solucionaría las cosas con Aby.

Subí a mi auto, y conduje hasta la casa de Aby. Llegué en veinte minutos, era lo que me tomaba llegar hasta aquí, agradecía que no fuera tanto tiempo, de otro modo me hubiera arrepentido de hacer lo que iba hacer ahora, mi orgullo a veces se asomaba a molestar.

Toqué el timbre una vez y me recibió la madre de Aby, al verme, me abrazó con fuerza y yo le correspondí el abrazo, era extraño pero sabía que algo estaba pasando.

—Que bueno que has venido —me dice con voz temblorosa.— Aby no sale de su habitación y casi no come, está muy mal

—¿Está enferma? —le pregunto preocupada, la señora Hunter negó con la cabeza.

—Está en un estado depresivo —me responde bajando su vista al suelo.

—¿Me deja pasar? —le pregunto con una expresión llena de preocupación.

—Claro, esperaba que pudieras venir, a ver si la ayudas un poco. —yo asiento, ingreso al interior de la casa y rápidamente subo a la habitación de Aby.

Golpeé un par de veces la puerta con cierto nerviosismo.

—Ya te dije que no quiero nada, ¡NO ME MOLESTEN MÁS! —escucho a Aby gritar desde su habitación, miro hacia abajo y su madre me mira encogiéndose de hombros al haber escuchado a Aby. Yo le indico con un gesto que voy a entrar y que intentaré hablar con ella.

Con cuidado abro la puerta y me encuentro con una Aby literalmente desastrosa. Tenía su pijama, su cabello desordenado, dejaba notar que no se peinaba hace días, sus ojeras enormes y negras, sus ojos hinchados y rojos, estaba pálida y muy delgada. Mi corazón cayó al piso del dolor que ésto sumaba, me dolía verla de ésta forma.

Ella abrió los ojos como platos al verme y segundos después sus ojos se llenaron de lágrimas y comenzó a llorar. Se dio la vuelta, pasándose a su otro costado, estaba acostada en su cama en posición fetal, ahora me daba la espalda.

—Aby... —comienzo a decir en un susurro

—Vete —me responde y en su tono había dolor. Corrí el riesgo de acercarme a su cama, lentamente me senté en ella, y extendí el brazo para dejar descansar mi mano sobre su hombro, ella no se movió ni dijo nada, lo que me hizo cerrar los ojos con alivio.

—Aby, por favor perdóname —suelto la frase enseguida, sin rodeos, mi voz sonó temblorosa y fue ahí cuando me di cuenta que mis lágrimas comenzaron a escapar. Sentí a Aby sollozar aún más, todo su cuerpo temblaba debido al llanto, no pude soportarlo más y me dejé llevar, comencé a llorar con ella. Un minuto después, Aby se dio la vuelta, me miró a los ojos y ambas estábamos echas un mar de lágrimas, se puso de rodillas en la cama, y caminó sobre sus rodillas hasta llegar hasta mi, envolviéndome en sus brazos. Fue ahí cuando pensé y me había dado cuenta que era la primera vez que llorábamos juntas de ésta forma.

—Fui muy tonta, lo siento —me dice con la voz entrecortada

—No tuviste la culpa de nada, siento mucho haberte hecho sentir mal con lo que dije, fue mi culpa... Si yo te hubiera pedido que no digas nada, sabía

qué harías eso por mi —le digo aún llorando

—Tenías razón en lo que dijiste —me responde, y se pone a llorar sin consuelo, nuevamente.

—¿Te hizo algo? —le pregunto refiriéndome a Steven. Al escuchar su nombre, se desploma en la cama, y empieza a temblar nuevamente, ésta vez emitiendo gemidos guturales, ella de verdad estaba sufriendo, nunca la vi llorar de ésta manera. Aby enterraba su rostro por el colchón, y sacaba a fuera sus lágrimas junto con gritos. Acaricié su espalda, intentando calmarla, luego de tres minutos, comenzó a cesar su llanto, y ella apoyó su cabeza sobre mis regazos, acaricié su cabello, y podía sentir que su respiración era entrecortada.

—Me dejó —responde al fin, su voz sonaba totalmente rota.

—¿Qué fue lo que pasó? —le pregunto tratando de entender por qué la dejó.

—Dijo que no quería estar conmigo —me dice entre cortos suspiros.— Ahora entiendo por qué odias a los hombres.

Nos quedamos calladas por algunos minutos, ambas con la vista perdida, mirando hacia la nada. Ella se encontraba prácticamente igual que yo, y pude darme cuenta que sin ella, sobrellevar lo de Tyler, era difícil.

—Hacía tanto que no me enamoraba de alguien —me habla después del silencio que se formó entre nosotras.— Sé que fue rápido, pero... Es que soy tan idiota. —añade, y una lágrima resbala por su mejilla.— ¡JADE COMO ODIÓ A ÉSTOS HOMBRES! —comienza a llorar de nuevo.

—Ésto es lo que nos hace ser mujeres. Todas buscamos el cielo y colocamos primero nuestro amor, saben que moriríamos por ellos, es nuestra maldición. No llores por él, todo volverá a estar bien.

Esas palabras habían salido desde el fondo, y fue ahí cuando me di cuenta, que era tan natural que las mujeres sufrieran por los hombres, mientras ellos estaban por ahí haciendo de todo menos pensando en que tal estábamos. Me rendí. No volvería a buscar el amor, había perdido la oportunidad de hacerlo desde que me convertí en ésto, y lo peor es que no fue mi elección.

Aby y yo nos hemos reconciliado, he conseguido que su ánimo se haya levantado un poco, comimos pizza y hablamos de un millón de estupideces, definitivamente nos hizo reír lo que decíamos, y admito que ésto me ha hecho más bien a mí que a ella, la extrañaba y odiaba con todo mi ser estar en una situación tensa y dispersa con mi mejor amiga.

Habíamos retomado nuestras charlas, nuestras salidas al parque, nuestros días de helado, comida chatarra y también las discusiones sobre que género de película veríamos, a ella le gustaba comedia romántica y a mi me gustaban de acción y terror, era insoportable discutir con ella, pero ya no me importaba.

La herida que había dejado el amor en nuestro corazón habían cicatrizado juntos, la de Aby y la mía, y dijimos que no nos volveríamos a enamorar, el romanceapestaba. Pude notar que a la que más le costó superar fue a mí, porque yo de verdad lo amaba, y ahora no estoy segura de lo que siento por él, preferiría no saberlo, dejarlo estar era mi idea, con más tiempo, sanaría totalmente y ésto sería solo un recuerdo.

Ahora mi vida es dulce como la canela, como si fuera un jodido sueño, después de tantas lágrimas en las noches, creí que no podría superar, pero descubrí que fue posible, solo era cuestión de tiempo y paciencia. Habían transcurrido diez meses, y a pesar de que él no se dignó a llamarme, ni yo a él, ahora todo está mejor, al mirar por un breve momento hacia atrás, parece doler un poco, y rápidamente vuelvo a poner mi vista al frente, era mejor así.

—Al fin terminó, ya estaba podrida —me dice Aby cuándo la encuentro esperándome en el estacionamiento.

—Éste año fue más duro —le digo dejando escapar un largo suspiro. Subo a mi auto y Aby sube al asiento del copiloto. La facultad había terminado y solo quedaba un año más y recibiría mi título de abogada.

—¿Qué haremos ésta vez? —le pregunto. Aby enarca una ceja, yo enarco una ceja también, nos miramos y decimos al unisono:

—¡NADA DE CHICOS! —ambas estallamos en risas y aprieto el acelerador.

(...)

—¿Qué tal si vamos a Las Vegas? —me pregunta Aby abriendo sus ojos

con emoción, yo la miro con cara de pocos amigos, y ella se desinfla como un globo.

—¿Entonces qué haremos? —me pregunta de nuevo, sosteniendo su cabeza con su mano.

—Un día vengo a dormir aquí en tu casa, y otro día tú en mi casa, veremos películas, ya sabes... —le sugiero mi fabuloso y para nada aburrido plan de vacaciones.

—Es buena idea pero sería aburrido hacer eso todos los días —me responde desanimada. Bueno, tenía razón.

—Haremos algo justo en el día, es decir, algo al azar, lo que se nos ocurra. —le digo después de haber pensado unos minutos.

—Me gusta, me gusta —me responde acariciando su barbilla, muy pensativa sobre mi propuesta.— De acuerdo. —me dice estrechándonos las manos.

—Hecho.

—Hecho.

(...)

Cada día hacíamos algo diferente. Hoy se nos ocurrió ir al salón de belleza, queríamos cambiar de look, sentimos que un cambio de look daría como oficial el hecho de dejar el pasado atrás, y sería como empezar de cero. Otra vez.

El número cero se había convertido en mi favorito.

—¿Qué harás con tu cabello? —le pregunto a Aby, algo nerviosa. De repente me dieron ganas de salir corriendo de aquí, ya no quería hacer nada a mi precioso cabello.

—No lo sé... Creo que pintaré mi cabello en negro —me dice sonriendo de oreja a oreja.

—¿Estás loca? —le pregunto con los ojos como platos. El color de su cabello es realmente envidiable.

—¿Qué tal si nos lo cortamos? —me sugiere entonces, entendiendo que su color era único y que haría una tontería.

—Eso suena mejor —le digo soltando una risa. Dos estilistas nos piden que tomemos asiento. Decidimos hacernos las dos un corte "melena inclinada", el largor especificamos por encima del hombro, un lado más largo que el otro, Aby pidió que le hicieran un fleco, y a mí me pareció buena idea, pero yo simplemente lo pedí sin fleco.

Unos treinta minutos después, ambas estábamos listas con nuestro nuevo

corte. Nos mirábamos en el gran espejo, una a lado de otra, con grandes sonrisas, un gran brillo de emoción en nuestras miradas, lucíamos muy bien, definitivamente si alguien nos veía caminar juntas por la calle, se quedarían mirándonos con la boca abierta, y no es por presumir.

Sí, claro, presumida.

Lo único que nos hacía lucir diferentes, era el color naranja de Aby, y mi cabello castaño. Era emocionante el nuevo cambio.

—¡QUE LINDAS! —chilló Aby dando pequeños saltos de emoción, no me di cuenta lo emocionada que estaba yo, hasta que me encontré dando pequeños saltos con ella, nos tomamos de las manos y saltamos dando círculos. Toda la gente dentro del salón nos miraban con sonrisas divertidas, incluso los dos estilistas que hicieron ésto posible.

Salimos del salón y subimos al auto, estábamos realmente excitadas, ésto era algo que jamás había hecho y no imaginé que se sentiría tan bien. Abrí el sunroof del techo del auto, y Aby se paró inmediatamente y sacó la mitad de su cuerpo por el sunroof, miré por un momento hacia ella, y tenía los brazos levantados, y una gran pero gran sonrisa en su rostro, subí el volumen de la música, y aceleré.

Me sentía viva. Otra vez.

Hoy le toca venir a Aby. He pedido pizza, he comprado refrescos, he buscados buenas películas de terror, y aunque sabía que Aby no podría dormir después de éstas películas, habíamos llegado a un acuerdo, cuándo yo iba a su casa veríamos lo que ella quisiera, y cuándo ella tendría que venir a mi casa, veríamos lo que yo quisiera. Sí, soy buena negociadora, lo sé.

Mis padres habían salido a cenar, no trabajaban hoy, así que se tomaron el día para fortalecer su vínculo entre ellos. De alguna forma me alegraba saber lo bien que estaban las cosas entre mis padres, a pesar de todo.

Mi móvil empezó a sonar, haciéndome dar un respingo, estaba acomodando mi corta y nueva melena, me había dado cuenta al pasar los días, que era más cómodo el cabello corto. Y más fácil de manejar.

—Qué —contesto la llamada, mientras sigo arreglando mi cabello.

—Tuve un... pequeño inconveniente. —me dice en un tono frustrado y yo dejo de peinarme.

—¿Vendrás, cierto? —le pregunto preocupada.

—Sí, estaré allí. Es que Max se aventó por las escaleras, y se ha roto la nariz, tengo que llevarlo al hospital. —me responde y puedo asegurar que ponía los ojos en blanco al contarme lo descuidado que era su hermano.

—Bien, tómate tu tiempo, te estaré esperando. —le respondo.

—Te veo luego —Aby corta la llamada y dejo el celular en la mesa de noche.

Tenía puesto mi pijama, pantalones cortos, y una blusa gigante. Estas blusas eran cómodas porque las podía usar sin sujetador y no se notaba. Me costaba reconocer mi nuevo reflejo, el corte me ha cambiado mucho, pero me veo bien, mejor de lo que esperaba.

Diez minutos después de la llamada de Aby, oigo sonar el timbre. Frunzo el ceño extrañada, Aby volvió rápido, muy rápido la verdad. Bajo las escaleras y corro hacia la puerta.

—Llegaste rápi... —empiezo a decir con una sonrisa, abriendo la puerta. Pero mi voz y mi sonrisa desaparecen al ver quién había tocado el timbre.

—¿Me esperabas? —me pregunta Tyler, con una sonrisa de lado.

Jade, la baba. LA BABA IDIOTA, se te cae la baba.

Lleva un pantalón negro, camisa blanca con los dos botones superiores desprendidos, zapatos negros, su cabello alborotado y esos ojos llenos de obscuridad con su brillo particular.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto después de asimilar su presencia en mi puerta.

—Me gustaría poder hablar contigo —me dice dando un pequeño asentimiento.

—Lo has dejado claro. No tenemos nada de qué hablar. —le respondo secamente, y cierro la puerta y cuándo me volteo para regresar a mi habitación, encuentro a Tyler dentro, ¿cómo demonios hizo eso? Él me toma de las muñecas antes de que yo pudiera decir o hacer nada, me encierra contra la puerta, dejando su cuerpo totalmente pegado al mío y su rostro a unos pocos centímetros.

—No me hagas ésto —le ruego intentando contener las lágrimas.— Me costó tanto superar tu ausencia —añado, y una lágrima rebelde escapa de mis ojos. Maldita sea.

Su respiración es agitada, sus ojos clavados en los míos, sus labios tan cerca de los míos. Ese sentimiento antiguo vuelve a renacer en mi interior, quisiera odiarlo por aparecer de la nada, por hacer conmigo lo que se le venga en gana, por aparecer y desaparecer cuándo se le antoje, pero no podía odiarlo, lo amaba tanto a pesar de haberme abandonado, él me seguía gustando.

—Jade... Perdóname —apoya su frente contra la mía y cierra los ojos con fuerza, su ceño fruncido, y apretando mis muñecas con fuerza.

—No funciona de esa forma, Tyler. —le digo sintiendo mis lágrimas secas en mis mejillas. En un acto brusco, me libero de su agarre y me alejo de él.— No puedes dejarme durante tanto tiempo, y volver cuándo se te dé la gana, fingiendo que no ha pasado nada. —añado mientras observo su rostro, nunca lo había visto tan atractivo, tan deseable, y con esa expresión de puro arrepentimiento y sufrimiento que expresaba su rostro, solo quería lanzarme a sus brazos y presionar mis labios con los de él. Eso sin contar cuánto lo echaba de menos.

—De eso quiero hablar. Solo escúchame. —me pide casi rogándome con la mirada.

—Bien. —le respondo, subiendo mi ego y mi orgullo por los cielos.

—En el momento que supe lo que habías hecho, entré en pánico, sabía lo que tendría que hacer contigo si se enteraran. No podría hacerlo, y quise

alejarme, quise que te alejaras, por eso fui cruel con mis palabras, pero solo lo hice para protegerte... Quería que pasara el tiempo para que las cosas se calmaran, que me dieran tiempo de pensar. Ser el líder de un mundo no es fácil, y más cuándo mi intención es mejorarlo.

—Aún duele que te hayas ido. —le digo sintiendo las lágrimas amenazar

—Lo sé, no creas que fue fácil para mí. Se me ocurrió volver a hablarte y... entrenarte, como habíamos dicho, pero temía que no quisieras verme, por eso quise dar tiempo a las cosas. Por eso estoy aquí ahora.

Su explicación parecía razonable, comprensible, y sincero. Aún lo amo, y si él no sintiera nada por mí, no estaría aquí.

—¿Y ahora dónde quieres llegar? —le pregunto cruzándome de brazos.

—Aún te amo, Jade. —todo mi cuerpo se erizó al escuchar sus palabras.— Ya te dije que no puedo vivir sin ti. —cada vez que dice eso, me derrito.

—Siento que no puedo perdonarte. —le respondo, y en ese momento sus ojos se llenan de lágrimas que amenazan por escapar.— Vete, Tyler.

Mi corazón se volvió a romper, un segundo después me di cuenta de lo que había dicho y me arrepentí rotundamente por lo que dije, permití que mi orgullo ganara, y ahora no daría vuelta atrás, dejaría que se vaya. Y temía que lo haga.

Tyler se acercó a mi aún con sus ojos cristalizados por las lágrimas, su ceño se arrugó, sus labios se apretaron con fuerza conteniendo con todas sus fuerzas las ganas de llorar, podía notarlo. Entonces pude sentir que mi corazón aún podía romperse un poco más, cuándo cayó de rodillas ante mí, se inclinó hacia mí, y me tomó de las piernas, sus hombros se movían violentamente, debido al llanto. Tyler estaba llorando.

Me quedé helada, mi pecho hormigueaba, no podía creer lo que estaba pasando. En ese momento, sentí que todo el amor que sentía por él, rompía toda barrera, incluyendo la del orgullo, mis lágrimas comenzaron a escapar sin permiso, acaricié su cabeza, y enredé mis dedos entre su cabello, es tan sedoso...

—Tyler... —emito su nombre con voz temblorosa. Él levanta su mirada hacia mi, sus ojos estaban rojos debido a las lágrimas, se veía tan dulce, tan adorable, no puedo resistirlo más. Tomé su rostro entre mis manos, me arrodillé, poniéndome a su altura. Tenía una vista perfecta de su rostro, examinaba detenidamente su mirada, ellos rebozaban de dolor y remordimiento.

Lentamente me acerqué a su rostro, y él cerró la pequeña distancia que

había entre nuestros labios. No había olvidado lo bien que se sentía sus labios carnosos y suaves presionando con dulzura mis labios, su lengua buscaba con urgencia la mía, sus manos me tomaron la cintura y me acostó en el suelo, sin dejar de besarme. Me besaba con tanta suavidad, como si estuviera disfrutando cada segundo, como si estuviera recordando aquellos besos que solíamos compartir, como si no quisiera que éste instante acabara, un jadeo escapó de mi boca cuándo tuve un pequeño espacio para hacerlo, algo estallaba en mi pecho, y un hormigueo agradable corría por mi cuerpo, Tyler mordió mi labio, y yo atrapé los de él inmediatamente después, el beso inició suavemente, pero luego de morder sus labios, como si necesitáramos más, comenzó a besarme con ansiedad, sus manos se metían debajo de mi camiseta, me volvía loca cada vez que hacía eso, su tacto hacía que mi piel se erizara, al darse cuenta de eso, sentí que una sonrisa se formaba en su rostro, su mano estacionó en mi zona lumbar, y la otra estaba cerca de mi seno, nuestras respiraciones eran irregulares, ambos estábamos agitados, pero solo importaba lo delicioso que eran sus besos, la humedad de nuestras bocas se mezclaban, nuestras lenguas se abrazaban constantemente, y nuestros labios emitían ese exquisito sonido al besarnos.

—He sido un idiota, no debí dejarte, pudimos haberlo solucionado... —me dice entre jadeos.— Perdóname, por favor perdóname —me ruega mirándome con sus cejas juntas.

—Si vuelves a irte, no te volveré a perdonar. —le digo dolida y seria

—Juro no volver a dejarte, lo juro, Jade. —una sonrisa se formó en mi rostro. Estaba decidida a perdonarlo y olvidar lo imbécil que fue.

Nuestros labios volvieron a juntarse, y de repente todo pasó muy rápido.

—¡Jade ya llegué!... ¡PERO QUÉ DEMONIOS...! —la voz aguda y chillona de Aby interrumpió nuestro momento con Tyler. Inmediatamente, él saca sus manos de mi camiseta, y me ayuda a levantarme, Aby nos mira atónita.

—Te... Te lo puedo explicar. —le digo intentando que no se desate el escándalo.

—¡MALDITO IDIOTA! ¿Sabes cuánto ha llorado ésta pobre infeliz por tu culpa, y cuánto he tenido que soportarla? —le dice Aby a Tyler, señalándolo con su dedo acusador.

—¡Oye! —le digo a Aby, algo ofendida. Yo también tuve que soportarla.

—He venido a solucionar las cosas —le dice Tyler muy tranquilo.

—Si, ya veo —nos dice, mirándonos a ambos con cara de pocos

amigos.— Continúen, yo me largo —dice Aby, pero yo la tomo del brazo.

—¡No! Tyler ya se iba —le digo a Aby, mirando a Tyler.

—Si. Vendré mañana —me dice dirigiéndose a la puerta y yo asiento.

En el momento en que la puerta se cierra detrás de él, Aby se planta en frente de mí y se cruza de brazos.

—Aby, no tenía intenciones de perdonarlo, le dije que se fuera, pero todo fue tan extraño, se arrodilló y comenzó a llorar y...

—¿SE ARRODILLÓ Y EMPEZÓ A LLORAR? —gritó

—Si —le digo haciendo una mueca y encogiéndome de hombros.

—¡Maldición, Jade! Yo quiero un hombre así —me dice haciendo un puchero y ambas estallamos en risas.

Eran las 3:30 a.m y aún no podía conciliar el sueño, incluso Aby estaba dormida, incluso ella que después de haber visto la película de terror, consiguió dormir luego de suplicar que la dejara dormir conmigo, y ahora ella se encuentra pegada como una hiedra a mi cuerpo, prácticamente está encima de mí.

Pero eso no era lo que me impedía cerrar los ojos y sumirme en un profundo sueño. Era Tyler la razón de mi insomnio. Había pasado mucho tiempo después de aquel incidente en la playa, de aquel día donde él decidió dejarme, Tyler había tomado aquella decisión de forma impulsiva, sin pensarlo, sin buscar una solución, me dejó sin más... Fue eso lo que más me dolió que el hecho mismo de haberme abandonado, y luego aparece en mi puerta dándome una gran sorpresa que en el instante que lo vi, no supe identificar si era una buena o mala sorpresa, no sé cómo pasó, pero la habilidad de no mirar hacia atrás y seguir adelante, era mi mejor aliado desde que me convertí.

Había pasado toda mi vida siendo una humana amargada e insoportable, no quería perder el tiempo siendo así nuevamente, ahora solo quería solucionar los problemas cuánto antes y tener todo en orden, deseaba evitar los dramas, deseaba evitar tener problemas, deseaba ser mejor de lo que era antes, y ésta era una buena oportunidad.

Después de un buen rato, mi mente se cansó de pensar en él, y en todo lo demás, mis párpados se sentían pesados, y al fin pude cerrar mis ojos e irme al mundo de los sueños.

(...)

—¿Qué haremos hoy? —me pregunta Aby con su boca llena de cereales.

—Hoy vendrá Tyler, simplemente... Te veré en la noche en tu casa —le respondo tomando asiento en la barra de desayuno. Aby deja de comer sus cereales y me mira con cara fingida de ofensa.

—¿Me estás cambiando? —entrecierra sus pequeños ojos y yo suelto una risa.

—No. Te dije que iré a tu casa, solo pido medio día con Tyler —le digo riendo y ella vuelve a atacar sus cereales.

—Bien. Tendré que acostumbrarme, ha vuelto. —me responde con la boca llena.

Si, Tyler había vuelto a mi vida, solo espero que ésta vez estemos juntos de verdad.

(...)

Me puse un vestido holgado de color naranja, unas zandalias a juego y acomodé con las manos mi corta melena, rocié algo de perfume en mi cuello y bajé a la cocina a buscar un poco de agua mientras esperaba que Tyler llegara.

Eran las 11:35 a.m. Tuve que echar a Aby, no quería llevar su trasero de aquí solo para fastidiarme, era fastidiosa cuándo se lo proponía, pero a decir verdad ella había sido mi sostén en momentos de dificultad, solo espero que alguien pueda llegar a su vida y amarla de verdad. Y yo solo espero que mi "alguien", sea definitivamente Tyler.

Estoy apoyada por la barra de desayuno, bebiendo tranquilamente mi vaso con agua y pensando en tantas cosas a la vez, mis pensamientos aumentaron desde que me convertí y aún no podía controlarlos, aún no podía controlar algunas cosas que me ofrecía la inmortalidad, ser una vampiresa no es nada fácil.

—Mmm, hueles muy bien —doy un respingo al escuchar su voz detrás de mí, me abraza por detrás y en un acto reflejo a su gesto, inclino la cabeza hacia un lado, entonces él aprovecha e inhala el aroma de mi cuello. Su respiración me daba cosquillas y nuevamente su cercanía, y su tacto, me erizaban la piel.

—Es de muy mala educación entrar sin avisar. —le digo divertida.

—Lo siento mi lady —me toma de la mano y me hace girar hacia él quedando de frente.— Estás muy hermosa —me dice besando mi mejilla de una forma tan delicada que me hizo temblar por dentro.

—¿Quieres que vayamos a caminar o quieres quedarte aquí? —le pregunto con una sonrisa tímida.

—Quiero quedarme aquí y continuar lo que dejamos en pausa a noche —me responde juguetón y yo lo empujo divertida y voy hacia la sala a tomar asiento.

—Quizás otro día, ahora deberíamos hablar —le digo frustrando sus planes.

—Soy un hombre muy paciente —me dice enarcando una ceja, y toma asiento a mi lado, yo dejo escapar un risa.

—Bien. —respondo dándole un beso en la mejilla.— Cuéntame cómo van las cosas por allá

—Las cosas están empezando a caer en su lugar y tomar forma, aún hay cosas que pulir pero sé que podré lograrlo. —me dice con una ligera sonrisa y yo asiento orgullosa.

—Nada que sea realmente bueno es fácil de conseguir, lo importante es que lo estás haciendo bien y eso me alegra —le digo con una gran sonrisa.

—Lo sé —me responde, acariciando mi mejilla.— Quisiera proponerte un par de cosas —me dice en tono serio y yo asiento.

—Dime

—Si ésto lo hubiera hecho antes, ahora ya estarías mejor entrenada... —comienza a hablar y puedo ver la frustración en su rostro al emitir esas palabras.— Pero ahora ya no puedo cambiar eso.

—¿Dónde quieres llegar? —le pregunto impaciente

—Quiero proponerte que me des la oportunidad nuevamente de ofrecerte mi entrenamiento —me responde

—De acuerdo. —le respondo con una sonrisa.

—Bien. Serán cuatro veces por semana, es lo mínimo. —me dice dejando formarse una sonrisa en su rostro.

—¿son ejercicios físicos? —le pregunto haciendo una mueca. Odio hacer ejercicios.

—No exactamente, pero es parte del entrenamiento —me dice asintiendo.

—Está bien y... ¿dónde entrenaremos? —le pregunto curiosa

—Tendrás que venir al palacio conmigo, hay suficiente espacio allí, luego te regresas... cuando hayamos acabado con los cuatro días por semana.

No me parece mala idea, de todas formas yo no tenía opción, tenía que empezar a controlarme, y definitivamente me costaba hacerlo sola, Tyler tiene mucha experiencia, y quien mejor que él para entrenarme.

—De acuerdo, me parece bien. ¿Quieres explicarme en qué consistirá todo el entrenamiento?

—Se trata de dominar tu mente y los deseos de tu cuerpo, aunque no podamos hablar de almas, porque no la tenemos, hay siempre una vibra negativa y positiva en nosotros, debemos optar por la positiva para poder dominar la mente y el cuerpo. Solo serán ejercicios mentales, y poner a prueba la resistencia que tienes, no hay mucho que explicar, pero requiere de diligencia y esfuerzo.

—Entendido —le digo levantando los pulgares y él sonrío

—También tenemos que descubrir tu don. Con el entrenamiento podrás descubrirlo —me dice muy animado

—¿De verdad? ¿Tengo un don? —le pregunto sorprendida
—Claro, todos tenemos al menos uno, puedes tener más de uno.
—Interesante y emocionante —le respondo con una risa
—Todo estará bien ahora, es una promesa —me dice, acercándose a mi,
plantando un dulce beso en mis labios.

Ésto del entrenamiento era agotador. A pesar de ser solo un ejercicio mental, era realmente agotador, incluso más que un ejercicio físico. En la semana, voy al palacio de Drácula junto a Tyler, y en la noche es donde practicamos, me quedo durante cuatro días aquí, ya que cuatro horas de viaje todos los días no es muy divertido que digamos, me regreso a casa el día cinco, he luchado mucho para dejar que Aby me dejara ir con Tyler, pero ella comprendió que si yo no controlaba ésto, terminaría en una tragedia probablemente un día de éstos, es que no se imagina lo difícil que es manejar ésto y me resulta desesperante saber que me tomará mucho tiempo lograr dominar mis impulsos. He estado entrenando hace ya un mes y medio, para mí fue como una eternidad, asumiendo que está dando resultados pero a pasos lentos, Tyler es muy paciente conmigo, pero durante el entrenamiento es duro y estricto y a veces pienso que se olvida de quién soy en realidad.

—Vas bien Jade, solo concéntrate —escucho de repente a Tyler, puedo sentirlo cerca de mí. Estoy en una habitación pequeña, sentada sobre una silla de metal, él sostiene cerca de mi rostro una bolsa de sangre, mi olfato fino logra captar el aroma y llevo diez minutos tratando de contenerme. Ésto era algo como una picazón que no puedes rascar, era peor, era insoportable.

—Tyler... —le digo estando a punto de rendirme.

—No. Supera los diez minutos, aguanta cinco minutos más. —¿QUÉ? No tengo cinco minutos más, ésto es una tortura. Pero me obligo a pensar en otra cosa.

Labios de Tyler.

Aroma de Tyler.

Abdominales de Tyler...

Sangre. Huelo sangre.

Dejo escapar un gruñido, estoy conteniendo las ganas a duras penas, el aroma de la sangre era perfecta, dulce, solo lograba torturarme con esos pensamientos. Cierro los ojos con fuerza, y pienso que éstos han sido los cinco minutos más largos de toda mi vida.

—Van dos minutos. Vamos, tú puedes. —me dice Tyler muy firme. Escucho que abre la bolsa de sangre y yo abro los ojos como platos. Así no podré

resistirlo.

—No puedo hacerlo, no puedo Tyler —le digo frustrada.

—Si, si puedes. Concéntrate. —me responde mirándome fijamente a los ojos, y poniendo la bolsa muy cerca de mis labios.

Mi respiración comienza a ser agitada e irregular debido a la presión emocional que recibo, él nunca ha abierto la bolsa y hoy finalmente lo ha hecho, y todo se vuelve más costoso. Solo podía pensar en lo delicioso que sería beber de esa bolsa, mis manos se cerraban en fuertes puños y comencé a temblar después de un rato.

—Cuatro minutos. —vuelve a hablarme y comienzo a sudar. Ésto me está volviendo loca.

Comencé a tensar todos mis músculos, haciendo que el temblor y la respiración aumentaran. De repente, ya no olía la sangre, ya no podía percibir el aroma de nada, un momento después comencé a sentir que mi piel se adormecía, como si tuviera anestesia, abrí mis ojos muy asustada y cuándo me percate que no veía nada, comencé a entrar en pánico.

—Tyl... ¿Tyler? —le digo con voz sumamente cortada y temblorosa. Estaba llorando.

—¿Jade que sucede? —oigo su voz preocupada.

—No puedo ver nada, he perdido la vista, no puedo oler nada y creo que mi sentido del tacto ha desaparecido —le respondo totalmente asustada.

—¡Miérda! —lo escucho decir.— Jade, escúchame. Tienes que relajar tu cuerpo. Hazlo. Tómate tu tiempo.

Obedecí y me obligué a relajar mis músculos tensos, me aflojé en la silla, y comencé a respirar aunque no podía percibir ningún aroma, me ayudaba a relajarme. Un momento después, que pareció ser una eternidad, comencé a sentir hormigueo en todo mi cuerpo y poco a poco volví a recobrar mi sentido del tacto. Otro momento después, comencé a ver borroso, hasta que poco a poco pude volver a tener mi vista, y finalmente... pude volver a percibir el aroma de Tyler, el aroma del ambiente, el aroma de la sangre.

—¡Oh Dios mío! Qué ha sido eso... —le pregunto una vez que recobré mis sentidos. Estaba agitada y aterrada por si volvía a ocurrir.

—Dime exactamente lo que pasó... —me pide pacientemente.

—Hice un esfuerzo grande al tratar de aguantar las ganas de beber de esa bolsa, llevé a mi cuerpo y a mi mente en un estado de absoluta tensión, y comencé a perder mis tres sentidos sensoriales... —le explico mientras él me mira muy atento.

—No puede ser... —me dice y se empieza a formar una sonrisa en su rostro y yo frunzo el ceño desconcertada.

—¿Qué sucede?

—Ese es tu don predominante. —me responde mostrándome todos sus dientes en una sonrisa. ¿Mi don?

—¿De qué demonios hablas? No lo entiendo —le digo exasperada.

—Tienes el don de privar los sentidos sensoriales. Tú puedes hacer que yo pierda la vista, si así lo deseas, o hacerme ver algo que realmente no existe o no está sucediendo... Puedes privarme del tacto, el olfato, la audición, el gusto... Todo. —me explica y yo me quedo asombrada.

—¿Estás seguro? —le pregunto

—Lo estoy. Ésta vez lo has aplicado a ti misma debido a la sobrecarga de tensión, fue como una defensa y eso es perfecto, así podrás resistir la sangre —me dice muy contento y poco a poco dejo que una sonrisa se instale en mi rostro.

—Es genial —digo en un susurro para mí misma.

—Solo falta dominar ese don y saber utilizarlo. Siempre debes mantener bajo control. —me habla de nuevo y yo asiento.

—Es un don poderoso, muy pocos lo tienen —me explica con asombro.

—¿De verdad? —le pregunto y el asiente.— Entonces solo tengo que lograr dominar éste don y así podré contra la sangre —le respondo muy feliz.

—Así es... Así que comencemos —me dice muy animado y frota sus palmas.

Tyler

Ella era mejor de lo que pensé. Cuando la dejé supe que había cometido el error más grave de toda mi existencia, el remordimiento consumía todo mi ser, solo quería volver a tenerla en mis brazos y regar su cuerpo con mis besos, solo quería ser yo quién acariciara su cuerpo, solo quería ser yo quién ocupara su mente, y cuando decidí volver por ella, tuve miedo... Si, por primera vez tuve miedo, miedo de que no volviera a aceptarme, pero el amor que ella me tenía a pesar de lo idiota que fui, sobrepasó mi entendimiento. Ella era una mujer fuerte, tenía una personalidad dura, ella era valiente. Ella era hermosa. La diferencia entre "estás" hermosa y "eres" hermosa radica en el "estás" del físico, y el "eres" del alma, ella era hermosa por dentro y por fuera, irradiaba luz y fuerza, Jade era perfecta, lo era para mi, lo sería para cualquiera, pero ella me consideró digno de su ser.

Avanzaba extremadamente rápido en sus entrenamientos, nunca conocí a un neófito mostrar tanta resistencia y avanzar con tanta rapidez, ella tenía bajo control su sed, y aún trabajaba en su don, pero todo estaba bajo el debido control, y me maravillaba, cada día que pasaba, me enamoraba más de ella, podía ver lo hermosa que era.

Jade pasea por el jardín del palacio, podía verla en ese vestido clásico de color beige, que le sentaba tan bien, ella se ve tan sensual y atractiva, estaba espiándola, el sol que se ocultaba tranquilamente la alumbraba, la brisa suave hacía que su cabello se suspendiera en el aire, estaba disfrutando del aroma de las rosas del jardín, ella adora las rosas, y ahora que lo pienso, una rosa podría compararse con ella. En ese momento en que ella me descubrió mirándola, en el momento en el que ella posó sus ojos en mi, justo en ese momento sentí que rebosaba el amor que sentía por ella. Me sonrió de forma tímida, y pude notar el brillo en sus ojos, en ese momento sentí que estaba irrevocablemente enamorado de Jade, quería unirme a ella en todo sentido posible.

Comencé a caminar hacia ella, y pude ver que tragaba saliva, comencé a oír sus pulsaciones, estaba acelerada, me encantaba tener ese efecto en ella. Una vez llegué junto a ella, la tomé de la cintura y la aferré con delicadeza a

mí, la tomé con suavidad del cuello, coloqué mi pulgar sobre su garganta y suavemente empujé su cuello hacia atrás, dándome acceso a él. Comencé a besar su cuello, subí mis besos a su rostro, un jadeo escapó de su boca y fue suficiente para volverme completamente loco. Comencé a besar su boca con mucha pasión, la deseaba, quería que fuera mía, en todos los sentidos que pudieran existir. Atrapó mi labio inferior con sus labios, ambos abrimos nuestros ojos y nos miramos fijamente, ella comenzó a sonreír, y fue con esa sonrisa, que tomé una decisión.

—Eres hermosa —le digo besando su frente

—Estás tan dulce, ¿sucede algo? —me preguntó divertida y yo dejé escapar una pequeña risa.

—Si —le respondí, volviendo a tener mi expresión seria. Su rostro cambió de ser divertida a preocupada.

—Dime —pidió con suavidad y yo sonreí con ternura.

—Estoy enamorado de ti. Estoy loco por ti. —fruncí el ceño a modo de desesperación, el amor que había en mí hacia ella, me hacía perder la cordura. Sus ojos se abrieron como platos, y su boca se abrió ligeramente.

—Y yo de ti, Tyler —me responde en un susurro.

—¿Me amas? —le pregunté, desesperado por su respuesta

—Te amo, eres la primera persona a quién amo de ésta forma —me responde muy segura, sin rastro de sonrisa en sus labios.

Todo mi ser se derritió ante sus palabras, la amaba, y nada en el mundo podría cambiarlo. Tomé sus manos, y sin dejar de mirarla, me arrodillé lentamente ante ella, Jade abrió su boca formando una O perfecta, su expresión tan dulce me hizo sonreír.

—¿Me haría el gran honor de casarse conmigo, señorita? —ella sonrió mostrando todos sus dientes, y sus ojos se estiraron debido a la sonrisa, unas mansas lágrimas comenzaron a escapar de sus bellos ojos y luego de un momento, me respondió:

—Si. Quiero casarme con usted, señor Friedrich. —una vez que asimilé su respuesta, me levanté y la besé con suavidad y ternura, apoyé mi frente contra la suya y cerré los ojos con fuerza.

—Te amo, amor de mi vida. Te amo. —le dije desde el fondo de mi alma.

—Me haces tan feliz. También te amo, Tyler, nunca lo olvides.

¿La hago feliz? Si tan solo supiera lo feliz que ella me hace a mí, si tan solo supiera...

Jade

Había sido inesperado, su propuesta me había tomado desprevenida y era notable lo espontáneo que fue, como si no lo hubiera planeado, como si él hubiera sentido el impulso muy fuerte, así también fue mi respuesta afirmativa, sin pensarlo, pero a pesar de ello, es hermoso y no me arrepiento, y sé que él tampoco lo hace.

Fue magnífico ver la expresión de Aby, me hubiera encantado grabar el momento en el que le decía que iba casarme con Tyler, fue de lo más gracioso, lo habitual... Gritos por unos cinco minutos y pequeños saltos en círculos por otros cinco minutos, un sermón de diez minutos y un "seré la madrina de bodas más candente". Si, esa fue la reacción de Aby.

Mis padres sabían de Tyler, incansablemente me pedían llevarlo a casa para conocerlo pero nunca me sentí lista, la idea me volvía literalmente loca, pero tenía que comenzar a sacar esos nervios de mi cabeza, mis padres tenían que saber quién rayos es mi prometido, bueno... En el sentido común, no les diré que es un vampiro y el rey de un mundo sobrenatural, no, claro que no. Además, Tyler quería conocer a los creadores de éste hermoso ser, que soy yo, y no podía impedirselo, mucho menos ahora, que llevaba una sortija bastante estrafalaria en mi dedo.

—Es demasiado —le digo a Tyler mirando fijamente el anillo de diamante que me había dado, de pronto se puso interesante mirar el anillo y analizarlo justo ahora, si, justo ahora que estábamos yendo a mi casa para cenar con mis padres. Aterrador, lo sé.

—Es perfecto para ti, no más quejas acerca del anillo, nena —me responde con una de sus sensuales sonrisas. Una de sus manos se desprende del volante y reposa sobre mi regazo, la acaricia suavemente y luego nuestras miradas se encuentran, sosteniéndose mutuamente durante unos segundos.

—¿Como terminamos así? —le pregunto con una sonrisa ligera, él vuelve a mirar a la carretera y deja escapar una risa.

—Es cierto, me he preguntado eso tantas veces.

Es sumamente extraño como el destino une a las personas, a veces miramos atrás y sólo vemos lo rápido que ha pasado el tiempo y de pronto nos

preguntamos cómo hemos parado aquí y con quién. Eso es lo más bello, o lo más triste, según el caso.

—Por favor actúa normal y no esperes que sea agradable, son terribles, nunca he traído a un chico y... —sus labios presionan los míos y con suaves movimientos logra abrir mi boca para darle un mejor acceso, me toma la cintura y acaricia mi mejilla con sus manos.

—Relájate, gatita —me responde en tono juguetón y me guiña el ojo. Ash, bastardo.

Toco el timbre una vez y un momento después nos recibe mi madre, soy una copia fiel de ésta mujer.

Sus ojos avellana se abren como platos, lleva una mano a su boca y la otra a su pecho, se queda petrificada al ver a Tyler, sus ojos pasan de él a mí, un par de veces.

—Hola mamá —es lo único que puedo decir ahora. Bastante informal para la ocasión.

—Pero bueno, ¡miren que tenemos aquí! —oigo la voz de mi padre y lo veo bajar por las escaleras, llega hasta mi madre y la toma por la cintura. Ambos nos sonríen de una forma exageradamente calurosa y amable, parecen encantados.

—Mamá, papá... Él es Tyler, mi prometido —me sorprende a mi misma por escuchar mi voz tan segura y orgullosa de lo que acabo de decir. Los ojos de mis padres se estiran debido a la sonrisa que traen en el rostro.

—Es un honor poder conocerlos, al fin. —dice Tyler, con un leve asentimiento y con esa voz ronca y sensual, tan elegante y formal, era tan propio de él.

Mi padre le estrecha la mano con firmeza.

—El honor es mío, Tyler. Puedes llamarme Hank.

—Oh, y a mi Margaret —añade mi madre con una espléndida sonrisa.

—Muy bien, señor Hank y señora Margaret —responde Tyler en un tono tan educado que me dan ganas de girar los ojos.

—Pero bueno, pasen, ¡la cena está lista! —nos dice mi madre caminando hacia el interior, entonces la seguimos.

Enseguida percibo el aroma de la cena, huele a pollo... Tengo hambre.

Comer comer comer comer

—Voy a castigarte si pones los ojos en blanco otra vez —me susurra al oído, mi piel se eriza inmediatamente, clavo mis ojos en los suyos y él me sonrío de una forma pícaro y juguetona. Ni siquiera me di cuenta que lo había

puesto en blanco.

—Cuéntanos de ti, Tyler —le pide mi padre, tomando asiento en la cabecera de la mesa. Oh y ahí vamos.

Dejo a Tyler con mi inquisitivo padre y me dirijo a la cocina junto a mi madre para ayudarla con la cena.

—Pero que partidazo Jade, madre mía —me dice en tono aprobador.

—Es muy guapo y muy listo —le digo orgullosa.

—Me agrada, tienes mi aprobación —responde con una risa juguetona y yo giro los ojos. De pronto recuerdo lo que había dicho Tyler si lo volvía a hacer. ¿Castigarme? ¿A qué se refiere?

Ésta iba ser una cena larga pero cómoda, eso me hacía sentir mejor, Tyler caía bien a mis padres y era lo que más quería, ¿pero a quién no le agradaría alguien como él?

Había pasado un mes desde la proposición de Tyler, y cada día que pasaba podía notar lo seguros que estábamos ambos de nuestra decisión de casarnos. Algo inimaginable era que, Kate y yo seamos tan buenas amigas como lo somos ahora, ella y yo nos hemos estado encargando de los preparativos de la boda, fueron en éstas ocasiones, entre planear y organizar, que nos hemos vuelto muy cercanas, ella definitivamente me agrada. Quería encargarme yo sola de mi boda, pero Kate insistió en ayudar, ahora es gracioso lo que sucede, ya que después de todo, es ella quién está haciendo todo, y yo simplemente aprobando o desaprobando las decisiones que toma al respecto, y debo decir que tiene buenos gustos, coinciden mucho con los míos. Insistí en que los arreglos y todo el resto, fuera sencillo y discreto, pero Tyler es el rey, y las demás autoridades del reino esperan una gran celebración, algo estrafalario, algo grande... Así que, será estrafalario, y será grande, créanme, y da un poco de miedo. En éste mundo la palabra "lujo" se queda corta, aquí todo es más que lujo, es impresionante, aquí no existe la pobreza, no existe el hambre; con decir que aquí todos somos seres divinos con enormes poderes y dones, especialmente el de la inmortalidad, ya es decir mucho, y no hablemos de lo material, esas cosas aquí son pamplinas, aquí hay más que lujo, mucho más, algo que la mente humana no alcanza imaginar.

Por supuesto la boda se celebrará en el palacio, Kate ya ha enviado las invitaciones a medio mundo, y ya me estoy empezando a poner nerviosa, todo el mundo estará allí, el día que pensé nunca llegaría, finalmente llegará, específicamente mañana. Todo está listo, absolutamente todo, incluyendo mi vestido... Oh, cielos, mi vestido, realmente es celestial.

—Hola preciosa —me sobresalto al escuchar la voz de Tyler, estaba tan sumida en mis pensamientos que me tomó de sorpresa.

—Hola —le respondo de una forma tímida, me acerco a él y rodeo su cuello con mis brazos, seguidamente el rodea mi cintura.

—¿No te has arrepentido? —me pregunta con una pequeña sonrisa.

—¿A caso lo has hecho tú? —le pregunto, algo desconcertada por su pregunta.

—Definitivamente no.

—Yo tampoco —le digo mirándolo fijamente, cualquier rastro de sonrisa desapareció de su rostro, y yo comienzo a asustarme.— ¿Sucede algo?

—Jade...

—No vas a asustarme ahora, ¿o sí? —el hecho de haber mencionado mi nombre y haber quedado en silencio unos segundos hizo que todo se acelerara en mí, no quería que se arruine nada, no ahora.

—Es solo que, no me siento digno de ti.

—¿Pero por qué dices eso, Tyler? —le pregunto alejándome un poco de él.

—Todo lo que he hecho en mi pasado... Y el haberte dejado, estoy realmente sorprendido de que aún así elijas estar conmigo... —me responde, en su tono hay un deje de tristeza y melancolía, odiaba verlo así, no era propio de él, Tyler es un hombre seguro de sí.

—Tú no eres perfecto, y tampoco soy perfecta, nadie lo es... Y no me caso con la perfección, me caso con el potencial, tú tienes un gran potencial, gracias a tu pasado, hoy eres diferente, hoy eres perfecto para mí, no importa lo que hayas hecho y vivido, estoy enamorada de ti y de quién eres. —noto que sus ojos se llenan de lágrimas, se acerca a mí y me abraza con firmeza.

—Maldita sea, soy muy afortunado —me responde tomando mi rostro entre sus manos, sus ojos negros brillaban más que nunca, no había nada malo, solo era él y su inseguridad, pero no me importa el pasado, no me importa.

Nos quedamos abrazados durante unos minutos, el silencio inundaba la habitación, pero era ese silencio cómodo y cálido. Un par de toques en la puerta, hizo que nos separáramos, y nos miráramos. Me dirijo a la puerta, y cuándo la abro, encuentro a Kate y a Spencer.

—Es hora. —dice Kate con una sonrisa juguetona.

—¿Hora de qué? —le pregunto abriendo mucho los ojos. Tyler se para a mi lado y la mirada de Spencer y Kate se posan en él.

—De que ustedes dos se digan "hasta mañana". Es tradición, Jade. El novio no debe dormir con la novia, ni verla, hasta mañana en el altar. —me explica Kate, Spencer asiente y Tyler y yo nos miramos no tan felices por ésta "tradición".

—¿No podemos omitir éste paso? —le pregunto a Kate y ella pone los ojos en blanco y me toma del brazo sacándome de la habitación.

—¡Déjame despedirme de ella, al menos! —dice Tyler y yo le miro suplicante a Kate, ella suspira exasperada y me suelta, corro hasta él y me abalanzo en sus brazos.

—Te amo, cariño —le digo mirándolo fijamente

—Y yo te amo a ti. Te echaré de menos, nena —me dice para luego besar mis labios. Amaba sus besos, eran calientes y tiernos a la vez. Spencer lo agarra de su brazo y lo separa de mi, luego Kate me toma de la mano, y me estira hacia ella. Tyler golpea en forma de broma a Spencer, y éstos dos simplemente se ríen mientras yo tengo el ceño fruncido totalmente enojada por ésta maldita tradición. Arg.

—¡Te veré en el altar, preciosa! —me dice Tyler mientras me alejo con Kate, me doy la vuelta a mirarlo y no puedo evitar sonreírle.

—¡Yo seré la de blanco! —le respondo con una sonrisa, y le lanzo un beso al aire, y él simula atraparlo y lo deposita en sus labios.

Todo estaba listo, ésta era la víspera de mi boda, estaba muy emocionada, casarse con el primer amor y hacerlo de una forma tan mágicamente tradicional, no tiene precio, es perfecto.

Mañana es mi gran día, el día que por siempre quedará en mi memoria, como una fotografía, dónde no se cierran los ojos, donde no hay corazones rotos, y donde el tiempo queda suspendido eternamente.

Tyler

Estaba emocionado. Jamás imaginé que llegaría hasta aquí, pero esa mujer capturó todo mi ser, estaba enamorado de forma irrevocable, lo he dicho miles de veces. Estaba sumamente ansioso, ansioso por verla vestida de blanco caminando hacia mí, ansioso por tenerla frente a mí con su sonrisa resplandeciente, y solo faltaban quince minutos para que la ceremonia comience.

Ya estaba acostumbrado a la clase de celebraciones y eventos que se llevaban a cabo dentro del palacio, pero me aseguré que la celebración de mi boda sea en verdad majestuosa y digno de ser memorable. Jade ha hecho quejas al respecto pero al final, me he salido con la mía. Tendrá que acostumbrarse a recibir lo mejor de lo mejor.

Elegí el salón más grande del palacio. La iluminación es perfecta, enormes y lujosas lámparas de araña colgaban del techo, por supuesto iba acompañada de otras luces que hacían un perfecto contraste con la alfombra roja que estaba extendida ante mí y por la cual caminaría Jade, el tapiz de las paredes tenían un diseño delicado y elegante, de color mostaza, el espacio era sumamente amplio, y perfectamente distribuido, el salón estaba lleno, la multitud se extendía a mis lados, estaba satisfecho por la perfecta decoración, el color blanco y beige combinaban muy bien. Perfecto. Perfecto.

Una vez que examiné todo el salón desde arriba, para corroborar que todo esté en orden, miré el reloj que estaba colgado en la pared, y faltaban cinco minutos. Acomodé mi corbata, me puse los guantes negros, y luego informé a uno de mis vasallos que dieran la señal.

Comencé a bajar las escaleras con elegancia y porte, era el maldito protocolo, inmediatamente toda la multitud se puso de pie, y cuándo llegué al final de la escalera me dispuse a caminar por la alfombra roja para subir al altar y esperar a mi futura esposa, todos inclinaron ligeramente la cabeza ante mi con mucho respeto.

Una vez llegué a mi destino, el monje hizo una reverencia y pidió autorización para poner la corona sobre mi cabeza, asentí una vez e hice una ligera inclinación, entonces me colocó la corona, para luego ponerme en posición.

Estaba estúpidamente nervioso, sentía un ligero temblor hacer vibrar todo mi cuerpo, y cada segundo que pasaba podía estar más seguro de que estaba haciendo lo correcto pero no fue hasta el momento en que la vi parada al final de las escaleras que todo mi mundo se detuvo, que todo empezó a reproducirse como una película, que mis latidos empezaron a salirse de control...

Temía que no fuera real, se veía radiante, se veía hermosa, y me sonreía de una forma que nunca había visto, sus ojos brillaban, ella brillaba... Comencé a ser consciente del fondo musical que acompañaba sus pasos, la música era uno de mis clásicos favoritos, "Hallelujah—Leonard Cohen" la música sonaba perfecta con la melodía melancólica del violín y el sonido dulce de una flauta, y era emocionante verla en ese majestuoso vestido blanco, con un delicado recogido elegante, tenía un ramo de tulipanes rojos, eran sus flores favoritas, las adoraba... Una lágrima amenazaba con escapar de mis ojos y me esforcé en contenerla. Era el momento más épico y hermoso de toda mi existencia....

Jade

La música quería hacerme llorar, pero me estaba conteniendo con todas mis fuerzas, reemplazando las lágrimas con una sonrisa. La piel se me erizaba, ésto era realmente bello. Creí ser un helado que estaba derritiéndose ya que Tyler lucía guapísimo en ese traje negro de corte perfecto, que lo hacía lucir tan formal, se lo veía tan seguro de sí, como siempre, tenía una sonrisa en el rostro, podía ver la emoción en sus ojos, ese hombre sería mi esposo, estaba orgullosa de Tyler. A medida que iba llegando hasta él, la música iba cesando lentamente, hasta que finalmente, Tyler extendió su mano para que yo la tomara, y cuándo tomé su mano, sentí una descarga de electricidad, él y yo nos miramos al instante sorprendidos, Tyler también lo había sentido, e inmediatamente sonreímos... Estábamos haciendo lo correcto.

El extraño monje estaba de nuevo con su coagula negra, estos personajes me daban mucho miedo, pero traté de no verme incómoda al tener por primera vez a uno de éstos sujetos tan cerca. Se sacó la capucha de la coagula y su rostro es realmente celestial, sus ojos azules como el profundo océano, nos sonrió con cierto respeto y extendió sus brazos a los lados para indicar a la gente que tomara asiento.

—Es momento que Tyler Friedrich y Jade Kauffmann, sean unidos y sean sellados con la eternidad. Una nueva eterna unión, nacerá.

Al oír la áspera voz del monje, toda mi piel se erizó, las palabras que había dicho sonaban muy importantes, ésta no era cualquier unión, no era cualquier celebración de bodas. Ésta era una unión eterna.

Tyler y yo nos ponemos frente a frente, mirándonos fijamente. Sus profundos ojos negros me hablan, me dicen cuánto él me ama... Cuánto me...desea. Un escalofrío agradable recorrió mi columna, me hizo sonreír el pensamiento. Logré perderme en esos ojos negros, que desde la primera vez en que los vi, me enamoraron.

—Yo, Tyler Friedrich, te tomo a ti, Jade Kauffmann, como mi legítima esposa, para tenerte y sostenerte siempre, para bien y para mal, en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, prometo anteponer tu felicidad antes que la mía, prometo amarte y respetarte por el resto de nuestras vidas.

Veía el brillo en sus ojos, cada vez parecían iluminarse más, pronunciaba sus votos con una sonrisa, y sus ojos fijos en los míos, me hacían sentir segura, y me aseguraban que lo que prometía era verdad.

Tyler

Podía darme cuenta que ella recibía el mensaje que quería transmitirle con mi mirada, lo notaba porque sonreía, es la mujer más hermosa de éste mundo. Siento que moriría sin ella.

—Yo, Jade Kauffman, te tomo a ti, Tyler Friedrich, como mi legítimo esposo, para tenerte y sostenerte siempre, para bien y para mal, en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, prometo anteponer tu felicidad antes que la mía, prometo amarte y respetarte por el resto de nuestras vidas.

Siempre creí que éstos típicos y tradicionales votos no tenían sentido, y nunca eran cumplidos, pero al escucharlo salir de su boca, y escuchando las palabras con su dulce voz, todo parecía transformarse a firmes promesas que serían cumplidas. Ella tenía el poder de vivificar y hacer realidad aunque no existiera la posibilidad.

—Ahora, la eternidad y el universo que se extiende ante nosotros, los declaran marido y mujer. Están sellados por ésta vida y por toda la eternidad. Puede besar a la novia. —me dice el monje, y yo que quiero comerla a besos, tendré que aguantarme y darle uno casto. Joder.

Me acerco lentamente al rostro de Jade, ella me sonríe de forma tímida y yo le guiño el ojo, luego planto un beso en sus labios, ella abre su boca y me empiezo a volver loco, así que la tomo de la cintura y mentalmente mando a la mierda todo. La beso, la beso con pasión.

Su lengua abraza la mía, nuestros labios se mezclan profundamente, de forma suave y lenta.

Ahora ella es mi esposa.

Jade

Ahora él es mi esposo.

Y no había nada que me importara más en éste momento que sentir sus labios, odié estar sin él la noche anterior, y ahora que lo tengo de nuevo, siento como si nos hubieran separado miles de años. Lo sé estaba exagerando.

Comencé a darme cuenta que la gente aplaudía y se ponía de pie, vitoreaban y se regocijaban con nosotros, el espíritu de alegría que había dentro de éste salón era inmenso.

Tyler y yo separamos nuestros labios y nos miramos, amo esos ojos negros.

Entonces veo al monje acercarse con una corona dorada que lleva pequeños diamantes y rubíes, yo comienzo a abrir enormemente los ojos y mi vista pasa de Tyler a la corona, él sonríe mostrando sus dientes perfectos. Tyler toma la corona, y la coloca con cuidado sobre mi cabeza, luego se aparta un poco de mi, y hace una pequeña reverencia hacia mi, entonces observo al monje que también hace una reverencia hacia mi, y luego a la multitud, ofreciéndome la misma reverencia y un silencio sepulcral inundaba el salón. Ésto no me lo esperaba.

—Eres mi reina, ahora. —me dice Tyler, y mis ojos se llenan de lágrimas.

No, maldición, no llores, Jade.

—Jade Kauffman es la primera reina en toda la historia del mundo sobrenatural, reinará a mi lado, a partir de hoy. Deberán dirigirse con igual respeto hacia su majestad. —habla Tyler a la multitud y yo simplemente paralizada con los ojos como platos. Él se acerca a mi y me ofrece su brazo, yo lo tomo y me coloco a su lado, mirando a toda la gente que se inclinaban nuevamente ante nosotros. Ésto es estrafalario. ¡SI, ESTRAFALARIO!

Mataremos a Tyler luego, no te preocupes.

Estaba de acuerdo con mi subconsciente.

Tyler

Sabía que iba matarme después, pero es parte de ésto, como mi esposa tendrá que compartir la responsabilidad de reinar a mi lado, incluso lo prometió en sus votos, así que no me puede culpar.

La corona le sentaba muy bien, se veía magnífica, digna del título de reina. Es una mujer virtuosa y digna, yo estaba orgulloso de ello, soy un hombre afortunado, la felicidad que inunda mi ser es inexplicable.

Estamos unidos por la eternidad...

Jade

Estamos unidos por la eternidad... Eso tenía sentido.

De pronto se me vino un pensamiento, entonces levanto la vista hacia Tyler, y él me mira por unos segundos tratando de descifrar lo que estoy preguntándole con la mirada, un momento después, me sonrío de forma pícaro y me guiña el ojo, inmediatamente me pongo roja como un tomate y bajo la mirada al suelo.

Ups... La luna de miel.

—¿Lista? —me pregunta poniendo una mano sobre mi muslo, miro su mano y luego a su sexy rostro, tiene una ceja enarcada, una sonrisa pícaro en sus labios y sus ojos negros brillan de la emoción.

—Lista. —le respondo dejando escapar una pequeña risa, él muerde sus labios y sonrío, pone sus manos en el volante y enciende el motor del auto.

La celebración de nuestra boda había acabado, desde dentro del auto podíamos ver a los invitados despidiéndose de nosotros, sus sonrisas deslumbrantes, sus manos agitándose en señal de despedida, eran muchos, y realmente apreciaban a Tyler, lo podía sentir, lo podía notar.

Fue la noche más hermosa de mi vida, jamás imaginé que podría llegar hasta aquí, recuerdo el odio que tenía hacia todos los chicos, pero Tyler siempre fue una excepción, siempre fuí excepción. Todo fue tan inesperado e inimaginable, todo avanzó de manera extraordinaria, sin darme cuenta ya estoy dirigiéndome hacia mi luna de miel...

Oh, sí, luna de miel. Oye, Jade, ¿qué tan dulce crees que es la luna?

Niego con la cabeza ante el comentario de mi subconsciente, pero sí, estaba empezando a ponerme nerviosa. Dirijo mi mirada hacia Tyler, quién está muy concentrado en la carretera y en silencio, se veía tan hermoso, siempre se veía hermoso.

Habíamos dejado el palacio y a toda la gente atrás, y ya nos encontrábamos a unas horas de nuestro destino. La boda fue de ensueño, con el hombre de mis sueños, y... ¡todo fue un sueño! Un sueño muy real. Tyler lleva una camisa azul oscuro con los dos botones superiores desprendidos, un pantalón de vestir negro, su cabello ahora estaba alborotado, me pregunto si habrá algún momento donde no se vea tan sexy. Yo llevaba un vestido corto de color beige, gracias al cielo pude cambiarme aquel vestido, era celestialmente hermoso pero casi no lograba respirar con él.

—¿Puedes creerlo? —me pregunta de repente, yo dejo de mirar por la ventana, escapando de mis propios pensamientos.

—Aún lo estoy asimilando —le respondo riendo y él me acompaña con risas.

—Lucías irreal, creí que todo era un sueño. Estabas hermosa. —me dice

de una forma acelerada.— Estás hermosa... ¡Siempre lo estás, demonios! —añade algo exasperado, como si le enojara lo que estaba diciendo. Que adorable se veía.

—Si supieras lo deseable que siempre estás tú —le digo mordiendo mi labio inferior, Tyler aparta la mirada de la carretera y me mira con una expresión cargada de deseo.

Maldición, Jade. Aguanta un poco, mujer.

Puedo notar que mira mis labios, luego traga saliva y vuelve a concentrarse en el camino. Sonríó para mis adentros, satisfecha con su reacción, mi subconsciente y yo nos chocamos los cinco.

Aún era de noche, miro el reloj de pulsera de Tyler y veo que son las 2:30 a.m, estaba ansiosa por llegar.

Comienzo a darme cuenta que no conozco el camino, y tampoco sabía dónde estábamos. La luna llena brillaba, se veía hermosa, el viento estaba fresco y agradable, y podía escuchar a los grillos al pasar. Comencé a notar que no había urbanidad, el único automóvil en la carretera era el nuestro, no había casas ni edificios, solo habían grandes y altos árboles que se extendían a los lados de la carretera, parecía una carretera en medio de un bosque misterioso, todo estaba oscuro excepto por la luz que prestaba la luna, todo lo volvía más romántico...

—¿Dónde estamos exactamente?

—Es el bosque Natanael, estamos en uno de los lugares más hermosos del mundo sobrenatural, en la mañana se puede apreciar mejor la belleza, es sumamente sereno y seguro —me explica con una sonrisa, le sonrío y vuelvo a mirar por la ventana.

De pronto escucho el sonido de algún arroyo, el agua corría tranquila y su sonido era relajante. Tyler dobla en una curva y el sonido del arroyo era cada vez más cercano, hasta que unos minutos después nos estacionamos frente a una majestuosa mansión, se veía muy moderna y como siempre la palabra "lujosa" no podía faltar en la descripción. Tyler baja del auto, me abre la puerta y me ofrece su mano, yo le sonrío y tomo su mano, él entrelaza sus dedos con los míos y nos dirigimos al interior de la mansión. Ésta tenía grandes ventanales de cristal, todo estaba pintado en color blanco y algunos detalles eran de color celeste, me di cuenta que el arroyo circulaba a un lado de la casa, estaba maravillada. Cuando Tyler abre la puerta, me sorprende sobremanera cuando me toma en sus brazos y me carga para cruzar el umbral, ambos estallamos en risas y con cuidado me baja nuevamente.

—¿Es totalmente necesario? —le pregunto dejando un beso en sus labios.

—Soy muy tradicional —me responde besándome de nuevo.

Una vez adentro, todo resulta más impresionante, toda la casa tenía una alfombra delicada de color bordó combinada con beige, las paredes de color blanco y las luces brindaban una luz tenue de color naranja. Había grandes cuadros de hermosas pinturas, que hacían del interior un lugar acogedor.

Tyler se coloca frente de mí y levanta mi mentón con su dedo, enarca una ceja y esboza una pequeña sonrisa.

—¿Quieres refrescarte? —me pregunta con su voz ronca y sensual.

—Buena idea —le respondo totalmente embobada.

—La habitación está subiendo aquella escalera, subiré enseguida —me dice besando mi mejilla y se aparta de mí, veo que se dirige a una elegante cocina y yo me deshago de éstos tacones y subo rápidamente las escaleras.

Wow. Wow. Wow.

Ésta habitación es hermosa. Lo primero que percata mi tacto es la suave alfombra beige, acaricio la alfombra con mi pie y sonrío, toda la luz que alumbraba la habitación provenía de las lámparas que descansaban en las mesas de noche que yacían a cada lado de la cama, una mesa de madera fina que parecía ser un escritorio, un jarrón de cristal encima y mis flores favoritas: tulipanes rojos. Un enorme cuadro donde luce la pintura de la Monalisa, un enorme ventanal y un par de sillones de cuero negro, me percato que el cuarto de baño se encuentra en una esquina de la habitación.

—Hola —me susurra Tyler y toda la piel se eriza. Estaba tan concentrada admirando la habitación que no lo había oído entrar. Me abraza por detrás y yo sonrío totalmente complacida.

—Hola —le respondo en el mismo susurro

—¿Necesitas ayuda con ésto? —me pregunta bajando el cierre de mi vestido y cualquier rastro de sonrisa desaparece de mi rostro, todos mis nervios y euforia estaban siendo reemplazados por la adrenalina y por la pasión.

Algo sumamente mágico estaba sucediendo. Podía sentir el calor de nuestros cuerpos mezclarse, nuestra respiración y nuestro pulso estaban al mismo ritmo. El aroma que emanaba su cuerpo comenzaba a desatar una reacción nueva en mí, podía percibir el aroma de las feromonas volatilizarse en el aire inundando todos mis sentidos sensoriales maximizándose en una amplia expresión, todo me atraía hacia él desde el primer momento, pero hoy... En éste preciso instante, estaba siendo dominada por mis instintos.

Lentamente baja la manga de mi vestido sin tocar mi piel, con suma suavidad besa mi hombro, y con un roce perfecto de sus labios por mi piel, sube a mi cuello, yo inclino la cabeza hacia un lado dándole más acceso a él, una energía muy agradable recorría todo mi cuerpo para luego concentrarse en mi zona más íntima.

Tyler sujeta las mangas, y lentamente me baja el vestido hasta dejarlo abullonado a mis pies. Su respiración comienza a ser más rápida al igual que la mía, me toma la cintura y hace que gire hacia él, quedando frente a frente.

Su ceño estaba ligeramente fruncido, sus ojos estaban cargados de deseo, ellos me miraban fijamente...

—Eres hermosa —su voz me hizo temblar por dentro, no podía creer que el hombre más hermoso y sexy del mundo me esté diciendo que soy hermosa. Me paro de puntillas, rodeo su cuello con mis brazos y atrapo su labio inferior con mis dientes, él gruñe en mi boca, cierra los ojos con fuerza y me aprieta contra él de una forma posesiva. Suavemente bajo mis manos hacia su pecho, sin dejar de besarlos, voy desprendiendo los botones de su camisa, hasta que llego al final... Me separo de sus labios y mi lado afrodita comienza a entrar en acción.

Lo miro fijamente de una forma seductora y traviesa, desabrocho su cinturón sin apartar la vista de su bello rostro, puedo notar que el momento en cierto modo lo divertía, lo sabía por la sonrisa socarrona que aparecía en sus labios; cuándo estuve a punto de bajar el cierre, él sujetó mi muñeca con firmeza dejó escapar una pequeña risa y negó la cabeza de forma divertida.

—Aún no, preciosa. —su voz tenía un tono divertido y juguetón, sus ojos no dejaban de emanar ese brillo de emoción. Una sonrisa tímida apareció en

mis labios.

Soltó mi mano, y lentamente se deshizo de su camisa. Lo he visto sin camisa otras veces, pero al parecer ha estado ejercitándose mucho más, el volumen de sus pectorales aumentaron y los músculos de su abdomen estaban aún más marcados, no podía apartar la vista de ellos. Me vi sorprendida cuándo nuevamente me tomó en sus brazos, cuando llegamos a la cama, me bajo con cuidado en ella, en un acto rápido, Tyler subió a horcajadas sobre mí, tomó mis manos y las sujetó con las suyas por encima de mi cabeza. Comenzó a besar mi cuello provocándome un cosquilleo agradable, besó mi mentón, y se detuvo en mi boca a unos centímetros, sus labios casi rozaban los míos, nuestras miradas se cruzaron y quedaron sujetas por unos segundos, hasta que no pude soportarlo más y cerré la pequeña distancia que había entre nuestros labios.

Su beso finalmente despertó en mi todas las sensaciones más placenteras habidas y por haber. Su lengua danzaba de forma sensual dentro de mi boca, provocándome un éxtasis que resultaba excitante y a la vez abrumador, sus labios atraparon mi labio inferior con sensualidad, se desprendió de mis labios y comenzó a bajar lentamente, hasta llegar a mi vientre, mi respiración comenzó a perder el ritmo normal, ya no podía ser capaz de controlarme, comencé a perderme en éste mundo lleno de sensaciones.

Tyler levantó mi espalda con una mano, y un segundo después sentí a mi sujetador negro desprenderse, él me sonrió de forma pícara y traviesa, mi sujetador se había desprendido sin que usara sus manos, había utilizado su poder telequinético, verlo jugar con sus poderes en éstos momentos resultaba sexy, no pude evitar sonreír ante su acto.

—Eres tan ingenioso —le digo en tono burlón.

—¿Que supone, madame? —me responde enarcando una ceja. Justo en el momento en que él estaba a punto de sacarme por completo el sujetador, utilicé mi poder, y le privé del sentido de la vista, dejándolo parcialmente ciego. Rápidamente lo empujo en la cama, haciéndolo acostar, quedando a horcajadas encima de él, mi sujetador cae sobre su abdomen, tomo sus manos y las sujeto con las mías sobre su cabeza.

—Aún no, precioso —le susurro en el oído, su respiración estaba muy irregular, y una sonrisa perfecta apareció en su rostro.

—No juegas limpio, nena —me dice con la voz ronca.

Comienzo a besar su mejilla, bajo a su cuello, y luego a su pecho, voy regando sus músculos turgentes con mis besos, hasta que llego a sus

abdominales, una vez ahí empiezo a dejar que mi lengua recorra su abdomen, inmediatamente oigo un jadeo escapar de la garganta de Tyler, su boca estaba abierta en una O perfecta, su reacción me dejó satisfecha, subo de nuevo mis besos hasta llegar a sus labios, y lo beso con muchas ganas y deseos. Él sujeta mis nalgas con ambas manos, podía sentir la firmeza de su miembro haciendo fricción contra mi.

Tomó sus manos, y las pongo sobre mis senos, un momento después le devuelvo la vista. Ambos estábamos con la expresión muy seria, solo había cabida para el deseo y el instinto salvaje, él me miraba como si yo fuera la última mujer en el mundo entero, como si todo comenzara y acabara en mi, y estaba segura que lo miraba de la misma forma.

De nuevo quedé bajo su cuerpo. Tomó uno de mis pies, y comenzó a chupar cada uno de mis pequeños dedos, subió sus besos lentamente por mi pierna, hasta llegar a mi muslo, pasó al otro muslo y se detuvo en mi parte íntima. De forma lenta comenzó a sacarme la ropa interior que me quedaba, dejándome totalmente desnuda.

Sus labios llegaron de nuevo a los míos, sus manos recorrían todo mi cuerpo, y una de ellas se detuvo en mi parte íntima, un jadeo escapó de mis labios entre los suyos, él estaba haciendo que yo perdiera el control debido al estímulo que estaba provocando. Un rato después se apartó, y desprendió su pantalón, quedando totalmente desnudo ante mi, su erección resultó impresionante para mi, era la primera vez que veía un miembro masculino en vivo y en directo, inconscientemente mordí mi labio inferior, él sonrió con superioridad.

—¿Te gusta lo que ves, nena? —me pregunta en tono burlón, es como si se sintiera orgulloso de semejante cuerpo, y es que... Bueno... Tenía mucha razón en estarlo, acabo de perder el control totalmente.

—¿Qué estás esperando? —le respondo algo ruda y puedo notar en su rostro la sorpresa.

—Le sugiero, madame, que utilice un tono más sumiso. —me responde con expresión divertida. Yo entrecierro los ojos.

—¿Y si no quiero? —le respondo con aire de superioridad. Él deja escapar una risa, y con una rapidez impresionante, me levanta y me deja boca abajo.

—Tendré que enseñarte modales, entonces —me susurra al oído, puedo sentir que sonrío, me estaba encantando su actitud, era sexy y autoritaria.

Con sus manos levanta mi cadera, dejando todo mi trasero levantado, y mis

rodillas flexionadas. Mi ritmo cardíaco estaba totalmente incontrolable, mi respiración más acelerada que nunca, mi calor corporal subió sobremanera, podía sentir mi propia humedad en la zona más oscura de mi ser, totalmente lista.

Una de sus manos se estrelló contra mi nalga, quedé sorprendida ante ese acto tan atrevido y caliente, un chillido involuntario escapó de mis labios.

—Shh, silencio cariño... —vuelve a susurrar en mi oído

Estaba desesperada, ansiosa, hambrienta, sedienta de él, lo deseaba con locura, lo amaba con desenfreno, no había explicación para ésto. Todo mi mundo se detuvo, toda mi atención se concentró en el momento en que Tyler se enterraba en mí lentamente, comencé a llenarme de él, hasta que inmediatamente comencé a sentir que mi interior volvía a quedar vacío para sentir que volvía a llenarme y su embestida comenzó a ser cada vez más rápida y rítmica.

—¡TYLER! —no pude evitar gritar su nombre, oír sus jadeos y su respiración agitada y entrecortada me llenaba de placer. Cada vez que golpeaba mi interior podía sentir que estaba cada vez más cerca del clímax, comencé a experimentar el inicio de un orgasmo, era como caer en espiral a un precipicio.

—¡Vamos, nena! —me grita entre jadeos, estaba a punto... A punto... Hasta que finalmente todo mi mundo se derrumbó, todo se vació, me hundí en éste mar de sensaciones que me llevó a un estado de cierta inconsciencia, el gruñido de Tyler solo me confirmaba que habíamos llegado juntos a un fabuloso orgasmo.

—Jade... —me llamó por mi nombre en un susurro, se separó de mí, dejándome vacía nuevamente, me puse boca arriba a duras penas, estaba agotada y aún disfrutaba de los restos de placer.

Quedamos frente a frente, estábamos sudados y agitados.

—Te amo —me dice Tyler mirándome con esos ojos negros...

—Te amo —le respondo, besando sus labios. La luz del sol comenzó a aparecer en el horizonte, haciendo de éste momento aún más romántico.

—No me andes con rodeos, Jade —me dice Aby en un tono desesperado e inquisitivo. Sus pequeños ojos, ahora no se ven tan pequeños, los tenía fuera de órbita, estamos sentadas en el césped del jardín de su casa, luego de una fabulosa e inolvidable luna de miel con mi amado esposo, me sentí obligada a venir de nuevo a mi antiguo hogar, Aby no dejaba de llamarme y preguntarme como fue mi primera actividad...sexual.

—Es que es algo íntimo, ya sabes... Lo hicimos, es todo —trato de explicarle, me apena bastante tener que darle detalles

—Esperé toda mi vida para éste momento —me ruega en un tono muy suplicante y yo no puedo evitar poner los ojos en blanco.

—Puedes sacarme toda la información del mundo pero con ésta información hay límites, tomatito —le digo en tono amenazante y ella alza las manos en modo de resignación.

De pronto siento que mi visión se nubla, rápidamente cierro los ojos con fuerza y sostengo mi cabeza con una mano. Maldición, ésto del mareo me anda sucediendo muy seguido.

—¿Qué sucede? —escucho el tono preocupado de Aby, lentamente abro los ojos y la sensación de mareo cesó un poco más.

—Solo fue un mareo... —Aby entrecierra los ojos y se queda callada.— ¿Qué? —le pregunto al notar que no dice nada y que su mirada me dice que algo está pensando...

—¿Lo hacen con protección o sin...? —me pregunta, sus ojos siguen entrecerrados y en su tono hay sensación de sospecha. Su pregunta me hace reír, así que estallo en risas.

—No vas a sacarme más información acerca de eso, cortemos el asunto, ¿de acuerdo? —le digo entre risas

—No, no. De verdad, ¿Se están cuidando, Jade? —me toma la muñeca con firmeza, tanto que me lastima, su expresión cambió a ser muy seria, así que cualquier rastro de sonrisa en mi rostro desapareció en consecuencia.

—¿De qué hablas? Claro que no —le respondo, en mi tono hay un deje de burla, ya que me resultan absurdas las preguntas que hace y yo simplemente sospecho que quiere sacarme información, es que Aby es así.

—Creo que estás embarazada —suelta las palabras, su expresión sigue siendo la misma, al escucharla decir eso, un líquido amargo y ácido se sube a mi garganta, en acto reflejo me inclino hacia adelante y comienzo a vomitar una pequeña cantidad de jugo gástrico, es terriblemente asqueroso. Aby tiene el rostro distorsionado del asco, ella sostiene mi cabello, una vez que me recupero, ambas nos sostenemos firmemente las miradas, y cuándo pasaban más de quince segundos mirándonos fijamente, era porque algo sumamente grave o importante pasaría.

—Es imposible —digo en un susurro

—¿Porque sería imposible algo natural y lógico, Jade? —me responde poniendo sus ojos en blanco

—No lo entiendes —le respondo preocupada, la tomo firmemente de los brazos y la miro directo a los ojos— los vampiros no pueden procrear, somos estériles, Aby —ella frunce su ceño y de nuevo sus ojos se entrecierran haciéndose más pequeños

—¿Entonces qué rayos te sucede? Estás con estos mareos desde hace días —me dice en tono exasperado, resultaba obvio que le confundía tanto como a mí.

—Debo hablar con Tyler —le digo preocupada.

—¿Hablar sobre qué? —oigo la voz de Tyler, rápidamente me giro a verlo, y en sus labios se dibuja una sonrisa, se acerca a nosotras, entonces Aby se levanta primero y me ayuda a levantarme.

—Está embarazada —suelta Aby con una sonrisa de oreja a oreja y yo cierro los ojos con fuerza, maldiciendo para mis adentros. Aby siempre tan, tan, pero tan oportuna, tan sutil, tan... Aby.

—Es imposible —dice Tyler con suma tranquilidad, pero yo lo miro con dudas, al encontrarse sus ojos con los míos, su expresión cambia, frunce el ceño y se cruza de brazos, y nos mira a ambas.— ¿Por qué lo dices? —le pregunta Tyler a Aby

—Tiene síntomas —le explica Aby con aire de suficiencia, si no la conociera, estaría pensando que es una doctora obstetra.

—La verdad no lo creo posible —contesta Tyler, me mira aún confundido.

—Quizá debamos... Descartar la posibilidad —le digo en un tono bajo, siento la mirada de Aby en mí, y un pequeño rayo de esperanza se abre paso dentro de mí.

—Sabes que no es posible, cariño —me dice Tyler tomándose con suavidad las manos. Mi mirada suplicante lo hace suspirar en resignación.—

Solo no quiero que te ilusiones, ¿de acuerdo? —me pide y yo asiento lentamente.— Spencer puede revisarte, debemos irnos, nena —besa mi frente y comienza a adelantarse, me giro hacia Aby para despedirme de ella.

—Seré la madrina —me dice Aby, mientras me abraza muy fuerte, no puedo evitar sonreír ante su comentario

—No quiero hacerme ilusiones —le digo un poco desanimada, entonces ella me toma del rostro

—¡ES OBVIO QUE SI ESTÁS!

—Pero los vampiros no pu...

—¡PAMPLINAS! Ahora vete que apestas a vomito —me dice empujándome suavemente y yo suelto una risa ahogada— ¡LLÁMAME! —me grita Aby, y yo levanto mis pulgares mientras corro hacia Tyler.

*

Me encontraba tumbada en la cama, Tyler y Kate se encontraban a un lado de ella, y Spencer se encontraba sentado a mi lado. Yo tenía esperanza, y esa esperanza dolía al pensar que la posibilidad era tan mínima, que el hecho de comprobarlo era solo para que mi mente tuviera calma, entre los cuatro en ésta habitación la única que creía ciegamente que si podía ser posible era Aby, y ella ni siquiera se encontraba aquí, pero hay una diferencia entre ella y éstos vampiros de más de doscientos años, ellos sabían perfectamente que tan posible era, y Aby no lo comprende.

—Necesito que te concentres, Jade —me pide Spencer, sus ojos estaban clavados en mí, ellos me intimidaban sobremanera, empezaban a cambiar de color y volverse de un rojo intenso, ésto daba miedo. Una de sus manos se posó sobre mi vientre y él seguía mirándome fijamente, una luz roja comenzó a emanar de su mano, y un cosquilleo leve empezó a correr en la zona de mi vientre, entonces Spencer cerró sus ojos. Un momento después sentí como si el interior de mi vientre estuviera siendo succionado, la sensación me causaba desesperación, y mi respiración comenzó a volverse irregular.

Spencer abre sus ojos lentamente y el color rojo de sus ojos desaparece y la sensación de succión en mi vientre desaparece.

—No tienes nada —me dice Spencer y por segunda vez en mi vida, mi corazón se hace trizas, definitivamente la esperanza dolía, quería que fuera posible, ahora tendré que sacarme de la cabeza la idea de tener una familia, solo seremos Tyler y yo.

Unos segundos después de forma repentina, los ojos de Spencer vuelven a tomar color sangre, y siento succión en mi vientre, ambos nos sobresaltamos,

entonces rápidamente vuelve a poner sobre mi vientre, ésta vez ambas manos. Los ojos de Spencer estaban abiertos como platos, al igual que los míos, la expresión de Tyler era de confusión y curiosidad.

—No es posible... —susurra Spencer con los ojos fijos en mi vientre

—Spencer, ¿qué sucede? —pregunta Tyler impaciente. Spencer cierra sus ojos con fuerza, y la succión en mi vientre es cada vez mayor, comienzo a sentir dolor, así que en reacción, comienzo a quejarme del dolor, inmediatamente Tyler reacciona.

—¡Déjala! —le grita Tyler a Spencer, de forma automática Spencer separa sus manos de mi, y su mirada atónita pasa de mi a Tyler.

—Hay magia en el útero —explica Spencer, pero Tyler, Kate y yo lo miramos confundidos.— Hay un ser lleno de magia, creciendo dentro de ella. —vuelve a explicarnos, y no puedo evitar que mis ojos se llenen de lágrimas, Tyler aprieta mi mano muy fuerte.

—¿Está...embarazada? —pregunta Kate con sus ojos fuera de órbita.

—Si —responde Tyler en un susurro mientras Spencer asiente lentamente.

—¡TE LO DIJE! ¡TE LO DIJE! —me grita Aby a través del teléfono. Ella estaba eufórica, y todos aquí estaban en un estado de shock, y con todos, solo me refiero a Tyler, Kate y Spencer.

Nos da miedo saber cómo reaccionará la gente del reino, así que queríamos digerir nosotros primero la noticia antes de publicarlo, ya que probablemente mi embarazo no dure el tiempo de un embarazo normal.

—Shh, baja la voz, me dejarás sorda —le ruego en un susurro

—Lo siento —me dice susurrando, imitando mi voz, yo dejo salir una risa

—Hubieras visto el rostro de Tyler —le digo entre risas y la oigo a ella reír también

—Pensé que morirías virgen y sola por la cara de culo que siempre tenías y por el odio que tenías hacía cualquier ser humano que fuera hombre —me parto de la risa al oír sus palabras. Era verdad, pensaba lo mismo y lo peor era que no me importaba.

—Yo creía que saldrías embarazada pronto y que te casarías antes que yo —ambas estallamos en risas

—¡Todo fue al revés! Pero no moriré sola, que quede claro —me dice en tono acusatorio

—No lo dudo para nada Aby —le respondo riendo de nuevo.

—Me alegro tanto por ti, has hecho bien las cosas, en orden... Como debe ser. —ella deja escapar un largo suspiro.

—Gracias. Fuiste la única que tuvo fe en que yo pudiera tener un hijo... Siempre fuiste la única que estuvo ahí para mí a pesar de tantas cosas, fuiste la única capaz de apoyarme. —de repente mis ojos se llenaron de lágrimas y la voz comenzaba a fallarme, escucho a Aby sollozar y eso me daban ganas de abrazarla.

—Jade, estas cosas no se agradecen —me responde entre lágrimas

—Lo sé. Solo quería que supieras que de verdad te lo agradezco y que te quiero mucho

—Y yo te quiero a ti

*

Se veía tan apuesto, cada vez el amor y el deseo hacia él crecían de forma

salvaje. Sus ojos se encontraron con los míos desde la distancia, una sonrisa tímida se formó en mis labios, él terminó de hablar con una de las autoridades del reino, y comenzó a acercarse a mi. Su forma tan firme y segura de caminar, sus ojos negros brillaban con cierta emoción; se acercó a mí, me tomó la cintura y plantó un beso sumamente dulce en mis labios, luego dirigió su mano a mi vientre y la acarició lentamente, sonriendo de una forma adorable, aún no lo podíamos creer, pero eso no influía en la felicidad que ambos sentíamos.

—Juro que no pensé que fuera posible... Aún no lo comprendo —me dice con el ceño fruncido pero la sonrisa seguía en sus labios.

—Es un milagro, Tyler —le digo tomando sus manos, él me mira fijamente, buscando explicación a aquello que acabo de decir.

—Era imposible, ¿cómo pudo darse la posibilidad entonces? —pregunta confundido, podía ver lo sediento que estaba acerca de saber realmente como fue para que ocurriera ésto.

"Me alegro tanto por ti, has hecho bien las cosas, en orden... Como debe ser."

Recuerdo las palabras que Aby me había dicho por teléfono ésta mañana. La piel se me erizó debido a la emoción, creo tener la respuesta a la pregunta que tanto acosa a Tyler.

—Creo que has estado haciendo muchas cosas buenas por ti mismo, por la gente de aquí... Por mi. Creo que hemos hecho bien las cosas Tyler, realmente siento que debido a esa razón es que nos llegó ésta sorpresa, quizás todo el tiempo fue posible procrear pero, ¿cómo iba suceder algo tan hermoso como ésto, en un mundo tan oscuro como el que existió? —podía notar que su rostro comenzaba a cambiar, empezó a llenarse de lágrimas sus ojos.— Ahora gracias a ti, todo ésto cambió, ahora estamos bien, el mundo aquí está mejor. —le digo finalmente con una sonrisa

—Nada de ésto hubiera sido posible si tú no hubieras llegado a mi vida —me dice tomando mi rostro entre sus manos.— Creo que tienes razón —me dice sonriendo

—Ahora, la pregunta es... ¿cuánto durará éste embarazo?

—Spencer dijo que solo durará cuatro meses —mis ojos se abrieron como platos

—Es muy poco tiempo, ¿y eso por qué? —le pregunto con el ceño fruncido

—Porque lo que llevas dentro no es un humano, cariño, es un ser sobrenatural, crece rápido. —me responde sonriendo, lleva sus dedos a mi frente, consiguiendo que deje de arrugar el ceño.

—reco que nunca voy a poder acostumbrarme a lo diferente que es todo aquí —le respondo entre risas

—Créeme, lo harás —me guiña el ojo.

—¡UF! Esto pesa, Kate —me quejo de mi enorme panza, ella no deja de leer el libro que estaba leyendo cómodamente en el sillón, simplemente dejo escapar una risa graciosa, era una de las pocas veces que la escuchaba reír, y su risa era muy contagiosa.

—Falta poca, solo un mes más —me responde, yo giro los ojos, pero el mal humor se me pasa al ver a Tyler jugando billar con Spencer. Estamos en el salón de estar, todo estaba tan perfecto, que no había nada importante que hacer lo que resultaba aburrido para mí.

—¡Tyler quiero helado! —le grito furiosa solo para fastidiarlo. Spencer y Kate se parten de la risa, Tyler gira los ojos y suspira cansado.

Qué. Es obligación complacer a la embarazada

Escucho después de mucho tiempo a mi subconsciente. JÁ.

En fin...Llegamos a la conclusión de que éste milagro sucedió gracias a que el mundo sobrenatural cesó de hacer cosas malignas, que en vez de ser un mundo oscuro, ahora es un mundo lleno de luz. Dimos la noticia a todos, y como se esperaba, hubo euforia, confusión y asombro. Tyler y yo declaramos que si un ser sobrenatural deseaba tener una familia eterna, tendría que progresar en buenas obras y apartarse del pecado que acechaba en las noches; declaramos que si querían ser felices debían mantenerla virtud de la noche.

Epílogo

Tenía sus ojos negros, el cabello negro como el azabache, su piel blanca como la nieve misma, corría tras un cachorro león; era verlo y aún así no poder creerlo.

—Se parece tanto a ti —suelto las palabras en un susurro, se ha mezclado mi voz con el viento, escucho a Tyler suspirar, en ese suspiro había alivio, así que lo miré buscando encontrarme con sus ojos. Tenía una sonrisa en los labios, mirando a nuestro hijo corretear por el campo abierto, finalmente me miró a los ojos.

—Gracias —me toma la mano, y planta un beso en ella. Sonríe en consecuencia.

—¿Porque? —le pregunto con cierta curiosidad.

—Por darme un hijo, por todo lo que has hecho para que ésto fuera posible, Jade —su mirada sostenía la mía, su voz era tan firme y dulce a la vez.

Volví a mirar hacia Eric, estaba siendo rodeado por tres leones, nos encontrábamos en África. Me considero una madre sobre protectora, pero Tyler me ha ayudado a dejar la fiereza de protegerlo tanto. Eric tenía poder sobre los animales, aquellos leones no podían hacerle daño, él era capaz de protegerse gracias al don con el que ha nacido, solo tenía cinco tiernos años, pero él ya había descubierto su don, era vampiro como Tyler y yo, crecería hasta la edad adulta y se congelaría en esa edad para siempre, me preocupaba el tiempo que podría estar con nosotros y me llené de alivio al saber que estaríamos juntos como familia siempre.

—Debemos ir a casa, la boda de Aby será en dos días, me matará si no voy a tiempo —le digo riendo, él niega con la cabeza y su sonrisa sensual aparece en su rostro.

—No puede matarte —me dice en tono burlón

—Tyler... Es Aby —le digo poniendo los ojos en blanco. Ella puede desafiar cualquier ley, da igual que sea un ser inmortal.— Créeme, me matará

—Si, de acuerdo. Váyamonos ya —me dice sonriendo de oreja a oreja. Eric nos mira, y comienza a correr hacia nosotros, su padre lo toma en brazos, eran tan parecidos, me asombraba, eran dos gotas de agua.

—Oh, Tyler... Tendré que preparar las escopetas —le digo poniendo cara de psicópata celosa. Él me mira ceñudo.

—¿Porque?

—¿Sabes cuántas chicas estarán detrás de mi bebé cuándo crezca? —le respondo malhumorada.

Si, había descubierto que soy celosa de forma terrible. Tyler se parte de risa, yo me cruzo de brazos, y comenzamos a caminar. Ahora si, tenía todo lo que podría desear.

Oye, no olvides las escopetas.—me recuerda mi subconsciente

Oh, sí. Las escopetas.

Tyler

—No dejes que me caiga —me pide Aby, su rostro suplicante me hace reír. —Tyler, hablo en serio —vuelve a hablarme ceñuda, y ésta vez mis ganas de reírme desapareció. Créanme, ésta pelirroja es más peligrosa que Jade enfurecida. Estas mujeres iban a volverme loco un día de éstos.

—De acuerdo, no lo haré —le ofrezco mi brazo, ella lo toma recelosa y se apoya firmemente en mi.— Bueno, quizás lo pensaré un poco —bromeo pero ella me responde con el codo en mi costado, me quejo del dolor.

¿Quieren calmarse?—oigo a Jade en mi mente, rápidamente la busco con la mirada, estaba a un costado del altar, lucía realmente sexy en ese vestido ceñido de color violeta, cuándo estaba enojada se veía mucho más sexy. Ya era tarde para apagar el incendio que acaba de provocar el hecho de mirarla solamente.

—Deja de mirarla así, cochino —escucho a Aby quejarse, yo simplemente me río.

—Es la dama de honor más sexy que vi en mi vida —le respondo mirando a Jade. La música comenzó a tocar, y Aby y yo comenzamos a caminar hacia el altar.

Ahí le esperaba su futuro esposo, era mi consejero, mi mano derecha, el mejor hombre con el que pude tratar en toda mi existencia. Aby venía a menudo al palacio a visitar a Eric y a Jade, un día de esos, Daniel la vio, y se enamoró de ella, y por supuesto Aby de él.

Llegamos hasta el altar y entrego la mano de Aby, para luego posicionarme a lado de mi majestuosa y sexy, mujer.

—Te ves tan bien —le digo en un susurro, ella no puede evitar sonreír.

—Ya basta —me responde, la sangre subió a sus mejillas, eso resultaba adorable. Me acerqué a su oído y susurré:

—Te amo

*

Ahora sí, el reino estaba en su máximo esplendor, habían niños y nuevos integrantes de origen sobrenatural, ésto realmente me maravillaba, Tyler hizo un excelente trabajo con las nuevas costumbres que adoptaba el reino, ahora todo era mejor.

—Necesito chocolate —Aby y yo estábamos disfrutando del sol en el jardín del palacio, estaba embarazada y los antojos la volvían loca.

—Te conseguiremos una barra gigante de chocolate para ti solita

—Eres la mejor, love you —me dice con sus ojos cerrados. Yo simplemente estallo en risas.

—¿Que se siente tener inmortalidad finalmente? —le pregunto con una sonrisa de oreja a oreja, ella se saca los lentes de sol y me mira ceñuda debido al sol.

—Es de lo mejor baby, la mejor muestra de amor de todas —ambas nos reímos en fuertes carcajadas.

Aby pudo convertirse en una inmortal, era necesario para traer un hijo sobrenatural a éste mundo. Ahora todo es realmente perfecto, no fue fácil para nadie llegar hasta aquí, era un punto perfecto de paz, cada quien con su familia, cada quien con el amor de su vida. Yo tenía a un hombre perfecto a mi lado, y a un hijo igual de perfecto que su padre, mi mejor amiga pasaría toda la eternidad conmigo y ahora me haría tía, todo ésto hace años atrás era impensable, pero el final feliz llegó, aunque yo no lo llamaría un "final", ésto más bien es un comienzo feliz.

¡Qué recompensa!

FIN